



**UN CIUDADANO COMÚN...
RELATOS Y ODISEAS EN
TIEMPOS DE CORRUPCIÓN.**

AUTOR: P. RAMÍREZ GAMBOA

EDITORIA: (INÉDITO).
REPÚBLICA DOMINICANA
AÑO 2012.

TÍTULO.
UN CIUDADANO COMÚN...
RELATOS Y ODISEAS
EN TIEMPOS DE CORRUPCIÓN.

AUTOR:
P. RAMÍREZ GAMBOA.

PRIMERA EDICIÓN.
EDITORIA.....
AÑO 2012.
SANTO DOMINGO, R. D.

®DERECHOS RESERVADOS.

La reproducción total o parcial del texto, adaptación de los nombres de los personajes a situaciones conocidas, tomarlo como base para la dramatización, sólo estará permitido siempre que esté apegado a la autorización del autor y el Copyright. IBSN No.

DEDICATORIA

A la familia conformada por la heredada de manera natural y la adquirida por los convencionalismos legales, a los Servidores Públicos con quienes compartimos los sueños, ellos son al fin y al cabo quienes sufren las indolencias de no poder lograr...“*El sueño de un ciudadano común*”.

A las amistades que de una u otra forma han sido protagonistas de este relato, con distinción especial para Laura y Chemil, de los que he recibido un apoyo incondicional.

P. Ramírez Gamboa.
El Autor.

PARTE I

RELATOS Y ODISEAS DE UN SERVIDOR PÚBLICO.

PROLOGO

“El secreto de la humanidad está en el vínculo entre personas y sucesos. Las personas ocasionan los sucesos y los sucesos forman a las personas”.

RALPH W. EMERSON,
La conducta de la vida,
1860.

Sin pretender ocupar el sitio que corresponde a los escritores, políticos de ocupación, legisladores y otros pensadores que hacen de las escrituras su *modus vivendis* y en cumplimiento de los derechos conferidos a su simple condición de nacional del País, no conforme con los abusados derechos y deberes ciudadanos, Pedro pretende presentar al amigo lector un relato de las experiencias adquiridas y vividas por un ciudadano común en su condición de Servidor Público, espacio en que tuvo la oportunidad de laborar en tres Instituciones del Estado y compartir de manera coyuntural con personas de diferentes niveles e intereses.

Para quien no ha tenido la suerte de laborar en el Sector Público, tal vez resulte irrisoria la manera en que se conducen las relaciones laborales en dicho Sector, pues sólo conocen de éstas por los comentarios, algunas

veces, de periodistas que informan o desinforman acerca de las diferencias existentes entre los funcionarios, así como los niveles salariales entre partidarios de los Gobiernos de turno y los Servidores que han acumulado cierto tiempo en el desempeño de sus labores cotidianas, o de los escándalos causados por los fraudes y otros tipos de delitos que a diario se llevan a cabo en una u otra Institución del Estado, sin que las autoridades tomen cartas en estos asuntos.

Si grande es la odisea de poder acceder a una posición en calidad de Servidor Público, mayor será la lucha por mantener la misma, fruto de los constantes embates producidos por las diferencias de criterios entre compañeros de trabajo y aún militantes y simpatizantes de partidos políticos que se enfrentan a diario en una lucha silenciosa por mantener el dominio y los beneficios de las posiciones que ostentan.

En lo particular, Pedro considera a los Servidores Públicos como valientes corceles que se mantienen erguidos en sus posiciones, aún en contra de situaciones desfavorables para su propia condición de vida y dignidad humana, a pesar de los altos niveles de stress emocional que produce la inseguridad de mantener un empleo estable con el cual poder llevar a casa el sustento de la familia.

En lo más profundo de su alma cada ciudadano anhela el momento en que las Instituciones públicas se

conduzcan por un sendero estable y armonioso, en que a cada Servidor Público se le reconozcan los valores y virtudes que le adornan, ese ser que ha dejado lo máspreciado de su vida en pos de servir, en el mayor de los casos, a la causa del Estado.

Pedro aspira a que un día no muy lejano, las posiciones de Servidor Público sean elegibles por concurso libre y contradictorio, en que la decisión de seleccionar a cada uno sea tomada a partir de las cualidades y aptitudes que para el puesto posea cada oponente, entonces, podremos decir con orgullo que disponemos de Servidores con la capacidad de brindar un servicio al Público con la calidad, eficacia y la eficiencia que requieren los tiempos.

Los personajes y ambientes recreados en éste pequeño relato son ficticios, aunque con cierto parecido a la realidad que viven hoy en día miles de personas que comparten la posición de Servidor Público y que han podido sobrevivir al empuje del egoísmo, la envidia y las apetencias políticas de los partidos gobernantes, que han encontrado en las cancelaciones de empleados una herramienta de política económica efectiva para redistribuir los recursos del Estado, cambiando de casa, de plato y de mesa, el hambre cada Cuatro años.

Pedro utiliza éste medio para invitar al amable lector a recorrer junto a él y los demás personajes, los senderos transitados por un Servidor Público, compartir sus

sueños e interactuar en la odisea de lograr el sueño de todo ciudadano...mantener el sustento de la familia, aún a costa de la integridad personal y el sacrificio de los valores morales heredados de sus forjadores.

Deja entender por anticipado que no ha pretendido presentar una historia pormenorizada de los hechos, ya que por razones legales tendría necesariamente que identificar las generales de ley de cada uno de los personajes que han participado en este relato, los cuales aún viven y algunos laboran en las Instituciones del Estado.

Pedro, un ciudadano común, por no identificar el gentilicio que nos agrupa como Nación, tal vez afectado por la vagancia que produce su condición actual de médico social y desempleo temprano, o por el efecto de la crisis global que se vislumbra, fruto de los desaciertos económicos de los Países Desarrollados y al no disponer de elementos de blindaje de su economía familiar; hace una invitación a leer cuidadosamente los distintos pasajes que se presentan, teniendo en cuenta que algún día ésta puede ser su propia historia, o la de un amigo o familiar cercano.

P. Ramírez Gamboa
El Autor.

CAPÍTULO I.

A pesar de la aridez del Suroeste... ¡*Se puede soñar!*

CAPITULO I.

“El dolor, por fuerte que sea, se hace más llevadero si uno está convencido de que con el tiempo se curará. La peor calamidad es tolerable si uno cree que pasará. La angustia más penosa se alivia tan pronto como la tranquilidad está al alcance de la vista”.

BRUNO BETTELHEIM,
Sobrevivir, 1976.

Transcurría el año 1978, Pedro con apenas Catorce años, delgado, de abundante melena, camina cargado de sueños por las ardientes callejuelas de un pueblo del lejano Suroeste. Con su mochila de un verde olivo marchito por el tiempo terciada a la espalda, recorría a diario cerca de Cuatro kilómetros que lo separaban de su casa a la escuela.

Había crecido en un campito de aproximadamente sesenta casas, en su mayoría de madera, con piso de tierra. El pueblito desentona con el paisaje agreste del Suroeste, era para él su pequeño paraíso, rodeado de cocos, palmas, platanales y un arroyuelo, al que los compueblanos llaman “*Noria o Furnia*”, la que cuidaban con esmero y prodigaban la limpieza necesaria cada cierto tiempo en brigadas

de trabajo... ¡*Que sabrosa era el agua que brotaba de la fuente!* parecía tener un dulce suave y natural.

Como la gran mayoría de los niños del campo, Pedro pertenece a una familia numerosa, conformada por hembras y varones, sus padres, aunque campesinos, son de formación regia, quemados al fragor del trabajo...a decir de su padre--"*No coge fíao para que nadie vaya a tocar su puerta*".

De ellos aprendió Pedro a valorar las cosas, tener amor al trabajo, a los estudios y recibir el debido castigo cuando algo no estaba dentro de las reglas establecidas.

Recuerda que le guardaban las "*Pelas*" por dos o más días como castigo por alguna falta cometida y ante cualquier chisme de la vecina, la jefa del hogar no vacilaba en dejar sin ramas las matitas de rosas del improvisado jardín, perfumando la espalda del delgado Pedro con sus golpes correctores. Se aplicaba en esos tiempos la receta psicológica de la correa como mejor formador de la conducta.

En sus momentos de descanso, se juntaba con los amiguitos del pueblo para compartir sus sueños, le gustaría en un futuro ser arquitecto, esto por lo general, despertaba las risitas maliciosas de sus compañeros de infancia; ¡*Que distante a su edad se ven*

los sueños! Juntos improvisaban carritos de tallos de plátano, con ruedas de jabillas, los que cargaban con semillas de mango, imitando los camiones que recogían el carbón extraído de la madera de Bayahonda.

A su corta edad, ya participaba en las actividades de los clubes juveniles de moda en ese tiempo, por lo que se le entendía como comunista, lo cual equivalía a una ficha policial por la política de limpieza llevada a cabo por recomendación del gran amo del Norte.

En esos momentos vivía el País un clima de lucha política que concluyó con la salida del Doctor, último remanente de la herencia de los treinta años del Tirano Rafael Leónidas Trujillo, quien por espacio de Doce años y con el apoyo del Gran País del Norte cubrió la Nación con su negro manto.

Al no disponer su pueblito de energía eléctrica, por lo general, Pedro se trasladaba al Distrito Municipal cercano, ya fuese en la casa de una profesora o en la pulpería, disfrutaba del sabroso Mabí de Limón o de Bejuco Indio, que acompañaba del tradicional Conconete, era un gran seguidor de las series televisivas de la época, como: *“Dos contra el Mundo, Sam Kun kai, La Isla de la Fantasía”*, era conocida su afición por las novelas radiales como: *“Kalimán el hombre increíble, El príncipe Sandú, Cazam el Cazador”*,

después de todo esto regresaba a su casa a la hora acordada, no más de las diez de la noche, para no enfrentar los reclamos de la jefa del rebaño...su madre.

Pedro mostraba predilección por los estudios, era muy aplicado, como si fuera hoy en día, recuerda que le gustaba aprender y enseñar, mantenía una especial competencia con sus compañeros de clase, en particular con Cristobal--*Su mejor amigo*--con quien preparaba las tareas aunque no estuvieran asignados para el careo correspondiente a ese día, sólo con el afán de hacer pasar un mal rato a sus compañeros con sus acostumbradas preguntas, por lo cual ganaban la aprobación de sus profesores.

Al tiempo que asistía a las clases, Pedro no descuidaba su trabajo, con lo que se permitía comprar sus ropas y cuadernos, por su formación no le era posible pedir a sus padres...a su decir: *"No sabe ni pedir bola cuando va hacía la escuela"*.

A Pedro le encantaba participar en las jornadas de siembra de arroz en los campos de Güaragüao y Charco Largo, para lo cual su padre organizaba el tradicional convite que agilizaba el trabajo. A la hora de la comida eran típicas las habichuelas con dulce, las marquetas de coco, la raspadura en yagua producida de la caña de azúcar en la Loma de

Majagüal y nunca podían faltar los Dos Galones de Ron Triculís...*¡Cuántas añoranzas!*

A la altura del Segundo año de Bachillerato participó en un concurso llevado a cabo en la capital de su provincia, con el tuvo la oportunidad de cursar estudios técnicos en una Escuela Superior de Agricultura en la Zona Norte. Esto produjo un gran cambio en su vida al pasar de un campo del lejano Suroeste a la que era para aquellos tiempos la Ciudad más bella y limpia del País... *¡Cuánta nostalgia le causó el observar la Ciudad desde el monumento a los Héroes de la Restauración, cuánto verdor en sus campos! Pero mayor efecto causó en él la hermosura natural de la mujer de la Ciudad Corazón.*

Recuerda que su inseparable amigo había aprobado las evaluaciones, pero fue posteriormente separado como elegible por haber tomado las pruebas por otro compañero, pasando éste luego a estudiar en otra Escuela Agrícola de la Zona Sur.

Pedro pasó cerca de tres años de ardua lucha por mantener la competencia exigida por la Institución técnica, con una jornada de trabajo y de estudios que para él eran totalmente diferentes a su ritmo de vida.

Tomaba en cuenta que debía pasar cerca de Once meses alejado de su familia, debido a la distancia que lo separaba del Suroeste, trataba por todos los medios de mantenerse ocupado visitando el Estadio de Baseball y caminar por los verdes campos perteneciente a la escuela y en ocasiones, visitaba los pueblos de la Zona del Cibao con algún compañero de estudio.

Aun con la distancia y el tiempo, recuerda con añoranza la hermosa Ciudad que cautivó sus sueños de adolescente, el suave embeleso que le producía Mariana, su Profesora de Inglés, joven perteneciente a una prestigiosa familia, quien por aquella época había sido finalista en un Concurso de Belleza Nacional...*“Ciertamente, todos los compañeros tenían poco tiempo para dedicar al aprendizaje ante tal beldad”*.

Para esos tiempos recuerda con terror la lucha que le tocó vivir durante los Tres días de la Huelga del 24 Abril del 1984, en que por finalizar el receso de fin de semana tuvo que regresar de la Capital a la Ciudad Corazón con todo el riesgo que implicaba para él la famosa poblada y así evitar ser expulsado de la Escuela Agrícola. Con los ojos ardientes por el efecto de los gases lacrimógenos, caminó muchos kilómetros a pies, compensado tan solo por no haber pagado los Dos Pesos con Cincuenta Centavos que era el costo del pasaje.

Sus sueños de convertirse en un Técnico Agrícola llegaron a su fin con una rara combinación de enfermedad, nostalgia y mala suerte, impidiendo a Pedro concluir su sueño, con lo cual, a partir del año 1986 se hubiera permitido pasear por los campos de su provincia o de otros pueblos del País, disfrutando del adormecedor efecto que causa la gasolina en la jóvenes adolescentes. Pide disculpas por adelantado a las malas interpretaciones y es que para Pedro, el Agrónomo era una representación del Don Juan moderno que no tenía más trabajo que el de cumplir con el figureo vespertino, por la política llevada a cabo por los Gobiernos de turno al no proporcionar las herramientas necesarias para el cumplimiento de las labores de los orientadores agrícola.

Ese mismo año ya Pedro había completado sus estudios de bachillerato, fruto de la convalidación aprobada por la Secretaría de Educación, en poco más de un mes recibía en condición de estudiante libre las pocas asignaturas que le restaban, de ahí que constantemente diga que no conoce nada de Francés o de Trigonotría, al no cursarla de forma regular.

Para sus estudios buscaba la tranquilidad del cementerio del pueblo, pues los moradores de ese remanso de paz duermen el descanso del sueño

eterno que dicta la naturaleza y él no estaba dispuesto a abandonar sus aspiraciones de convertirse en profesional.

Una tarde, mientras ayudaba en las labores de cobijar con hojas de palmas el techo de la casa de una de sus hermanas, Pedro externó a su madre la necesidad de inscribirse en la Universidad, a lo que May--*Como le dicen todos los hijos--*contestó que--*Tenía una madrina de origen haitiano en la provincia cercana, en donde podía dormir y a la vez, estudiar en el centro regional--*, a lo que Pedro contestó--*No, pues él no conocía a esa Señora y no le tenía la confianza necesaria.*

Con la ayuda de Ulpino--*Un cuñado--*y con el gran capital de Veinte Pesos en los bolsillos, con su maleta cargada de sueños, Pedro partió con rumbo a la Gran Ciudad, iba con la idea de ingresar en la Universidad Estatal, a cursar los estudios requeridos para una carrera profesional que le permitiera realizar sus sueños de ciudadano común.

En la Ciudad Capital recibió la ayuda económica de sus hermanas, Dos de ellas le brindaron alojamiento, las otras Dos, el dinero necesario para la compra de los útiles escolares y el pago de la matriculación. Pedro era para familia el primero de diez hermanos que llegaba a la Universidad. Rápidamente se adaptó a la vida de Ciudad,

conoció las rutas de guaguas “*Maika y Onatrate*” que lo llevaban de regreso a casa de su hermana, aunque admite que conoció el Sector de Sabana Perdida, precisamente perdido, en uno de los tradicionales cambios de la ruta de transporte antes de la nueve de la mañana, por los controles establecidos en el histórico Puente Duarte.

Pedro aprendió a dormir en “*Cama Sandwich*” en la sala de la casa, a ser el último en acostarse y el primero en levantarse, a soportar los constantes y naturales resabios del jefe de la casa--*Su cuñado*--pues siempre se ha creído que el que más gasta en la casa es el arrimado.

Cuántas veces recorrió a pie la distancia que lo separaba del Río Ozama a la Universidad, con su inocencia de campo, caminaba en vía contraria porque no se permitía a sí mismo pedir bola o un pasaje.

De manera oportuna, conoció que en la Universidad se facilitan becas a través de la Editora Universitaria o de los grupos estudiantiles, además del crédito educativo para estudiantes de bajos recursos como parte de la política de bienestar estudiantil, de ahí en adelante, Pedro participó en actividades de un frente estudiantil, del cual entendió en poco tiempo que sólo servía como brazo político de un pequeño partido de izquierda, que en la mayoría de los casos,

retrasaban las aspiraciones de los estudiantes de poder finalizar sus carreras en el tiempo requerido, o en dado caso, le sirven de soporte a los dirigentes acceder a posiciones como funcionarios en el Estado o en la misma Universidad.

Gozaba de un Crédito Educativo desde su segundo período de estudio en la Universidad, lo que le permitió comprar los materiales de apoyo en el Economato, prestar libros a las compañeras y pagar los pasajes de lugar.

Al finalizar el Colegio Universitario llegó el momento de ingresar a la Carrera, ¡Cuánta indecisión! Como requisito debió pasar al Centro de Orientación, distinguir de Tres posibles Carreras Universitarias la que mejor se ajustaba a los indicadores académicos identificados por los Psicólogos. Pedro estaba consciente de que las condiciones no eran muy favorables para cursar la Carrera de Agronomía, por la situación de abandono existente en el Sector Agropecuario a nivel de Gobierno en esos momentos, además, de la distancia del Campo Experimental de la Universidad, se decidió por colocar en orden de prioridades: Economía, Derecho, Agronomía, dejando de lado la posibilidad de estudiar una Carrera en la que tendría mayor facilidad de adaptación por la experiencia previamente adquirida.

Para los orientadores la decisión no fue difícil debido a que Pedro había aprobado las asignaturas del Colegio Universitario con un índice académico adecuado, por lo cual él mismo podía elegir la carrera que deseara, inclinándose por Economía.

En sus primeros semestres de Carrera, Pedro tuvo la experiencia de ingresar a labores administrativas en Instituciones públicas, al participar en condición de becado en el área administrativa del Departamento de Enfermería de la Universidad, en el que gracias al cariño y apoyo de su Directora pudo obtener un ingreso de Doscientos Cincuenta Pesos mensuales, muy adecuado para ese tiempo.

Paradójicamente, tuvo las posibilidades de ingresar en calidad de empleado de la Universidad, pero como las cosas no son como uno las quiere, sino como el destino las imponga, por las políticas internas de la Institución, mientras había un empleado con el perfil para ocupar el puesto no era posible el acceso a personas externas; o como le había sucedido en muchos casos, cuando creía llegado su momento, el puesto le era dado a un amigo o amiga del superior jerárquico.

Pedro recuerda que vivió momentos difíciles para lograr culminar los estudios en la Universidad, llegando en ciertos momentos a poner una frontera

natural en el peaje de la carretera que conduce al Suroeste, negándose incluso la posibilidad de enamorarse de una hermosa joven sureña, para así evitar abandonar sus sueños. Trató de asistir a las actividades que lo relacionan con la Región del Cibao, pero como nadie escapa a su destino, cayó por fin rendido ante el mágico embrujo de su media naranja de Origen Barahonero.

Como parte de su desarrollo personal y con la intención de dar continuidad a su proyecto de Carrera, Pedro buscó empleo en el área privada, llegó en su recorrido a participar como Guardia de Seguridad en un Banco Comercial en el que lo cancelaron por encontrar dormido todo el personal del servicio nocturno; laboró como Auxiliar de Auditoría Nocturna en un Hotel en la Playa de Juan Dolio; Profesor de Primaria en un Colegio privado; Agente de Crédito de Microempresas en Organizaciones No Gubernamentales a la que él aún califica como *"Supuestamente sin Fines de Lucro"*.

Fue precisamente mientras laboraba en condición de Asesor de Microempresas en Sectores de Santo Domingo Este y apoyando las labores de Cedulación de la Junta Central Electoral, cuando Pedro conoció a la joven que le ha permitido recrear la vida en el parque de diversión que encierran sus labios, dando un mayor sentido a su vida con la llegada de los retoños, que desde ese momento se

han convertido para él en el timón de sus decisiones. Desde entonces aprendió que en la vida nada está primero ni es más importante que su familia.

Aprendió a compartir las actividades del trabajo y los estudios con los deberes y obligaciones de la familia, al tiempo que dedicó su momento al Gran Creador en su condición de Catequista en una Parroquia de la Iglesia Católica del Sector Los Mina, en la Zona Oriental, según Pedro – *“Es el único lugar en que verdaderamente ha sentido el calor de la gente y la presencia del Señor en la celebración de una misa”*.

¡Que grata ha sido la experiencia de compartir en la formación de la fe con niños y jóvenes que se mantienen en la tradición de buscar a Cristo! De esos momentos conserva la imagen de amistades que aun a distancia siempre recuerda como parte de su historia y empuje de sus sueños.

Transcurría el año 1994, por fin, ¡llegó el día de su graduación! Con el pecho cargado de emoción y acompañado de los familiares, entre los que se incluían: madre, hermana, sobrinos, compadres y *“La Morena”* con los Dos hermosos retoños del matrimonio. El acto de investidura consistió en una tradicional caminata por el Campus Universitario, la sesión de fotografías para el recuerdo y la

posterior fiestecita con el asopao de arroz con pollo en el barrio.

Desde ese momento se inició para Pedro las formalidades de rigor del brochero popular, ese personaje del pueblo que a todos anda colocando títulos...¿Cómo está Licenciado, Doctor, Ingeniero, etc?...Cosa que para él resulta incomodo por su condición humilde, por que para Pedro la música más sonora para sus oídos es su nombre y su trato de igualdad con los demás. En Dos ocasiones trató de comprar el anillo y dejó perder el dinero del depósito, en este País cualquiera adquiere un anillo en la compra y venta o está sujeto a que le corten un dedo en un atraco callejero.

En el lomo de su caballo moderno, al impulso de la potencia que proporciona la gasolina, Pedro recorría a diario las calles de los Sectores de la Zona Oriental de la Ciudad Capital, visitaba los pequeños negocios en los que le era posible colocar los préstamos asignados, permitiéndose mantener la cartera de crédito que compartía con otro compañero de trabajo, que más aventajado que él le sobrepasaba en número de clientes, creando fricciones con sus superiores, que siempre querían más y más a cambio de un pequeño jornal y el sacrificio de soportar días de agua y de sol vendiendo una mercancía que todos quieren, pero que pocos desean pagar...¡*El dinero!*

Los dos motorizados con una contextura física que apenas llegaba a las Ciento Veinte Libras de Peso, cual quijotes mantenían una fiera lucha por lograr el incentivo que le proporcionaba una cartera de crédito sana, lo que no dependía sólo de ellos, sino de la disposición a pagar de los clientes.

Finalmente, Pedro cayó en la desgracia que crea a cualquier empleado la evaluación desfavorable de sus superiores, pues con más de ciento cincuenta clientes en cartera y prestando alrededor de Medio Millón de Pesos mensuales, se encontraron tres clientes en mora que al momento de la notificación legal se habían mudado de sus lugares de negocio o viviendas, por lo cual la primera intención fue acusar a Pedro ante el Tribunal de Justicia, previa inspección de un Técnico de la Secretaría de Trabajo que siempre certificaba no haber conversado con el empleado, fue invitado a pasar por el Palacio de Justicia de Ciudad Nueva, en donde se le entregó la cancelación y le fue abierto un proceso de instrucción por el pago de Sesenta y Dos Mil Pesos como parte de la deuda de los tres clientes.

En el País ha sido normal ante la justicia, que en la fase de instrucción lleva la ventaja la parte demandante y se va al carajo la cláusula de que: *“nadie es culpable hasta prueba en contrario”*, de ahí

que la presunción de inocencia sea aplicada dependiendo de quién sea el acusado.

Ante la insistencia del Juez por lograr que se declarara culpable, Pedro le señaló que *“más bien Juez parecía la parte interesada en el caso”* y que él no disponía de un Abogado que lo representara. Por ese hecho Pedro estuvo por espacio de hora y media detenido en el cuartel del Palacio de Justicia, del cual fue solicitado por el Juez de Instrucción encargado del caso para supuestamente negociar la responsabilidad del mismo, recordándole que *“él-- Pedro--No tenía la sartén por el mango”*.

Pedro aún recuerda las palabras externadas por la Abogada de la parte demandante mientras trataba de intimidarlo--*“te pueden enviar a La Cárcel de la Victoria, allí te pueden violar...finalmente, vamos a dejarte en libertad porque tienes una familia”*, a lo que Pedro respondió--*“Si le hubiera importado mi familia no estaríamos aquí”*.

¡Vaya perla! Pedro, conocedor de sus derechos eligió continuar en justicia el desenvolvimiento del expediente que contenía como acusación un rosario de títulos de esos que no se ganan en las Universidades, más bien desempeñando funciones formadoras de riquezas para el empleador o en el digno ejercicio de las labores de ladrones, políticos de ocupación y otras tareas afines.

Como era de esperar en la fase de instrucción, el expediente fue enviado a la Primera Sala Penal con una acusación por robo en condición de asalariado, falsedad de escritura, estafa, abuso de confianza y otros títulos que en la actualidad son premiados por la sociedad y la Justicia Nacional dependiendo del nivel social al cual se pertenezca.

En procura de agilizar sus medios de defensa, Pedro se comunicó con Blanquito--un Abogado--ex-compañero de vivienda en sus tiempos de estudiante, quien acordó con Pepe Prenza--otro Abogado-- representarlo ante la Primera Sala Penal y en el Tribunal Laboral, mediante un Acuerdo de Cuota Litis, con la certeza de que saldría victorioso en el proceso laboral, pues éste conforme a la legislación mantiene en estado lo penal.

Para esa época el País vivía un proceso de cambios, con la cercanía de la celebración de las elecciones nacionales del año 1996. Como la mayoría de los jóvenes del País, Pedro mostraba una simpatía abierta por el Partido Político del Profesor, por su trayectoria política e ideológica; ya había incursionado en las jornadas políticas desde el año 1986 y en las elecciones 1990, en la que participó como delegado político y aunque en su Colegio Electoral ganó de manera ventajosa, se sintió desilusionado con los resultados de las elecciones

que daban como ganador al Doctor, viejo lobo conocedor de las artimañas políticas y fiel Servidor del Amo Opressor del Norte.

Desde 1986 había tratado de cumplir con las formalidades de ingreso al Partido, el cual por lo cerrado de su estructura exigía participar en un proceso de formación con miras a conocer la realidad histórica del País y de América Latina, así como, los aspectos organizativos y disciplinarios que permitieran a cada uno de sus miembros identificarse con sólo aplicar los métodos de trabajo o una simple conversación.

¡Cuánta emoción! Había llegado el día de la graduación como miembro del Partido Político al cual con tesón y esfuerzo había dedicado parte de su vida y del tiempo que pudo dedicar a su familia. Por fin, tras cerca de Veintitrés años de lucha política el Partido ganaba las elecciones, presentando un equipo con el apoyo del emblemático Doctor, líder del Partido saliente, cosa que en tiempos anteriores no hubiera sucedido por las diferencias entre el Doctor y el Profesor. Estos cambios se han visto con frecuencia últimamente en la política del País, raras veces se ha visto a un enemigo político levantar las manos al otro contendiente.

El Doctor, viejo zorro de la política latinoamericana, había patentizado el viejo dicho popular de que las elecciones se ganan en los últimos días, para impedir que ganara el Doctor Moreno--José como acostumbraba llamarle--su acérrimo rival, por lo que dispuso el envío de una gran cantidad de dinero al gran hotel del Parque Mirador en donde se reunía el equipo de campaña del Partido entrante. El Señor Belliard, tosco, taciturno, hombre de confianza del Doctor, fue encargado de la tarea de transportar los recursos en grandes bolsas disfrazadas como valijas de correo, para ser llevadas a los destinos asignados por los principales directivos del Partido, los cuales, de ahí en adelante no tendrían graves problemas económicos si no se ganaba en la contienda electoral...por lo que Pedro se pregunta ¿Cuánto vale la conciencia de un político?

El Partido de Pedro llegó al poder con una matrícula de apenas seis mil quinientos miembros orgánicos y un número de estudiantes de la política que no sumaba una militancia mayor de Doce Mil adeptos, por lo que había de entenderse que sería fácil la distribución de los empleos Públicos, ya que no habrían cancelaciones masivas, debido a que el Partido saliente había prestado su colaboración en la Segunda Vuelta Electoral... ¡*Gran equivocación!*

Rápidamente se activaron las líneas organizativas del Partido y se dió inicio a la distribución de los puestos por Instituciones del Estado, como era lógico, correspondía en primer lugar a los miembros de los Organismos de mando para luego culminar en los de base. Tal distribución dió tiempo a que se colocaran primero los amigos y familiares en las mejores posiciones, por lo cual la base tuvo que salir a buscársela, en el buen lenguaje popular.

En su mayoría, los dirigentes del Partido no importando el nivel cambiaron rápidamente su forma de vida, unos se mudaron, otros dejaron sus esposas de siempre y fueron en busca del remanso de amor y derroche que producen las amantes o queridas; ¡*Que más da!* Había recursos por lo menos para cuatro años.

Pedro corrió con la mala suerte de que el dirigente de su Comité abandonó sus huestes y se mudó de la Zona Oriental al Sector de Los Ríos, pues logró colocarse como Subdirector de una Institución del Estado, manifestando de forma inmediata sus aspiraciones a Senador por una Provincia Fronteriza, en donde a decir de los compañeros: “*No lo conocía ni el Gato Haitiano*”.

CAPITULO II

El largo y angosto camino de llegada a un puesto de trabajo en el Sector Público, puede ser penoso para quien no paga el humillante precio de sumar sus esfuerzos a los de un pseudo dirigente político de turno en un País Tercer Mundista.

CAPITULO II.

“Dios nos libre del árbol de la esperanza que no echa flores”.

MARK TWAIN,
Carta a Joe Goodman,
 1891.

El acceso de Pedro a un puesto de trabajo en el Sector Público se convirtió prácticamente en una odisea, aunque llenaba los requisitos políticos por ser miembro del Partido más organizado del momento, que conforme a los Estatutos Orgánicos es la mayor categoría, además, de una profesión que le permitía colocarse en cualquiera de las Instituciones en una posición adecuada para garantizar el sustento familiar.

Casi Siete meses de búsqueda interminable en visitas a Instituciones Públicas ponen a prueba la creencia de Pedro en los lineamientos del Partido; con la carta del entonces Secretario del Partido en las manos, recibió en cada una de las Instituciones la misma respuesta: *“Aquí sólo obedecemos las directrices del Señor Presidente”.*

Aunque consciente Pedro por su formación ideológica-partidaria de que Partido y Gobierno son

cosas diferentes, tal como se le enseñó en los Círculos Formativos, acudió a la Subsecretaría Administrativa de la Casa de Gobierno en busca de la ayuda de un dirigente del Partido, pero no logró su objetivo, pues ya en las altas instancias nadie conoce a las bases.

En su afán de cumplir con los requisitos de trabajo en el Partido, esto es, cuidar la Casa Nacional, vender periódicos y revistas, buscar cotizaciones, pedir en las esquinas, organizar actividades políticas, entre otras, había olvidado una parte muy importante del Currículo Vitae del ciudadano común...usar las artes de *"El brochero popular"*, el cual consiste en adular y usar las relaciones con otras personas de mayor nivel político o económico para lograr sus objetivos personales, en otras palabras, hacer los amarres de lugar.

Como ha de entenderse, por su formación familiar, de personalidad solitaria y reservada, Pedro no llenaba el requisito de cobijarse a la sombra de otros, entendía que él reunía los méritos suficientes para acceder a un puesto de trabajo en el Sector Público... ¡Cuánta decepción!

Ya cansado y sin esperanzas, mientras caminaba por el Edificio de Impuestos Internos vió un anuncio en que la Escuela de Capacitación Tributaria ofertaba un Curso de Especialización para la Formación de

Técnicos en Tributos, lo que podía darle la posibilidad de acceder por sus propios méritos a una de las Tres Instituciones de la Administración Tributaria en aquel entonces.

Sin pensarlo Dos veces se acercó al local de la Escuela, una de tantas centenarias del Estado, la que ya conocía, pues había participado en ella en el Curso Monográfico para completar sus Estudios Universitarios. Estaba parado próximo al mural observando los reportes noticiosos, cuando se le acercó un Señor alto, vestido elegantemente, quien de manera afable le preguntó en qué podía servirle, a seguida Pedro le comunicó su necesidad de información en torno al objetivo de su visita; el Señor contestó: *“Ya para ésta actividad hace aproximadamente Dos meses que se seleccionó el personal”* y con gran interés le inquirió que si era profesional o miembro del Partido, a lo que Pedro contestó que sí.

Para sorpresa de Pedro, el Señor con el cual conversaba era Don Marino--*Un Sociólogo reconocido y a la vez funcionario de alto nivel de la Escuela de Capacitación*--persona con cerca de Veinte Años de Servicios en la Institución, había recibido la confianza del Gobierno entrante, aunque pertenecía al Partido saliente, se ofreció a gestionar un puesto en la Institución, lo que se materializó dos meses más tarde, cuando Pedro fue llamado un sábado en

la mañana por el propio funcionario. Se inició con un salario de apenas Tres Mil Pesos, aunque pocos, para él significaba el garantizar mínimamente el sustento de su familia--*Su esposa y Tres niños*--ya que no pagaba alquiler.

A decir de Pedro, la experiencia le había mostrado una paradoja de la vida y es que *“Las cosas malas llegan juntas de tal manera que hacen daño, en tanto, las buenas, aunque también llegan juntas no pueden ser aprovechadas”*...esto es así, porque a los dos días de iniciar las actividades fue llamado por una profesora de la Universidad Estatal, para ser empleado en un programa educativo de un Centro de Investigación y Promoción Social, lo cual le permitió incrementar sus ingresos. En el Centro le recomendaron conversar con el funcionario de la Escuela de Capacitación para que le acomodara el horario de entrada, lo cual le daría un tiempo de media hora entre labores, permitiéndole trasladarse del Centro a la Escuela, a lo cual accedieron.

Las cosas cambiaron inmediatamente para Pedro, pasó de ganar Tres Mil Pesos a Siete Mil Quinientos Pesos mensuales, con lo cual mejoraba la condición de la familia, a la vez que se iniciaba para él un arduo proceso de capacitación en temas relacionados con los tributos y la descentralización de las actividades de los Gobiernos Locales y los organismos de base, cambiando por completo su

vocabulario y se coloca en el nivel de escalar posiciones en las Instituciones de la Administración Tributaria.

Aprovechando Pedro la cercanía con la Secretaría de Finanzas, hizo una visita al entonces Secretario, conocido dirigente del Partido, economista igual que él, con quien había tenido la oportunidad de compartir en la Universidad y en las chercas y tertulias llevadas a cabo en la azotea de un Café-Restaurante de la Calle el Conde, a raíz de la Reforma Tributaria de principio de los Noventa. Como todos en el Partido, el insigne funcionario no tenía la influencia para incidir en las decisiones de los Directores de Aduanas y de Impuestos Internos.

Varios meses más tarde llegaba para Pedro la oportunidad que había buscado en su visita inicial a la Escuela de Capacitación, una Especialización en Tributos, la que comparte con Estudios Técnicos de Aduanas y con cuyos soportes presentó sus Curriculum Vitae como propuesta en Aduanas e Impuestos Internos, siendo aceptado en la primera por mediación de un dirigente del Partido, que posteriormente se desempeñó como Diputado y Alcalde Municipal de una de las tantas parcelas en que se ha dividido el Mapa Político y Presupuestario del Distrito Nacional.

Con un nombramiento de Inspector de Aduanas, llegado Seís meses después de ser evaluado, por lo que Pedro señala de manera jocosa que el cargo no le fue dado a él, sino al dirigente del Partido que visitó a la Asistente del Director de Aduanas y con un salario simbólico de Seís Mil Pesos, adicional a los ingresos generados en la Escuela de Capacitación, amén de otros ingresos legales que le permitía su condición de Inspector, ya Pedro podía soñar con cambiar su modo de vida de ciudadano común.

Conocedor de la realidad que le rodea y Médico Social de profesión, resultaba para Pedro muy incomodo laborar en las condiciones de trabajo que rápidamente identificaba en su Departamento y en otras áreas. Recuerda el sabio consejo que le dieron Dos o Tres colegas de trabajo a su llegada a Aduanas, los mismos con los que había compartido las aulas en la Escuela de Capacitación y que ya eran considerados como sabios poseedores de la experiencia que daba el tiempo laborando en la Institución.

“Amigo Pedro, lo felicitamos por su llegada a la Institución, conocemos de las condiciones que usted tiene como profesional y ser humano...pero le recomendamos una cosa: en Aduanas usted ve, oye y calla”.

Ha de entenderse el claro mensaje de quienes habían logrado contener la envidia de varios cambios de Gobiernos y mantener sus puestos de trabajo, pero para Pedro resultaba difícil laborar con la diferencia de salario presentada con relación a sus compañeros de Partido que por haber venido de New York, ser familiar o amigo de dirigentes o funcionarios, disponen de ingresos hasta seis veces por encima del suyo.

Se decía jocosamente en las cherkas de los compañeros de trabajo que el Director de Aduanas sólo preguntaba a los recomendados *“Si con el salario por él indicado era suficiente”*, lo cual indicaba que no había un criterio administrativo identificado para asignar los sueldos y salarios para idénticas posiciones desempeñadas.

Es que para Pedro, el salario debe cumplir con ciertas condiciones, entre las que cita: antigüedad en el servicio, formación técnica o académica, nivel de trabajo, por lo que entiende en el mejor de los casos, que todo el que devenga un salario mayor que el suyo aunque tenga la misma designación que él, es su superior jerárquico.

Como todo en la vida, el que está bien relacionado trabaja menos y cobra más, por lo que cada vez que le correspondía salir a un servicio con uno de sus compañeros beneficiarios de la nobleza política, se

dedicaba por completo a sus labores de trabajo y aprendizaje, en tanto, que el “pegao” se sentaba a leer periódico.

De manera anecdótica, Pedro recuerda la ocasión en que un compañero de trabajo, extasiado en las comodidades que brindan el candente sol y la polvareda levantada por los camiones en la puerta de despacho del Puerto de Haina, sentado con un periódico en manos cumplía a duras penas la jornada de trabajo que le separaba de las seis de la tarde, por lo que en un momento fue llamado por un despachador para inspeccionar un contenedor, a lo cual contestó que *“Ni el Encargado de Inspección le hacía levantar de esa silla”*.

Sin ser un suceso periodístico, la noticia llegó rápidamente a los oídos del Inspector General, hombre de armas a tomar, temido por muchos y que ante cualquier situación simplemente mandaba a amarrar y pasear por el patio de manera denigrante a cualquier empleado, importador o trabajador del Sector aduanero.

El compañero de trabajo fue llamado inmediatamente a la oficina del jefe y se produce entre ellos un choque de criterios, pues resultó ser que el empleado era hijo nada más y nada menos que de un ex-Contralmirante de la Marina y político

de coyuntura, famoso por su afán de utilizar la “*Macana*”, arma reglamentaria de los reclutas.

Si pretendemos ser justo, el “*Pegao*” había faltado a sus funciones al incumplir el servicio asignado, por lo que no era posible para el insigne Director de la Institución contradecir la decisión del Inspector General al recomendar separarlo de sus funciones, lo cual creó gran revuelo.

Para Pedro eran ya conocidas las reacciones del Inspector General, pues en una ocasión fue llamado a su despacho para explicar el porqué había enviado una comunicación al Director General en la que solicitaba la revisión de su salario, sin pasar ésta por manos del encargado, lo que se debió a que existe una escala de salarios en el departamento que va desde Cinco Mil a Treinta Mil Pesos, dependiendo solamente del criterio de quien sea el beneficiario y Pedro en su condición de miembro del Partido y profesional no podía estar conforme con ésta situación.

Al igual que muchos de sus compañeros de labores, Pedro conoció de la asignación de los servicios internos que mejor remuneración tenían a Oficiales de Aduanas altamente relacionados, llegándose a constituir el “*Equipo Whisky*” que dejaba para las horas de la tarde las inspecciones que reunían las

características señaladas, en las que participaban incluso personas que estaban de vacaciones.

Para suerte de Pedro, el Inspector General entendió su situación y aprovechó la ocasión para conocerlo personalmente, pues nunca se habían visto o hablado en los meses que tenía trabajando en el Departamento. Continuando con su racha de suerte, Pedro fue llamado un día de urgencia al Departamento de Personal, había resultado agraciado con un viaje Costa Rica, por su nivel de conocimiento técnico en materia aduanera, debía viajar en representación de la Institución, por lo cual fue felicitado por el jefe, no sin antes recordarle que él tenía mucho tiempo trabajando y nunca había sido tomado en cuenta para un viajecito.

Por la rapidez con que llegó la invitación se requería de dos técnicos con el dominio de los temas a ser tratados en el taller que sería celebrado en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, lo que serviría a Pedro para incrementar sus horizontes en torno a la *“Modernización de los Procedimientos y Técnicas Aduaneras Centroamericanos”* y a la vez disfrutar por un momento de los beneficios del Turismo Oficial.

Poco tiempo después de su llegada solicitó el traslado a otro Departamento en condición de técnico, lo cual le valió un incremento de Tres Mil

Setecientos Pesos y aunque no recibía los beneficios colaterales por los servicios prestados en inspección, le permitía mayor tiempo libre para continuar sus labores en la Escuela de Capacitación.

En esa época Pedro vive en una casita techada de zinc, próximo al Río Ozama, momentos en que se produce el Ciclón George, por lo cual, junto a su esposa y los niños tuvo que quedarse en su casa, con el techo amarrado con una soga de nylon. Posterior al fenómeno de la naturaleza fue sometido a largas jornadas de trabajo de inspección de las “ayudas” que llegaban desde el exterior y a las que eran brindadas las facilidades de verificación a destino, no importando el lugar del País a donde eran enviadas.

Le llegan a sus recuerdos los momentos en que brindaba sus servicios a una Institución religiosa en el Sector de Villa Faro conjuntamente con un Oficial de Aduanas, se le presentó un supuesto Capitán de la Policía Nacional, el que se identificó como miembro de un Organismo Nacional de Investigación; éste le dijo a Pedro: *“El furgón no se puede abrir”*, a lo que Pedro le contestó: *“la máxima autoridad en ésta materia es Aduanas y los Servidores aquí presente sólo respondemos a una línea de mando, al Inspector, al Director de Aduanas y al Señor Presidente y siendo usted Capitán conoce muy bien lo que es cumplir órdenes”*.

De no muy buena forma el Capitán mandó a romper el sello portuario y con la grabación en una cámara de video por parte de los donantes, pudo Pedro al fin cumplir con su deber, no sin antes recomendar que pasaran por ante la oficina del Director General a poner la denuncia con sus datos generales de ley.

Pedro insiste en que jocosamente lo que obra para bien, también obra para mal, por el egoísmo natural que encierra el ser humano, enfrascado en la lucha política interna del Partido de Gobierno falleció Don Chepe--*El Inspector General*--en ocasión en que participaba fervientemente en la seguridad del Candidato Presidencial favorito de los Sectores del Palacio Nacional.

Como era de esperar, tal suceso produjo en muchos tristeza, en otros la alegría malsana que da el ver caer a un enemigo, pero Pedro, respetuoso de la jerarquía ostentada por el fallecido y el trato dado a su persona, presenció los actos funerarios en donde desfilaron al más alto nivel los funcionarios y amigos.

Aunque no formaba parte de los seguidores del Candidato ganador en el proceso eleccionario interno del Partido de Gobierno, ya que había participado en la coordinación de las actividades

del Precandidato Presidencial perdedor, Segundo Hombre al mando de la Nave del Estado, respetuoso de los lineamientos, se sumó a los actos de recibimiento del Candidato del Partido en cumplimiento de las normativas partidarias.

En vista de lo anterior, Pedro también fue testigo presencial del trágico accidente en que perdió la vida Don Chepe, cuando a su regreso de la Terminal Aeroportuaria, luego de recibir al Candidato ganador de vuelta de la Ciudad de los Rascacielos y con el afán de estar todos cerca del Candidato, se produjo un bloqueo del tránsito a la entrada del puente elevado de retorno a la Ciudad Capital, por lo que su cuerpo de más de doscientas libras cayó abruptamente al pavimento, quedando inconsciente hasta el último momento de su vida.

La visita a los actos funerarios, aunque puesto a conocimiento de su superior jerárquico en su nuevo Departamento, significó para Pedro una amonestación por ante el Departamento de Personal. Pedro desconocía la enemistad existente entre su actual jefe y el anterior, supuestamente se conocían del mismo Sector de residencia, en actividades relacionadas con la Política Social Cristiana que practicaban algunos jóvenes y que terminó con la desaparición física de muchos en tiempos del Doctor.

Dispuesto a defender su causa, a sabiendas de que no contaba con la fortaleza de su actual jefe, Pedro acudió por ante la Encargada de Personal a presentar su defensa y poner en claro los atropellos recibidos por él y otros compañeros, que por su situación no partidarias necesitaban proteger sus empleos.

De ésta discusión resultó trasladado por Tres meses a otro Departamento, con una encargada jovial, conocida, en donde se celebraban los cumpleaños, se llevaban los tradicionales sanes como forma de incentivar el ahorro.

En aquel Departamento, en la compañía de una gordita afable y siempre abierta a enseñar el dominio de la Nomenclatura y el Arancel de Aduanas, que conocía a nivel de subpartidas arancelarias casi de memoria y el amor platónico e ilegal que le despierta Lucila --*Una compañera de trabajo*--se fortalece Pedro en el dominio técnico. De ahí mantiene aún la certeza de que no es posible asignar multas por incentivo, pues éstas sólo han servido para ser cobradas por Auditores y funcionarios de alto nivel que en nada tienen que ver con su detección.

Aunque laboraba en un ambiente contaminado por el polvo que acumulan los expedientes ya despachados de las Colecturías, Pedro se sintió

contento, hasta que un día se presentó la Encargada con la noticia de que se necesitaban Tres técnicos para reforzar la Sección de Valores, pidiendo a los interesados levantar las manos, a lo cual nadie respondió, simplemente, porque se encontraban a gusto en el Departamento.

Pedro resultó agraciado con el sorteo de la imposición de la entonces Subdirectora Técnica, conjuntamente con Dos compañeras, por lo que pasó a la Sección de Valores a reforzar una de las áreas. Allí, aunque recibió la confianza de la Encargada de la Sección, con quien había compartido funciones en la Escuela de Capacitación, sintió el recelo de los encargados y encargadas de áreas, de los que sólo recibió los expedientes que no revestían importancia.

Pedro con gran rapidez se adaptó a las condiciones de trabajo, no sin antes pasar por malos ratos, ya que en la mayoría de los casos, lo que se había aprendido en las Escuelas de conformidad con las leyes, no coincidía con la práctica.

Recuerda Pedro que en la Sección de Valores tuvo la oportunidad de cobrar su primer incentivo o "*Multa*", por haber participado en el análisis de un caso relacionado con un fraude de prendas preciosas, específicamente, bisuterías (cadenas) en oro, detectado en uno de los Aeropuertos del Este

del País, por el cual había recibido la oferta de la propietaria de darle lo que él quisiera a cambio de la ayuda. Recuerda con claridad y cierta picardía el modelo de mulata sureña que se presentaba ante su vista, siempre escoltada por un alto Oficial de los Cuerpos Militares que en su nombre servía de intermediario.

En otras circunstancias a Pedro le hubiera gustado remojar sus ansias en el dulce remanso de la imagen que se le presentaba ante sus ojos, la cual se le antojaba mojada en las aguas del Balneario La Toma de la histórica Provincia del “Jefe”, no podría recibir en su vida mejor premio por el trabajo realizado, ya que al personal de la Sección de Valores no le correspondía recibir incentivos por disposiciones interna de la Institución, cosa que no se entendía.

En éste último Departamento se mantiene hasta la llegada del personal del Gobierno entrante, con los que comparte por espacio de Tres meses en lo que se organizaba la distribución de puestos y se identifican las preferencias políticas.

Pedro recuerda la presencia de Danilo--*Un joven descendiente de una familia acomodada de la Ciudad Corazón*--quien luego fuera Encargado de la Sección, que sin tener el más mínimo conocimiento técnico sobre la Valoración Aduanera, pero sí el mejor salario y la simpatía del Director entrante, por ser supuestamente novio de la hija del jefe, se paseaba

constantemente por las oficinas, identificando los escritorios con lapiceros del color del Partido saliente, tocando la suerte como es de esperar a Pedro.

Dentro de las labores organizativas del Partido saliente, al cual pertenecía Pedro y con miras a identificar el acostumbrado por qué de la derrota, se intensificaron las reuniones y las presiones de los dirigentes que dentro del Gobierno habían sacado la mejor tajada, como es de esperar, ningún ser humano está preparado para bajar tan rápidamente del pedestal de las mieles que prodiga el poder. Así que por lógica correspondía trabajar más a los que mayores beneficios habían obtenido, cosa que no sucede así en la realidad. Ya para ese entonces el Partido contaba con una matrícula de aproximadamente Doce Mil miembros y un sin número de estudiantes y simpatizantes, que por no estar en el poder se alejarían de las filas.

Como era conocido, Pedro mantenía al mismo tiempo las actividades de Aduanas y las labores de la Escuela de Capacitación, en la cual había logrado establecerse, no obstante la llegada de las nuevas autoridades. Para suerte suya, el día en que le correspondió conocer al superior jerárquico de su área de trabajo, estaba presente en la oficina una ex-compañera de trabajo en Aduanas, la que le presentó al nuevo funcionario como su esposo; de

ahí en adelante las cosas cambiaron para Pedro, pues recibió el apoyo de éste en lo laboral y personal, lo cual le allanó el camino en sus relaciones con el nuevo Director, el que requirió de sus servicios como técnico con el consiguiente aumento de salario y la revisión del pago por horas docentes impartidas.

La situación anterior le causó grandes inconvenientes a Pedro en su Partido, pues ya tenía choques con los horarios de reunión en su comité de base y no podía justificar sus salidas, por lo que se le catalogó como simpatizante del Partido del Gobierno de turno, lo cual le obliga a dejar sus actividades políticas en reserva, ya que necesitaba garantizar el sustento de su familia, que para él ha sido lo principal.

A decir de Pedro *“trabajaría con esmero para su enemigo siempre que reciba de éste el pago debido...sólo tendría que cumplir con las labores asignadas”*. O lo que es lo mismo, *“Prefiere un enemigo que haga el trabajo bien y no un amigo que le incumpla”*.

Con la apertura del Partido, Pedro decide quedar fuera de la estructura política, no formó los *“Comités”* quedando de manera automática excluido de la organización que por muchos años fue para él parte del norte de su vida. Y es que al suavizar los requisitos de entrada se perdió rápidamente la

calidad y llegó al Partido un grupo de personas cargadas de poder y de ambición, que avasallaron la anterior formación ideológica, pasando los miembros a ser seguidores de uno que otro dirigente de los ya establecidos en el partido y como es lógico, terminaba pareciéndose al Partido del cual un día huyó el Profesor--*Su fundador*--por las diferencias encontradas.

Entendió Pedro que con la apertura se perdía el sueño de crear una Nación conforme al ideal forjado por los Trinitarios en la primera etapa de nacimiento de la República, cambiando los sueños de liberación por los de liquidación nacional, al pasar gran parte de los miembros a servirse del Partido y del Pueblo.

A Pedro le pareció ver la recreación moderna de las acciones de "*Alibabá y los Cuarenta Ladrones*" en busca del botín que significaba disponer de poder político y servirse del pueblo, ya que se mostró abiertamente la patente de corso de gran parte de los funcionarios y empleados, en su rápido afán por lograr riquezas.

Y como era lógico, a él no se le enseñó a poner por delante sus aspiraciones personales, sino las del Partido y Pedro no se sentiría a gusto al formar parte de un clan de sacos, corbatas y cuellos blancos, con precios incluidos, que con recursos económicos

del Estado y el trabajo de las bases tomarían por asalto los niveles de dirección del Partido y del Gobierno.

Pedro continuó en sus labores de formación, ya había logrado acumular títulos en varias áreas de los tributos y la contabilidad impositiva, lo que le había valido la confianza para ser incluido en condición de profesor contratado en varios programas de la Universidad Estatal que lo formó, lógicamente, ésto significaba para él el mayor de los honores.

Al ser cancelado de Aduanas por conveniencia en el servicio, o lo que es lo mismo, por haber laborado con Gobiernos anteriores, indicativo ilógico de simpatía política contraria al Partido de turno en la política vernácula, causa que no se puede justificar conforme a las reglas establecidas en materia de recursos humanos ante la Oficina de Administración de Personal; Pedro disponía de tiempo libre en la mañana, ya que estaba adaptado a la forma de trabajo desde las Ocho de la mañana a la diez de la noche, incluyendo fines de semana.

Transcurría un sábado del mes de Enero del 2002, mientras descansaba aún acostado, eran casi las diez de la mañana, escuchó la voz de su querida suegra llegando de visita a casa de la hija, el dulce tormento, a la que encontró cargando agua de una

cisterna en el frente de la vivienda. Esta situación causó molestia a madre de la primera dama de la casa, que no se contuvo, indicándole a su hija que si hay hombre en la casa ella no tenía que estar en esas tareas, lo cual puso en pie a Pedro y rápidamente salió de la casa de no muy buen humor, regresando próximo a las Doce de la noche, hecho que no era costumbre en él, ya que habitualmente llegaba antes de las diez de la noche, por lo que fue recibido por su esposa con reproches y convincentes lagrimas.

El lunes temprano, se levantó acariciando la idea de lograr una entrevista con Don Francisco--*El Director de Impuestos Internos* --Institución en la que en tiempos de su Partido hizo intentos en vanos por entrar a laborar, incluso recomendado por uno de los Asistentes del Superior, lo que no le fue posible en ese entonces. Pero ese día las cosas parecen cambiar para Pedro, próximo a las Tres de la tarde encontró a una amiga brindando servicios de información a los contribuyentes en la entrada del edificio que aloja las oficinas de Impuestos Internos, le preguntó cuál era la mejor forma de conseguir una entrevista con el Señor Director.

La joven empleada le recomendó a Pedro que la mejor forma de lograr algo es solicitándolo directamente al que lo tiene, no use subalternos y le invitó a esperar la llegada del Director próximo a las Cuatro de la tarde. De hecho así sucedió, a la hora

prevista hizo su llegada Don Francisco. Pedro temeroso preguntó a la joven que hacía, a lo que ella contestó: *“Llámallo, hablas con él”* y así lo hizo.

Don Francisco--*El Director*--con pasos firmes caminaba por el pasillo que conducía al ascensor, era un Señor entrado en edad, aunque activo en las prácticas deportivas, había dirigido exitosamente las Dos Instituciones de la Administración Tributaria en momentos en que se requerían reformas coyunturales, por lo que no se le vinculaba a los Partidos Políticos y no se dejaba intimidar por las pretensiones de los dirigentes de las altas esferas políticas.

A pocos pasos de distancia del Director, Pedro, Currículo Vitae en manos, lo saluda y le pidió hablar con él en términos personales, aprovechando para hacerle un resumen de sus necesidades, por lo que fue invitado por el Señor Director a pasar junto con él al ascensor que le esperaba. En el recorrido hacía el Quinto Piso del edificio le mostró su Currículo y a la llegada al despacho, el Director le hizo acompañar con su asistente personal hacía las oficinas del Subdirector Administrativo, su hombre de confianza y encargado de las recomendaciones, no sin antes indicarle que éste lo llamara.

Dos meses más tardes, no sin recibir los bloqueos tradicionales por disponer de un cargo a nivel

docente en la tanda de la tarde, Pedro recibió la gran noticia de que había sido seleccionado para participar en un cursillo de formación como parte del equipo de Auditores de Fiscalización, lo que le permitiría realizar tareas externas.

A su llegada al “*Kilombo*”, nombre dado por los empleados al salón de trabajo de los Auditores, por tener gran parecido con las barracas utilizadas como viviendas por los esclavos en una popular serie de novelas brasileña, el ambiente no le era desconocido, había estado allí de visita en varias ocasiones, unas veces tratando de ver algún amigo de la Escuela de Capacitación, en otras, fomentando sus sueños de poder laborar un día en ese lugar del que tanto le habían hablado.

Con un salario que no era el adecuado para las exigencias de trabajo, se inició en las labores de fiscalización, dependiente de un supervisor al cual le debía rendir un informe y de quien recibiría las asignaciones de tareas. Había iniciado la odisea para Pedro, aunque dominaba en cierta forma las herramientas básicas del Código Tributario, encontró algunos inconvenientes en la base fundamental de las informaciones financieras por no ser egresado de la carrera de contabilidad, pero ¡que le vamos a hacer! Había que cumplir con el trabajo, rápidamente se adaptó y encontró diferencias en los registros contables de las

empresas privadas en la que debía realizar sus Auditorías.

Por esos días Pedro atravesaba por un mal momento, se acercaba el conocimiento de fondo del caso que era llevado a cabo desde 1996 en la Primera Sala de la Cámara Penal del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Nacional, el cual a casi seis años de su conocimiento lo declaraba "*No Culpable*" de la acusación interpuesta por una Organización "*Supuestamente Sin Fines de Lucros*" en la que había laborado. Como era de esperar, la decisión fue inmediatamente recurrida en apelación por la parte demandante.

En el desenvolvimiento de sus labores diarias como Auditor, a Pedro le llamó significativamente la atención la forma en como se presentaban las informaciones financieras, pues parece ser que antes que él ya habían pasado por las empresas que visitaba, uno u otro Auditor de la Institución... "*Existen ajustes desde el punto de vista impositivo que no se aprenden en las Universidades o en Cursos Técnicos, que son fruto de la práctica diaria*".

Ahora llegaban a la memoria de Pedro aquellos momentos del año 1997 en que se llevaban a cabo las evaluaciones del personal de Rentas Internas, casi todos Inspectores de Casino, con sueldo de Dos Mil Quinientos Pesos; pero con vehículos

confortables, lujosas viviendas y el disfrute de la buena vida, cuando con la exigencia directa del Encargado de la Institución, hombre pequeño de tamaño, pero con un nombre indígena que inspiraba terror en los participantes de las evaluaciones, por sus constantes visitas al aula y el seguimiento del General, nombre con el que se bautizó al supervisor que con la lista en las manos llenaba un reporte adicional al de los controles de la Escuela de Capacitación.

En el desempeño de sus labores como Soporte Administrativo en las evaluaciones, Pedro recibió numerosas insinuaciones de mujeres voluptuosas, rubias que ni en sus sueños ha podido tener, transporte rápido a su hogar o cualquier otro tipo de diligencia, sólo con la intención de que le facilitara copias de las pruebas a ser aplicadas, cosa a la que Pedro no accedió, aún a costa del manjar de dioses que representaba una hermosa rubia. Finalmente, la gran mayoría de los participantes no pudo lograr el requisito de los Setenta Puntos exigidos por la Institución y se justifica la cancelación de numerosos técnicos de la desaparecida Rentas Internas.

La situación era muy parecida a la vivida a mediados del año 2002 y es que la cosa no parece ser diferente, *“Vivimos en el mismo País, tenemos los*

misimos políticos, los misimos periodistas y como es lógico, las mismas noticias”.

En muchas de las empresas que visita recibía un trato especial, en otras, le aplican el proceso del goteo de un suero, oficinas incomodas, la lentitud en la entrega de las informaciones y al final, cuando ya concluían los trabajos, se debía llamar al supervisor para discutir los hallazgos, llevándose a cabo un proceso de conciliación favorable para las partes, que como es tradicional favorecerá al que menos trabaja.

Para Pedro ha resultado sumamente difícil entender el viejo dicho del refranero popular que dice: *“No se puede matar la gallina de los huevos de oro o romper los huevos de oro, de tal forma que desaparezcan el huevo y la gallina”* y lo relaciona con el caso en que se llevó a cabo una Auditoría en una empresa del ramo automovilístico, con un informe muy bien estructurado por el Auditor, el cual había sido revisado por sus superiores y sin el más mínimo conocimiento de los procedimientos dieron orden al técnico para ajustar los resultados al monto *“Negociado”* por ellos con la empresa, situación que casi provocó una úlcera estomacal al esforzado Servidor Público.

Otro caso en que una Auditora fue llamada personalmente por el Subdirector encargado del

área fiscalizadora para que se eliminaran los ajustes hechos a una empresa de capital extranjero, dedicada al transporte marítimo, la cual por supuestos errores del Contador no había registrado la depreciación de los equipos, que al capitalizarse generaron montos de impuestos a pagar por una suma millonaria, casos como éste se ven en todas las Administraciones.

Algunos Servidores a sabiendas de las penalidades que pueden recaer sobre su persona por parte de los órganos de prevención de la corrupción optan por dejar los expedientes en manos de sus superiores para que ellos mismos hagan los ajustes, renunciando a las Instituciones, en tanto que otros al obedecer son premiados como parte del personal de confianza y elevados a posiciones superiores, o resultan cancelados cuando son descubiertos, pero no así quienes dieron las órdenes.

Muchos fueron los casos en que Pedro fue removido de sus labores en los trabajos asignados por su supervisor en momentos en que estaba cerca de desmontar el esquema de trabajo del Contador de la empresa auditada, pues las normas generales de la contabilidad aunque son compatibles con las de impuestos, en algunos casos se contradicen. Tiempo después se informó por compañeros de trabajo de que al área financiera de la empresa no le había sido posible demostrar los trabajos por él realizados.

No con mucho esfuerzo hubo de entender Pedro la forma en que los colegas, con un salario menor a los Quinientos Pesos diarios podían disfrutar del lujo de mantener las viviendas y vehículos. En fin, anteriormente creía que se trataba de mantener las apariencias del consumismo latino, el status quo, cosa con la que él está en desacuerdo, llegando a decir que *“Prefiere tener antes la marquesina que el carro”*, por lo cual, en el afán de cumplir sus sueños tomó un préstamo en su primer mes de labores en la Institución y obtuvo financiamiento de un solar en una compañía inmobiliaria.

Pasan los años e inexorablemente se acercaba el período eleccionario del 2004, presentándose para Pedro la incongruencia de por cuál Partido debía participar, pues aunque por su formación ideológica se mantenía ligado al Partido del cual fue miembro, aún después de la muerte del profesor y líder, se siente en posición incómoda, él no conocía otra forma de votar desde que lo hizo por primera vez en el 1990. Confiesa, que aunque fue invitado en varias ocasiones a participar en las reuniones de la Casa Nacional por un funcionario del Partido de turno, con la promesa de participar como enlace de organización en las actividades del interior del País, resultó para él muy incómoda la forma irrespetuosa como se conducían los actos.

Y es que al igual que Pedro, el ciudadano común sabe de todo un poco y debe sentirse a gusto al momento de participar en temas relacionados con la política, la religión y la pelota. Aún en una gran mayoría el pueblo se mantiene viva la herencia de subordinación del indio Guacanagarix y con un alto grado de transculturización, hoy entrega con facilidad las prendas más íntimas de la india moderna que es la Nación, aunque por lo general es estable en su fidelidad política-deportiva, no obstante a la lejanía con relación al pueblo judío, tenemos tantas religiones como ONG's.

En época de elecciones las Instituciones del Estado se declaran en tiempo muerto, en "*Época de la España Boba*", pasando un gran grupo a llorar las penas que han de pasar con un posible cambio de Gobierno, en tanto, que para otros se inicia un período de zafra que durará hasta el mes de Agosto. Como era de esperar, muchos de los trabajos iniciados por la gestión saliente quedan en el limbo o simplemente son ajustados para obtener los últimos beneficios de la cosecha.

Recuerda Pedro como en aquellos tiempos varios de sus colegas tenían "*Pequeñas dietas*" en las empresas que fiscalizaban en nombre de la Institución, por lo cual muchos de los expedientes no concluyeron o fueron acomodados a los intereses compartidos por el equipo de trabajo y los superiores inmediato y es

que al igual que en la naturaleza, hasta las relaciones sociales funcionan en cadena.

Por fin llegó el día de las elecciones generales del 2004 y como de costumbre, Pedro se presenta a laborar como parte del equipo de trabajo de la Junta Central Electoral con lo cual disfrazaba su situación y se permite a la vez ganar unos centavos para complementar su presupuesto familiar.

Desde muy temprano las cosas pintaban claras, el pueblo quería cambio, ya antes de las Doce del día la mayoría de los votantes convencidos habían ejercido su deber. Caída la tarde se cerraba el telón de los colegios electorales y daba inicio el conteo reglamentario y con el silbato del arbitro soberano que es el pueblo, se escuchó a lo lejos el rugir del león en la selva política, los clamores de la gente que pedían a grito devolver a los muros de su poblado natal a quien con cherkas e insultos había ostentado el poder sentado por cuatro años en la silla de los alfileres.

Cuando Pedro cree que las cosas han terminado por la rapidez con que el pueblo se ha manifestado, se impuso la necesidad de esperar que el encargado de la seguridad de los colegios electorales diera la orden de partir a entregar las urnas a la Junta Municipal más cercana, lo cual se produjo pasadas las diez de la noche. Por primera vez Pedro se

siente importante, esa noche tuvo la compañía inseparable de un guarda espalda oficial, que en cumplimiento de sus deberes obedece fielmente las órdenes superiores.

Aunque confiesa sentir gran respeto por la Junta Electoral, a la que agradece haber conocido la causante de sus alegrías y deudas actuales--*La Morena, su esposa, con quien ha jurado un contrato matrimonial de cincuenta años con primera opción de renovación*--ha planeado renunciar a los beneficios que le ha permitido su condición de funcionario en el proceso electoral, ya que recibió duras reprimendas por llegar tarde a su hogar, debido al desorden producido en la entrega de los resultados.

De todas maneras, Pedro continuó desarrollando sus actividades de trabajo y capacitación, cumpliendo con una apretada agenda en la que incluyó la capacitación de miembros del Partido ganador de las elecciones que tienen interés en ingresar a Aduanas a partir de mediado del mes de Agosto...él no descansa.

CAPITULO III

La incertidumbre que produce en un Servidor Público la llegada de un nuevo Gobierno es inmensa, sobre todo si eres miembro del Partido Político entrante. Es que Pedro vive en un País en que a veces la llegada del amigo resulta más peligrosa que convivir con el enemigo.

CAPITULO III

“Cuando una pareja de enamorados se sientan juntos en el césped durante una hora les parece un minuto. Pero que se sienten en un horno caliente durante un minuto...les parecerá más de una hora. Esto es la relatividad”.

ALBERT EINSTEIN,
*Cita en su obituario,
The New York Times,
19 de Abril de 1955.*

El tan esperado mes de Agosto del 2004 había llegado, con la toma de posesión del excelentísimo rey de la selva política, como era de esperar, trajo consigo un clima salpicado por la tensión que produce la llegada del enemigo, los empleados se mostraban huraños, callados, muchos por la reservada necesidad que daba el preservar el trabajo. En su mayoría, los empleados y funcionarios de mayor compromiso político con el Gobierno saliente se habían marchado para no pasar por éste triste momento.

Como es conocido, en las diversas situaciones de la vida se debe elegir siempre uno de los Dos bandos

contendientes, no se puede estar con los dos frentes al mismo tiempo, o se corre la pena de pasar como espía de cualquiera de ellos y perder al final las mieles del triunfo en el equipo vencedor. En el argot popular equivale a que “*O se es frío o caliente*”, no puede haber términos medios, el tibio no es tomado en cuenta.

En atención a lo anterior, Pedro se debatía en dos bandos, uno, mantener sus funciones docentes y administrativas en la Escuela de Capacitación, lo cual le había reportado ingresos y reconocimientos en el Sector Público y Privado, o permanecer en la posición de técnico en Impuestos Internos, en la que esperaba un trato diferente por ser conocido de las autoridades entrantes. Estuvo presente en la recepción de las nuevas autoridades para dar la bienvenida a viejos conocidos, pero por cosas que el destino sólo conoce, el político tiene la cualidad de olvidar en menos de cuatro años, y cual payaso de circo cambia rápidamente de cara.

Pedro tiene una buena imagen del Licenciado Amable--*El Director entrante*--al cual ha considerado siempre como un profesional exitoso en el Sector Público y Privado por su condición de asesor impositivo de grandes empresas, pero mayor ha sido su admiración en ver como el mismo ha podido conformar un equipo de trabajo con diligentes muchachas, que aunque no tienen compromisos

políticos, siempre son portadoras de una sonrisa de modelo comercial de una crema dental, la que han heredado de su superior y sacan de los bolsillos del contribuyente las recaudaciones deseadas.

No había transcurrido bien el día Veinte y Cinco de Agosto cuando ya Pedro caía fulminado por la firma del Subdirector Administrativo, quien cual guerrero blandía su pluma para separar de las filas de la Institución a todo aquel que había llegado con fecha anterior al mes de Agosto. Fueron muchos los compañeros del Partido entrante, miembros y dirigentes de la nueva base, que camuflados bajo la dirección del anterior incumbente cayeron en atribución de las funciones asignadas al Subdirector por su superior jerárquico...y piensa Pedro: *“Este es un País en que ni los amigos se salvan”*.

Conocedor de su situación y tratando de ponerse a salvo en las orillas de un mar revuelto, Pedro ha iniciado sus relaciones públicas desde el mismo Dieciséis de Agosto, centrando nueva vez sus cañones hacía Aduanas y como sólo tenía que subir tres pisos en el mismo edificio en que laboraba, también estuvo presente en la recepción de las nuevas autoridades, que coincidían con el mismo equipo que trabajó en la anterior gestión del rey de la selva política.

Por un momento se sintió a gusto caminando por los pasillos de la Institución en la que había laborado en el primer Gobierno del Partido entrante, era conocido por muchos y con facilidad podía entrar a las áreas controladas para fines de selección del nuevo personal. Con sólo una llamada recibía el pase que le era negado a los compañeros del Partido que habían dejado el piso de sus zapatos en la campaña..."*había sido profesor o compañero de labores de parte de los que llegaban y de los que estaban*".

Aunque mantenía su posición en la Escuela de Capacitación, las relaciones laborales para él no parecían ser las mismas, notaba ciertas reservas en sus superiores. Luego entendió el porqué de ésta situación, le informaron que Una o Dos personas que habían laborado con la gestión del Gobierno anterior mantenían contacto con Don Marino--*El Director entrante*--creando un clima negativo en torno a sus servicios a las anteriores autoridades..."*nunca faltará un juda que venda a sus amigos por mantener un pedazo de pan*".

El final del mes de Septiembre tuvo gran significado para Pedro, pues recibió el tan anhelado nombramiento en las Aduanas del País, en una posición como técnico, condición que le permitiría estar a tono con las nuevas corrientes del pensamiento económico en el comercio exterior, el

libre comercio, rodeado de antiguos compañeros de trabajo.

Como el perro y la rabia siempre andan juntos, ese mismo día llegaba la noticia a la Escuela de Capacitación, comunicándole que Pedro tiene un nombramiento en Aduanas y que debido a los grandes compromisos políticos contraídos por Don Marino--*El Director*--se le indicaba que a partir de ese momento quedaba destituido, no sin antes prometerle ayuda en otras áreas y mantener su puesto como docente, debido al desarrollo técnico logrado por él, según palabras del Director: *"Pedro ya podía volar sólo"*.

Las paradojas de la vida nadie las entiende, ya que Don Marino fue la misma persona que permitió a Pedro entrar a la Escuela de Capacitación, en momento que siendo uno de los escasos miembros del Partido ganador en el 1996, deambulaba en busca de un empleo en el Sector Público. Don Marino había laborado con el Partido del Gobierno saliente y aliado en las elecciones del 1996 y ahora regresaba convertido en nuevo miembro del Partido entrante y reclamaba a Pedro el haber vendido su ideología al brindar sus servicios al Gobierno anterior.

Pedro comunicó a Don Marino, quien era Sociólogo, que él en su condición de Médico Social entendía

que en las Naciones Subdesarrolladas como la nuestra no existe la ideología, sólo persiste la necesidad de sobrevivir en un Mundo controlado por recetas de Organismos Multinacionales y Transnacionales encargados de aplicar las políticas de los grandes capitalistas.

A los Dos días justos de estar en sus nuevas funciones, Pedro recibió las indicaciones de presentarse al Aeropuerto Internacional que aunque honra merecidamente al Doctor Moreno, insigne dirigente político Social Demócrata ido a destiempo, es más bien conocido por el nombre dado al Continente que agrupa ésta parte del Mundo. Mediante disposición administrativa expresa del Subdirector Técnico, se le traslada a un lugar que para él estaría más cerca de su hogar y con la posibilidad de crecer debido a los conocimientos que se le reconocen.

A su llegada a la Terminal de carga, Pedro se presentó por ante el Licenciado Mendoza--*El Administrador de la Colecturía*--persona conocida y con quien había compartido en múltiples ocasiones las actividades en la Escuela de Capacitación, gran conocedor de los temas aduaneros, era un referente a tomar como fuente de consulta por su condición de escritor y por la experiencia acumulada. Tenía el Administrador una sabia cualidad que sólo poseían pocas personas y a pesar de las situaciones adversas

se había podido mantener en su posición en todo el tiempo que tenía en su condición de Servidor Público...parecía haber forjado su personalidad en las artes tradicionales del Yoga.

El Administrador, conocedor de la experiencia de Pedro en labores relacionadas con el tema aduanero le asignó funciones adicionales a las presentadas en la acción de personal, pasando a formar parte del equipo técnico, en condición de analista en la determinación del elemento constitutivo de la base imponible para el cálculo de los derechos e impuestos aduaneros..."*El valor aduanero de las mercancías, identificando el precio unitario.*"

En momento en que Pedro gestionaba un préstamo que le permitiera pagar el financiamiento del solar adquirido varios años atrás y contando con el aval del Gerente de la Empresa Bancaria dedicada al desarrollo de las Microempresas, un ex-compañero de estudios de la Universidad, este le informó que viendo sus registros de información crediticia se había encontrado con un antecedente judicial pendiente de sentencia en apelación, por lo cual era un "*Posible Preso*", negándole la oportunidad del préstamo aunque calificaba desde el punto de vista de sus ingresos.

Contrariado, Pedro se acercó al local de la Organización Comunitaria "*Sin Fines de Lucro*" en

que había laborado con anterioridad, en la cual se le informó que ellos no tenían ningún caso pendiente contra él, que habían perdido el interés en éste después de las sentencias emitidas y le mostraron las pruebas de un Acuerdo de Desistimiento de Partes por el cual dos años antes el Licenciado Pepe Prensa--*Su Abogado representante*--había vendido cual Juda moderno a Pedro por el pago de Sesentas y Dos Mil Pesos, con el poder que le daba un Acuerdo de Cuota Litis de 1996, poniendo término a la diferencia laboral existente. Por ésta vía, el Abogado cedió los derechos de Pedro a interponer cualquier acción legal en contra de la Organización supuestamente "*Sin Fines de Lucro*".

Recuerda que en 1996 había tenido un conflicto laboral en su contra en la citada empresa, al cual se le dió un matiz penal, fallando en inicio el tribunal laboral a favor del patrono. A partir de ese momento su Abogado había perdido el interés en el caso, pues no veía los beneficios inmediatos, abandonándolo a su suerte en el caso penal, por lo cual tuvo que ser representado por una Abogada de Oficio que asistida por un cuestionario elaborado por Pedro desmontó la trama en su contra.

Casi a finales del mes de Octubre del 2007 fue conocido el Recurso de Apelación por la Cámara Penal de la Corte de Apelación del Distrito Nacional, en contra de la sentencia obtenida en la Primera Sala

de la Cámara Penal del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Nacional, confirmando la sentencia obtenida como "*No Culpable*" por falta de pruebas. La parte demandante no se presentó al acto.

Y volviendo al caso de su nueva posición en el Aeropuerto. Hasta ese momento Pedro sólo había aprendido y enseñado de Aduanas los conceptos expresados en las leyes, confiesa que no había tenido experiencias anteriores en casos relacionados con las "*Palomas*" como se identificaba a las dadivas recibidas de los contribuyentes y de sus representantes.

En muy poco tiempo entendió el concepto de "*Pedazo de Papel*" que se atribuyó a la Carta Sustantiva en los Doce años de Gobierno del entonces rechazado Doctor, por que nada de lo que había aprendido de la legislación en su tiempo de estudiante o en calidad de instructor del tema aduanero se correspondía con la práctica vivida. Había llegado a un campo de batalla en que las balas venían de todos los lados, fácilmente se podía caer por el fuego cruzado o por una tentadora oferta, pues en tiempo de paz y en el afán de cumplir con el deber no se identificaba muy bien si el amigo es realmente el enemigo.

Aunque sólo había laborado anteriormente en el Aeropuerto en condición de Inspector, conocía de la

existencia de casos en que se colocaban las mercancías en provincias del País por tan sólo Treinta Mil Pesos, dejando de pagar los impuestos, o el de una joven que decía en las aulas cuánto se había ganado en el día, por lo cual un instructor le llamó la atención diciéndole: *“No se exprese de esa manera, ésta es una falta ética, usted no sabe quien está en el curso para llevar informaciones a los superiores como ha sucedido en otros casos, recuerde que las paredes tienen oídos”*.

Pedro conoció en poco tiempo en su estadía en el Aeropuerto, todo un universo de cosas con las que no había podido tener contacto en sus labores administrativas en la Sede de la Institución, pudo palpar por sí mismo la abierta disposición de *“Cooperación”* de los aduaneros, recibir los elogios y consultas de sus compañeros de trabajo, comprendió que *“No sólo las Palomas vuelan y que dejan caer sus migajas por donde quiera que pasan”*...pero sobre todo, el porqué un Servidor Público, a pesar de las penurias que significa el recorrer el vasto espacio que separa las áreas de almacenamiento de cargas, prefieren laborar en ese ambiente aún sin el salario instituido por ley.

Había llegado a un momento en que se confundían los papeles y el Servidor Público al parecer entendía muy bien su función de brindar un servicio con calidad y atención al contribuyente, o por el

contrario, se había convertido en una extensión pagada por el Sector Público que respondía abiertamente al Sector Privado. Y es que las migajas proporcionadas por las “*Palomas*” de los contribuyentes superaban hasta en un sólo día el salario asignado por la Institución.

Desde el punto de vista penal el recibir alimentos cuando se tiene hambre no debe ser considerado un delito a entender del querido Pedro, más bien debiera ser premiada la acción altruista de quienes dejan volar las “*Palomas*” con las migajas, pues permitían a los Servidores Públicos a todos los niveles poder ostentar bienes que con sus ingresos mensuales no podrían justificar. Recuerda que en tiempos del Doctor no se pagaban salarios elevados por la certeza de que “*Las Palomas*” seguirían revoloteando en el espacio delimitado por la ley.

Si bien el recibir dadivas o “*Palomas*” estaba sancionado por las reglamentaciones establecidas en materia de administración de personal, ésta no constituía en sí un acto penado por la legislación penal, más bien era considerada como una falta ética, la que no estaba penada como tal. En las Aduanas Nacionales era un hecho normal establecido desde los orígenes de la República, si vamos más lejos, de la colonia, por lo que ni el “*Jefe*” en sus treinta años de Gobierno pudo erradicarlas.

Desde el punto de vista moral, Pedro consideró que cuando las “*Palomas*” contribuyen a moldear el comportamiento del Servidor Público y favorecer al contribuyente en detrimento de los intereses del fisco, entonces debía ser penado con el ajusticiamiento ante una multitud en la Plaza Principal de la Ciudad, como forma de escarmiento...”*Aunque sea él mismo*”.

Pero se había resignado a esperar que ese momento pasara, ya que él siendo obediente al poder legalmente constituido, no podía violentar las normas existentes y solicitar aplicar la vieja fórmula de la *Ley del Tali6n* cobrando a cada quien en funci6n de la falta cometida.

En un momento en que se llevaban a cabo cambios coyunturales en las Aduanas, pues salía el Licenciado Mendoza--*El entonces Administrador*--y pasaba a sustituirlo el Licenciado Alfonseca--*Segundo al mando*--quien por su situaci6n privilegiada en el medio polítiico tenía el favor del Superior Jerárquico y no ocultaba el decir que desde su llegada con el nuevo Gobierno ya tenía el nombramiento y el salario como Administrador y que sólo esperaba el momento adecuado para tomar posesi6n.

El Licenciado Alfonseca aún desde su posici6n de segundo al mando no escatimaba la oportunidad de

separar de su medio los posibles escollos a sus ambiciones, relegando a segundo plano a Servidores que estaban a su mismo nivel político, limitando incluso las posibilidades de otro dirigente político que ostentaba las labores de Inspección, como autoridad operativa paralela al Administrador y que sólo respondía al Director General de la Institución.

Al Inspector Residente le fue instrumentado un expediente *"Supuestamente por que gastaba cerca de Treinta Mil Pesos diarios en jugadas de casino"*, pero por su condición de dirigente del Partido había sido trasladado con otras funciones a la Sede de la Institución, pasando luego como otros tantos miembros de cierto nivel a ocupar posiciones de dirección en los Ayuntamientos y otras áreas del Estado.

En muchos casos, el Señor Santamaría--*El Subadministrador Operativo*--encargado de los despachos de mercancías había hecho investigar expedientes autorizados por el Licenciado Alfonseca, pero siempre se imponía la autoridad de éste último, señalando que *"Tanto el Licenciado Mendoza y el Señor Santamaría, así como los demás funcionarios eran contrarios políticos que buscaban dañar su reputación y que sólo esperaba el momento para separarlos de sus puestos"*...hechos que por fin había logrado.

El nuevo Administrador era de tez oscura como la media noche de un día tormentoso y aunque hacia el intento por mostrarse simpático ante los demás compañeros, era percibido en él un aire de nobleza, que semejaba en cierta forma a la de un Príncipe de la Jerarquía Africana, pero que por sus refinados gustos parecía negar sus orígenes fronterizos. A decir de quienes lo conocían de sus actividades anteriores como empleado de Aduanas y Agente Aduanal, le recuerdan simpático, saludando a todos a su paso.

La situación planteada había dado un giro circunstancial con su ascenso a la máxima posición de la Administración, colocando en las posiciones de dirección interna a personas que aparentemente no eran del Partido, en otro caso, relegando a otros compañeros. En fin, adoptó una personalidad maquiavélica, llegando a decir incluso a sus compañeros de Partido que no tomaran las designaciones de él como premios, que eso era tan sólo una forma de ir separando a quienes les eran adversos.

Las malas lenguas decían en alta voz que en sus funciones de segundo al mando, el Licenciado Alfonseca se caracterizó por bloquear expedientes, por lo cual los interesados debían pasar por su despacho a dejar caer sus "*Palomas*", llegando

incluso más lejos: *“El hombre llegó altamente endeudado, escondiéndose de los cobradores, con los pantalones rotos, con una difícil situación familiar”*. Poco tiempo después se supo que había normalizado su situación financiera, ya se presentaba como un próspero empresario del Sector farmacéutico y se mantenía más distante de los compañeros del Partido y más cerca de sus compañeros de fiesta y jarra.

Para ese tiempo se organizaban las elecciones internas del Partido con miras a elegir los Precandidatos a las elecciones al Congreso y a los Ayuntamientos y como era lógico, en política todos tienen derecho a aspirar, incluso el Licenciado Alfonseca, quien aspiraba como Precandidato a Diputado, con el cual de haber ganado, el hombre del maletín hubiera tenido un formidable aliado en el escenario legislativo.

Ya próximo a su designación como segundo hombre al mando de la Administración por su condición de técnico, Pedro daba inicio al proyecto de su sueño, la construcción de la vivienda familiar, aprovechando la baja repentina en los precios de los materiales de construcción y el aporte de un concuñado de su esposa que le servía como Maestro Constructor, logró levantar un Primer Nivel de Dos propuestos para aprovechar el espacio físico del terreno. Por su condición de hombre de campo y sin

tener grandes pretensiones, a él le gustan las casas con patio, en el que podría recordar sus origen campesino.

Un toque de suerte o tal vez de mala suerte acompañó a Pedro en ésta ocasión, pues fue seleccionado por el Administrador entrante para ocupar la posición dejada vacante por él en su condición anterior de segundo hombre al mando. Desde hacía días, en las áreas de trabajo de la Administración se apostaba a un palé en cuanto a la selección del segundo y las simpatías recaían en todo caso sobre el amigo Pedro, ya que el otro posible candidato por su nivel de cercanía con el Jefe de la Nación y otros funcionarios, podría en dado caso terminar serruchando el palo al maquiavélico Administrador entrante.

El mismo día de la toma de posesión del Licenciado Alfonseca en uno de los depósitos de carga se llevaba a cabo un “*Volao*”, que consistía en el despacho ilegal de celulares usados, mercancías que aunque de poco valor económico debía pagar un impuesto superior a los Seiscientos Mil Pesos, pero el acto había sido frustrado aparentemente por falta de acuerdo entre las partes. Este hecho fue tomado posteriormente por uno de los subalternos para presionar al Administrador bajo el supuesto de que él había recibido un monto considerable por la multa no pagada.

Como por mandato del destino la felicidad en casa de pobre dura poco, Pedro inició en sus nuevas funciones, las que llegó a dominar de manera ágil, teniendo siempre respuestas para los casos presentados; pero con un concepto diferente al del encargado anterior y actual Administrador, quien conocedor de la situación le puso límites inmediatos a las decisiones de Pedro, quien tomaba popularidad y a ningún superior le gusta tener sombras, pues siempre ha sido una condición natural del ser humano eliminar lo que cree que le hace daño.

No habían pasado dos semanas de labores para Pedro en su nuevo cargo, cuando ya disponía de enemigos que no conocía y con los cuales nunca se había enfrentado, los que según la versión del Licenciado Alfonseca, decían que a Pedro le iba muy bien, que se estaba *"Cogiendo todo"*. A partir de ese momento se limitaron las funciones Pedro como segundo al mando y sólo podía decidir sobre los casos que previamente le eran autorizados por el Administrador, pero aún así se mantuvo el ritmo de trabajo a puertas abiertas, ya que nunca estaba sólo en la oficina.

Llegado el momento de tramitar el nombramiento correspondiente al puesto, surge el inconveniente de que Pedro aparecía registrado en un comité del

Partido contrario al Partido de Gobierno en un Sector de la Zona Norte en que él nunca había vivido. En esos afanes pasaron varios meses y él seguía trabajando el doble por el precio de menos de uno.

En esos momentos la Administración vivía momentos de gran regocijo por cuanto el monto alcanzado por las recaudaciones superaba las alcanzadas en meses anteriores, lo que atrajo las felicitaciones de los superiores, llegando en algunos casos a llamar por teléfono, pues se creía que había problemas o errores en el sistema informático por los altos montos recaudados. No obstante, persistían las diferencias internas que provocaban choques entre la Seguridad Aeroportuaria y el Administrador de la Colecturía, se llegó a pensar en un momento que los Oficiales Castrenses estaban realizando el reconocimiento de mercancías de forma paralela a las que llevaban a cabo los Oficiales de Aduanas.

Por esos días se produjo la desaparición de unas mercancías del área de subasta, contigua a las oficinas principales de la Administración, las que consistían en gafas de una marca reconocida, las que fueron posteriormente devueltas por invitación del Licenciado Alfonseca, el hecho no trascendió debido a que los implicados en el caso eran jóvenes

Oficiales Aforadores de la Institución que gozaban de su plena confianza.

Este grupo de Oficiales estuvo encabezado por Donald--*Un joven Oficial Aforador*-- esposo de la Asistente del Administrador y quien luego fuera utilizado como testaferro para instrumentar la acusación en contra de Pedro y otros Servidores de la Administración Local.

Todo lo anterior tenía su explicación, ya que desde el mes de Octubre del 2005 se produjeron hechos que motivaron la denuncia del Coronel encargado de la Seguridad, pero el informe no había llegado a las altas instancias de la Institución o al parecer fue interceptado por partes interesadas.

Pedro recibió informes verbales de que el reporte estaba en posesión del Inspector Residente de la Colecturía y que además se estaban realizando tránsitos internos de mercancías, que luego se despachaban como parte de Zonas Francas en despachos parciales, en cuyos casos no participaban los Oficiales Castrenses, sino el personal de confianza del Administrador.

Estas orientaciones y otras relacionadas con las mercancías importadas por una "*Marusera*"--*Término utilizado para identificar a las mujeres que se unen como importadoras de ropas*--fueron dadas a

conocer al Inspector y al Administrador, los que convinieron en organizar una comisión para la verificación de las mercancías de la Señora Mayra--*"Marusera"*--en la que debían participar Dos Inspectores, adicional al equipo contemplado en el reconocimiento normal de las mercancías.

Con toda ésta seguridad y el cumplimiento de las demás formalidades del aforo, participaban por cada expediente declarado cerca de Dieciséis empleados desde el más alto nivel hasta el mensajero.

Por el nivel de bajo perfil conferido a la *"Marusera"* por el Licenciado Alfonseca, ya que ésta presentaba cerca de Ocho expedientes por semana y genera grandes beneficios a la Administración, se había acordado que los expedientes pasaran primero por las manos del Inspector Residente de la Administración antes de ser valorados visto las muestras anexas, lo que se cumplía de manera religiosa.

A partir de ese momento no se presentó problemas, pues los valores eran asignados conforme a lo establecido en los listados de valores mínimos de referencias tomando en cuenta el origen de las mercancías, aunque persistían las quejas de la Seguridad Castrense, lo cual atribuyó el Administrador a que el Coronel encargado de la

Seguridad también quería mandar en el área de Aduanas o a su entender, no estaba recibiendo las migajas de las acostumbradas “*Palomas*” que debían entrar semanalmente a las arcas del esforzado Superior Militar.

Un día corrió un fuerte rumor, era que se había interceptado un cargamento de mercancías en la terminal de pasajeros por donde entran y salen los sueños de conocer otras tierras, el mismo consistía en Medicamentos “*Genéricos*” que no contaban con el Registro debido de Salud Pública, supuestamente eran propiedad de la empresa del Licenciado Alfonseca.

Rápidamente se hizo imponer el poder del Administrador y las mercancías fueron trasladadas al área de carga, por lo cual el encargado del área de pasajeros, aunque de menor rango, por experiencias vividas en épocas anteriores, remitió un informe detallado al Director General, dando origen a las investigaciones de lugar.

Este hecho se conjugó con otros que crearon enfrentamiento con subalternos que incluso llegaron a presentar sus quejas ante el Director, con datos de los expedientes por los que el Administrador había recibido pingues beneficios, prevaleciendo la autoridad del más fuerte como es de esperarse en muchos casos. Ese hecho le pasó a un compañero

de trabajo, ya fallecido, encargado de un depósito, era famoso por su condición de fumador y bebedor, descendiente de uno de los luchadores históricos de nuestra época moderna, quien en sus momentos de bebentina no escatimaba esfuerzos en señalar las faltas cometidas por el Licenciado Alfonseca.

El hallazgo de un cargamento de prendas preciosas en uno de los depósitos de carga vino a complicar la ya crítica situación de la *"Marusera"*, al asumir ésta la representación de los supuestos propietarios de las mercancías. En un proceso de negociación que duró varios días, la mujer con su característica agudeza logró convencer al Licenciado Alfonseca, según se dijo, llegaron al justo acuerdo que produce encontrar el nivel de precio ideal que toda persona tiene, pues se llevó a cabo el despacho reglamentario.

Un día muy temprano Pedro recibió la invitación del Administrador a pasar por sus oficinas, iniciando de manera inmediata las interrogantes en torno a si era compadre de la *"Marusera"* o si era verdad que tenía una casa, contestando Pedro de manera afirmativa a la segunda, pero que la primera estaba en proceso, pues éste era un secreto conocido en las diferentes Instituciones donde había laborado, el logro de un sueño concretizado en un hogar.

A decir del Licenciado Alfonseca, *“Él con mayores ingresos no tenía ni siquiera muebles en su casa, por lo cual le reclamaba a Pedro que en poco más de un año de labores escalara al nivel admitido”*.

Pedro conocía muy bien la forma de vida de su superior por los reportes recibidos en días anteriores de la Seguridad Militar, lo que le habían seguido en varias ocasiones a lugares relacionados con sus actividades de negocios o por la manera disipada en como departía con el Encargado de Recursos Humanos y varias compañeras de trabajo previamente seleccionadas, por lo que llegaban al otro día con efectos latentes de borrachera a su jornada de trabajo.

La situación planteada era contraria a la del amigo Pedro, que por su formación se retiraba a su hogar al final de cada jornada de trabajo, en muchos casos utilizando los servicios de transporte de los contribuyentes, ya que nunca había recibido el vehículo que le correspondía a la posición que ocupaba.

Por su forma de ser Pedro no sabe pedir, decía que aunque en estos tiempos se le considere una negligencia de su parte *“No tenía licencia de conducir para así evitar solicitar vehículo prestado a sus amistades”*. Si en algún momento recibió regalos no

ha sido porque lo haya pedido, sino como parte de las formalidades establecidas para estos niveles.

Las respuestas de Pedro no interesaban, el objetivo era hacerlo aparecer como culpable. No importaron las explicaciones de que había recibido el pago de las prestaciones laborales como Servidor de Carrera en una Institución del Estado en la que había laborado anteriormente, o que acumuló los pagos por servicios docentes obtenidos en la Universidad y en la Escuela de Capacitación, además del salario navideño, con lo cual construía parte de su vivienda.

Cuentan las anécdotas que al Administrador y a su inseparable amigo encargado de Recursos Humanos se le encontró en una ocasión siendo ardientemente amamantados por una colega de trabajo y que las promociones internas se debían a los aportes pecuniarios de los compañeros de trabajo a los que solicitaba directamente "*Lo suyo*", en alusión a que recibían abiertamente las "*Palomas*" aduaneras.

No perdían el tiempo en detractar a sus compañeros de trabajo por diferencias internas en su Partido Político o de la oposición, era altamente conocida la existencia de una caja chica en que se depositaba parte del cobro por los servicios de horas extras en la Administración, lo cual servía para gastos internos de la oficina del Licenciado Alfonseca.

Hasta ese día llegó la paciencia del esforzado Pedro, pues dispuesto a poner fin a ésta situación reclamó a su superior por la falta de respeto que significaba el cuestionarle por actos de su vida privada y puso su puesto a la disposición del superior jerárquico, pues nunca sintió haber sido segundo al mando, no sin antes decirle en Público y con la puerta del despacho abierta que éste no era más serio que él.

Seguro de sus actos, Pedro así lo hizo saber al Administrador, recibiendo de él la amenaza de *“Quitarle la casa y que de ahora en adelante no tendrá más ingresos en ésta o en otra de las Instituciones en las que laboraba”*.

Desde hacía varias semanas atrás y por disposición expresa del Administrador se conducía de manera apresurada un interrogatorio a un gran número de empleados de la Administración en torno a los expedientes de la Señora *“Marusera”*, pero con interés especial, en tres expedientes que habían sido despachados por Pedro en cumplimiento de sus funciones. La entrevista que incluía a cerca de Cuarenta y Tres personas, era conducida por un Auditor y funcionario, hombre de mano dura encargado del área operativa en la Administración.

Por simple presunción o por informes mal intencionados de otros contribuyentes, el

Administrador dijo tener datos de que en esos expedientes la Señora “Marusera” había distribuido Cien Mil Pesos en la puerta de despacho de mercancías, además de haber pagado supuestamente menos dinero al Fisco por la cantidad de mercancías que realmente se despachaban.

Aunque conocedor de sus derechos, Pedro había recibido la sentencia previa del Administrador, indicativo de que aunque la legislación aduanera cita al Oficial Aforador como responsable legal y penal ante el Fisco por las faltas cometidas en el proceso de reconocimiento físico de las mercancías, él, Pedro, era culpable no importando el conocimiento de sus derechos de conformidad con la base legal de las Aduanas.

A decir del Administrador: *“Yo soy político y usted es muy legalista, en referencia a Pedro, en Aduanas la ley es el Director”.*

Como era de esperar, en los interrogatorios, Pedro defendió su situación, indicando que conforme a los procedimientos de trabajo previamente establecidos para estos casos entre el Administrador y el Inspector Residente, los expedientes de la Señora “Marusera” pasaban por las manos de un grupo de personas ante que las de él, incluyendo al Inspector Residente, quien veía las muestras, por lo cual, no

habiendo recibido enmiendas del Departamento de Revisión y Auditoría, cumplidos los procedimientos de ley, sólo quedaba un proceso pendiente...el despacho de las mercancías.

El interrogatorio se centró también en la relación personal de Pedro con la “*Marusera*”, pues a decir de un Oficial Aforador, joven aficionado a la buena vida y esposo de la Asistente del Licenciado Alfonseca, la Señora era tan espléndida al momento de dejar caer las “*Palomas*”, que dejaba sus migajas incluso al propio Administrador, a los segundos al mando y al equipo técnico encargado de los valores.

Como forma de soltar la lengua del Oficial Aforador, el Sudadministrador Operativo en funciones de investigador había apelado a la condición de que el joven era hijo de un flamante Coronel asignado a la Seguridad del Excelentísimo Rey de la Selva Política en que se había convertido el País, que por ser compañeros de labores política en la ruta del máximo incumbente, casi hermano del Coronel, el Aforador era considerado su sobrino y a él no debía pasarle absolutamente nada.

En efecto, el Aforador admitió haber recibido dinero en varias ocasiones, el que compartió con el Encargado de Depósito y el Supervisor de turno y “*Como a confesión de parte relevo de pruebas*”, éste

debía ser el primero incluido en ser presentado en el grupo de acusados...pero no fue así.

De ahí en adelante el interrogatorio se convirtió en puras formalidades, ya que el Administrador tenía los elementos que necesitaba para conformar su trama en contra de Pedro.

El Licenciado Alfonseca tomó personalmente la conducción de una segunda ronda de entrevistas, con la cual discriminaba subjetivamente quien era responsable o no de los hechos investigados.

CAPITULO IV

Se necesita un chivo expiatorio, quien mejor que Pedro, a la sociedad hay que presentarle a un culpable, mientras más inocente mejor... en el País los verdaderos culpables nunca pagan.

CAPITULO IV.

“No hay nada que la gente no pueda ingeniársela para elogiar, reprobar o encontrar una justificación acorde con sus inclinaciones, prejuicios y creencias”.

MOLIÉRE,
El misántropo,
1666.

Era ya finales del mes de Enero del 2006 y la suerte del amigo Pedro había tocado fondo, siendo seleccionado por el Administrador como “*Autor intelectual y conductor*” de las acciones delictuosas de la “*Marusera*”, responsabilizándolo de la suerte que correría un gran número de empleados que de ser cancelados comprometían a nivel político la situación ya delicada del Licenciado Alfonseca.

La ocasión fue aprovechada por Pedro para recordarle al Licenciado Alfonseca que se cuidara de sus amigos y que por supuesto nunca sería más serio que él, pasando luego a hacer entrega de las pertenencias de su oficina al equipo encargado de la investigación, aunque confiesa que aun tiene guardado el carnet y la placa que lo acreditaban

como Oficial de Aduanas, aunque nunca obtuvo el nombramiento del puesto por el cual lo castigaban.

Las recomendaciones dadas al Administrador por el Subadministrador Operativo y el Auditor de que éste caso no debía trascender, pues la marea terminaría arrastrándolo también a él, por el famoso dicho que reza: *“Mueve tanto la mierda y terminará embarrado”*, no sirvieron de nada.

Incluso el equipo que llevó a cabo la investigación recomendó conversar con la Señora *“Marusera”* a su llegada del exterior, desde Brasil, en donde había sido contactada por la vía telefónica por uno de los investigadores, para reliquidar algunos expedientes tomando como base la presunción de la falta cometida, aunque no había forma de comprobarla.

diez días antes de recibir la cancelación y en una de sus acostumbradas visitas a la Escuela de Capacitación, en busca de los viáticos que le permitirían cumplir con los compromisos docentes, recibió Pedro la noticia de que por instrucciones de Recursos Humanos de Aduanas no podía participar en las actividades de la Institución que lo había formado como técnico del Sector Público, por el hecho de que estaba relacionado con un fraude de Sesenta Millones de Pesos.

Que rápido habían surtido efecto las amenazas del Licenciado Alfonseca, con su salida de la Escuela de Capacitación automáticamente quedaba fuera en parte de las labores en la Universidad. *“Quienes más conocían de sus sueños lo juzgaban abiertamente y lo condenaban con la sentencia popular aún sin que las leyes emitieran un fallo definitivo, el cual nunca llegaría”*.

Como siempre se ha dicho, si se quiere dañar la reputación moral de alguien sólo tienes que dejar correr el rumor, el pueblo con su pregón popular se encargará del resto, condenando de por vida a la pena capital a un inocente. Este es el caso de Pedro, mientras la multitud enardecida perseguía al inocente, el Licenciado Alfonseca, único culpable, escapaba tranquilamente y se escabullía en las estructuras de poder al acecho de su próxima víctima.

De un grupo de Cuarenta y Tres personas entrevistadas por la comisión interna encargada por el Licenciado Alfonseca, sólo Cinco empleados fueron seleccionados y como parte de estos fue invitado Pedro a pasar por la Subdirección Operativa de la Institución en donde sería sometido a nuevos interrogatorios.

Aunque de temperamento tímido, Pedro nunca ha tenido miedo y estaba dispuesto a defender sus derechos a cualquier precio.

Aprovechó la ocasión y llegó preparado al interrogatorio, con un informe de seis páginas debajo del brazo, relató la situación vivida por la Administración y las actuaciones subjetivas del Licenciado Alfonseca en su condición de Administrador.

En su informe, Pedro dió detalles de cual fue el proceso de trabajo acordado con sus superiores y aplicado en cada caso presentado por la *"Marusera"* desde el punto de vista técnico y operativo, en el que participaban cerca de Dieciséis personas antes de llegar el expediente a sus manos. Como si se tratara de un curso de formación en las técnicas aduaneras había redactado cada una de las actividades que se requerían para el despacho de las mercancías y quiénes eran los responsables de cada una de las etapas.

Distribuyó su informe de manera estratégica, pues buscaba destacar la responsabilidad del Licenciado Alfonseca en los actos que a él se le imputaban y despertar el interés de los Subdirectores y los Investigadores en el caso.

Le recomendaron introducir el informe al Director de Aduanas por vía del Departamento de Trámites y así lo hizo, recibiendo por respuesta vía la siempre atenta Asistente del Director, que agradecían la información, pero que éste informe debió haber llegado antes de la denuncia del Administrador para no ser tomada como retaliación por parte de Pedro, además, le recordaron que había otro asunto pendiente en su contra por discutir...*"Un oficio en que Pedro solicitaba el pago de Seis Mil Pesos por concepto de las horas extras laboradas por dos empleados a una reconocida Compañía Cervecera, que después de recibir el servicio prefirió el chantaje como forma de evadir sus responsabilidad"*.

Pedro confiesa que desde de ese momento y a su pesar, se declaró enemigo de *"La mejor cerveza y el verdadero sabor"* que deleita el paladar de quienes conviven en éste abusado paraíso isleño del caribe.

Los investigadores del caso reconocían la situación de Pedro, a decir de estos, *"Era más bien un caso de faldas, parecía que le había quitado una mujer al Licenciado Alfonseca"*, pues no identificaban su culpabilidad en el hecho.

Le recomendaron a Pedro *"No atacar la figura del Administrador, pues esto llevaba otros procedimientos, por tratarse de situaciones que podían trascender en*

perjuicio del Gobierno"...que por sus características parecía ser un caso de Estado.

Recuerda aún la respuesta dada a una de las tantas preguntas del investigador, en torno a su responsabilidad en el caso, a lo cual había respondido que según el Licenciado Alfonseca, "*Él, Pedro, en su condición de Subadministrador encargado de los aspectos técnicos debía conocer si existían faltas, por lo que era culpable sólo por el sólo hecho de haber sido señalado por el Administrador en los casos seguidos a la Señora Marusera*". La realidad ya no importaba, la Institución aplicaría de toda forma las penalidades disciplinarias de la manera acostumbrada--*Sumariamente*--a todo el que había tocado un expediente de los citados a la importadora.

Pedro había conocido de casos anteriores a los que se le aplicaron penas en base a la socialización del delito, no importando si eran culpables o inocentes, la opción sería la misma, aplicar falta de quinto grado a no ser que el imputado contara con el apoyo de Sectores de poder a lo interno de la Institución o perteneciera a la nobleza política, social y económica que ya se identificaba a lo interno del Partido de Gobierno.

Los Cuatro empleados investigados, pues hubo uno ligado al Partido que nunca se presentó, recibieron en lo personal las gracias del equipo investigador,

por los casos de importancia que ésta situación le había permitido descubrir, dejando como *“Un simple copo de humo”* los señalados por el Administrador a la Señora *“Marusera”* y en los que los imputados no contaban con el poder para llevar a cabo esas acciones que amenazaban con sepultar la honra de varios Servidores Públicos.

Por las facilidades dadas a Pedro, el cual no parecía estar en ésta situación, había solicitado abiertamente que su caso fuera conocido en materia penal, recibiendo informes de que la decisión de cancelarlo sería tomada a partir de los resultados de la investigación, por lo que cumpliría su horario de trabajo en la Sede Principal.

En la práctica, la cosa no sucedió así, pues conocedor de su comprometida situación el Licenciado Alfonseca presionaba en las altas esferas en torno a que *“Si no cancelaban a los Cinco empleados él iba a renunciar”*.

A partir de éste hecho fueron cancelados con efectividad al primero de Febrero del año 2006, sin necesidad de un informe de investigación, con Faltas de Quinto Grado, por incurrir en *“Faltas graves”* en el desempeño de sus funciones de conformidad con las reglamentaciones de la Ley para el Servicio Civil y Carrera Administrativa.

A decir de Pedro y otros compañeros de martirio, el equipo investigador estaba perdiendo su tiempo, pues ya estaban cancelados desde hacía rato, faltando con esto a la autoridad depositada por el Director Protocolar en la Subdirección Operativa para la investigación de los actos imputados.

En las observaciones de la acción de personal entregada a Pedro le correspondió la distinción como buen desempeño gratuito de las funciones administrativas de: *“Destitución definitiva con falta grave de quinto grado por crear de manera manifiesta o intencional graves daños a los intereses del Fisco”*, lo cual no se corresponde aún en la actualidad con el respaldo y halagos recibidos de contribuyentes y Servidores Públicos por el excelente trabajo realizado. De ahí que para Pedro lo importante no es sólo que quienes reciben el servicio lo aprecien, sino que los superiores entiendan de éstas apreciaciones y valoren la calidad del trabajo realizado, al fin y al cabo son ellos quienes toman las decisiones.

Durante su estadía en el área de investigación en la Subdirección Operativa, Pedro aprovechó la ocasión para entrevistarse por primera vez con la Licenciada Estela--*Encargada de Recursos Humanos*--quien en la administración anterior del Partido gobernante había sido su superior jerárquico en las funciones académicas que desarrollaba de manera paralela

con las demás actividades en condición de Servidor Público.

En un diálogo abierto se le informó de la sorpresa de ésta cuando le notificaron la participación de Pedro en los actos fraudulentos en el Aeropuerto, no lo creía, ni siquiera conocía que él desempeñaba las funciones señaladas, ya que nunca recibió la solicitud de designación para el puesto de Subadministrador Técnico y que ella en ningún momento había dicho al Licenciado Alfonseca que él estuviera señalado en un listado del Partido contrario, ¡Si en la Institución docente eran los dos únicos miembros orgánicos que tenía su Partido durante su primer Gobierno!

Recibió informes confidenciales de cual era la falta que se le señalaba. En la pantalla de un monitor de computador pudo leer la acusación expresa del Licenciado Alfonseca: *“Por entender que los kilos expresados en la Guías Aéreas, la cantidad de mercancías declaradas y verificadas y los montos pagados en los expedientes investigados a la Señora Marusera se presume la existencia de fraude en perjuicio del Estado”*, y como es conocido, Pedro nunca participó en el reconocimiento físico de estos casos ya que sus funciones no lo requerían, violando la acusación todo lo relacionado con la presunción de faltas, que en materia penal en todo caso debe ser probada, no así en materia administrativa.

Pedro también tuvo la ocasión de visitar a la Subdirectora General, quien por sus grandes compromisos con los seguidores del Partido de turno era el referente de todos los relacionados políticos, a decir de ésta: *“Recibió la información de que quien estaba en mejores condiciones económicas era Pedro, pues él supuestamente había comprado una vivienda por Seiscientos Mil Pesos”*, aprovechando la ocasión para motivar su participación en la toma de decisiones del proceso de selección del personal de los Colegios Electorales en la Junta Electoral, ya que ella tenía aspiraciones a Diputada por un Sector de Santo Domingo Oeste y Pedro era uno de los instructores del personal en el proceso electoral.

Pedro le había informado a la Subdirectora General que él nunca compró una casa, que como pobre construía block a block y que él podía probar con documentos su situación, ya que una vivienda de las condiciones que ella señalaba era la de un pordiosero, que la de él sin estar aún terminada costaba alrededor de Tres Millones de Pesos, que si a alguien le interesaba, aún fuera la Institución, él estaba en condición de vendérsela.

En su visita a la Subdirectora General, Pedro estuvo acompañado de un ex-militar y entonces Inspector, dirigente político de base en la Zona Oriental, viejo conocedor de las artimañas políticas heredadas del

Doctor y que eran puestas en esos momentos en favor de las causas del Partido Gobernante, había sido cancelado por el mismo caso.

En sus propias palabras, el ex-Inspector señaló que su único delito había sido obedecer las órdenes del Inspector Residente y del Licenciado Alfonseca, que él era un muchacho de mandado de estos, por lo cual se le llamaba "*El franqueador*". Pedro pudo observar que llevaba un registro detallado de los montos recibidos de la "*Marusera*", los que eran entregados a su superior, incluso con el lugar y momento, pero que no lo dió a conocer a los investigadores por un acuerdo previo de que recibiría solución a su caso vía un prominente funcionario de la Casa de Gobierno y dirigente del Partido señalado en línea de sucesión de mando.

Ya convencido de su situación personal frente al Administrador, Pedro se dispuso a mover las cartas del juego, envió una copia del informe elaborado por él al entonces Encargado de la Seguridad Aeroportuaria en el área de carga de la Administración, un Coronel de gran temple y formación, que mantuvo diferencias de criterios con el Licenciado Alfonseca, por entender que los hallazgos de casos investigados por su equipo de trabajo sindicaban al encargado de la Administración en el Aeropuerto como el responsable de los casos delictivos citados.

Por esos días en que se llevaba a cabo el proceso de investigación, Pedro recibió la información de que el Licenciado Alfonseca había falsificado el informe recibido de la comisión encargada de la investigación interna en la Administración, acomodando las informaciones a su antojo y seleccionando sólo a Cinco de los entrevistados, pues el interés especial del mismo era encontrar un chivo expiatorio para desviar la atención de los casos de mayor importancias, los que desde hacía una semana trataba de justificar por ante sus superiores en visitas a la Sede Principal de la Institución.

Recuerda Pedro que logró una copia del informe por vía de la Señora “*Marusera*” quien supuestamente había pagado Diez Mil Pesos por el mismo, provocando esto un escándalo, pues los Servidores Públicos investigados rápidamente negaron la versión dada en el informe presentado por el Licenciado Alfonseca.

Durante el proceso de investigación el Licenciado Alfonseca llegó incluso a tener diferencias con el Auditor que participó en la investigación interna, pues sin el permiso del Administrador llevó a cabo un arqueo de la caja fuerte del área de cobros a fin de comprobar el contenido de la misma, encontrando relojes de marcas reconocidas y

mercancías de gran valor, por lo cual el Auditor fue tildado de traidor.

Consciente del hecho, el Coronel había enviado su reporte al entonces Secretario de los Cuerpos Militares, quien en desempeño de sus funciones tendría mayor acceso al Director General de la Institución en que laboraba Pedro. No habían transcurrido Once días y ya el Director General se presentaba ante las oficinas del otrora Administrador y sin pasar siquiera daba la orden de llamar a todos los encargados de departamentos, con las indicaciones de que se montaran en la guagua de la Institución que habría de transportarlos a la Sede de la Dirección General de Aduanas para las investigaciones del hecho.

Se dice que el Señor Director sólo dijo una frase al Licenciado Alfonseca: *“No te has podido llevar la Aduanas para tu casa porque no tuviste más tiempo”*. De ahí en adelante no se le permitió la entrada al despacho, limitándose el otrora Administrador de la Colecturía a pasear por la Sede de la Dirección General de Aduanas, en calidad de asesor, hasta donde se conoce sin el consentimiento del Director.

En cuanto a la situación de la Señora *“Marusera”*, ésta mantuvo siempre su posición de defensa de que las mercancías importadas o representadas por ella habían cumplido con las formalidades legales,

siendo un atropello contra su persona el hecho de implicarla en un fraude de Sesenta Millones de Pesos, que *“De poder disponer de dicha cantidad de dinero ella estaría refrescándose en la Ciudad de Miami”*.

No obstante, las supuestas actividades comerciales de la Señora importadora fueron intervenidas por los organismos de fiscalización de la Institución y las mercancías decomisadas bajo el pretexto de que no disponían de los documentos que pudieran probar su ingreso al País, a lo cual ella alegó que la joyería no era de su propiedad, como en efecto se comprobó y que eran mercancías compradas internamente.

Los actos que con tanto bombos y platillos se habían publicado como parte de un fraude de Sesenta Millones de Pesos, se reducían de la noche a la mañana a un pago de cerca de Trescientos Cincuenta Mil Pesos y un acuerdo de pago futurista de no más de Seis Millones de Pesos para la recuperación de las prendas preciosas y otras mercancías decomisadas, prendas que en muchos casos habían entrado por la terminal de pasajero con la ayuda de una hermana de un todopoderoso Subdirector y Director en la práctica de la actividades de la Institución.

De ahí que Pedro mantenga abiertamente que los montos presentados por la Institución sin una

previa investigación de fondo, no son más que parte de un montaje publicitario con el afán de crear impacto en la población, o en muchos casos, desviar la atención de los casos de importancia que verdaderamente interesan.

Sólo era necesario leer los comentarios del diario matutino en que fue publicada la información, para darse cuenta de como rápidamente eran crucificados cual Mesías lo que en verdad son inocentes, quedando impugne los verdaderos culpables.

Según Pedro, cosas como éstas sucedían a diario en Países como el suyo en que la honra y la dignidad humana eran pisoteadas sin la debida reparación moral por las faltas imputadas, ya que amparados en el fuero legal de la institucionalidad eran desviadas las demandas en reparación de daños y perjuicios por parte de los políticos y funcionarios.

Por sus creencias religiosas, Pedro no es muy dado a celebrar por el dolor ajeno, pero en esa ocasión la situación lo ameritaba, había recibido la llamada de sus amistades, dándole la gran noticia, las relaciones del sádico y maquiavélico Administrador con el Director habían llegado a su fin. Con sobrada razón le decían que no se preocupara pues "*La justicia de Dios no tarda*", al cual atribuye que en éste

caso se hiciera justicia en el plazo que toma hacer las últimas plegarias a un fallecido.

Recuerda la típica frase del Licenciado Alfonseca cuando en las reuniones de empleados amenazaba a los subalternos: *“Yo no traslado, no mando problemas a otros, yo cancelo y yo soy serio hasta que se demuestre lo contrario”*, en nombre de lo cual se hizo mucho daño a compañeros de trabajo, finalmente se demostraba lo contrario de la frase por él enarbolada.

Con la visita del Director General a la Administración, los amigos y protegidos del Administrador pasaron a tomar el lugar dejado vacante por Pedro ante el equipo investigador de la Subdirección Operativa, saliendo a flote múltiples acusaciones entre compañeros de trabajo, que en vista de rencillas personales sacaban los trapos sucios al sol. De éste grupo no pudo escapar Donald el joven Oficial Aforador utilizado como señuelo para fabricar el expediente a los cinco Servidores iniciales, aunque en ésta ocasión negó todo lo por él dicho en las entrevistas internas de la Administración, señalando que actuó bajo presiones del Subadministrador Operativo, su *“tío”*, que decía ser compañero de servicio de su ilustre padre, Coronel de los Cuerpos Castrense en las rutas del Jefe Máximo de la Selva Política Nacional.

De ésta situación, en muy poco tiempo fueron cancelados alrededor de Veintiséis personas a los cuales eran condecorados con un rosario de acápite de la Ley para el Servicio Civil y Carrera Administrativa, indicativos de las faltas graves cometidas, ni los superiores y relacionados políticos se salvan en ésta ocasión.

La Administración del Aeropuerto fue intervenida con un equipo de la absoluta confianza del Director General, al frente del cual se encuentra el Licenciado Mancebo, inquisitivo personaje que refutaba las decisiones del más versado de los técnicos en la materia, pues su condición de descendiente de un alto Oficial de los Cuerpos Castrenses le habían hecho llegar a la conclusión de que los rangos se heredan.

En poco tiempo fueron descentralizadas las funciones que hasta ese momento habían estado centralizadas en la persona del Licenciado Alfonseca, del cual había que recibir permiso hasta para mover un alfiler, según palabras del propio Licenciado Mancebo *“La oficina del anterior Administrador parecía una tienda al momento de ser intervenida”*, incluso en la caja fuerte se encontraron prendas y relojes de gran valor, amén de los que se habían extraído con anterioridad a la intervención de la Administración.

Ya han transcurrido quince días desde la cancelación de Pedro y sus familiares y amigos lo llamaron sorprendidos al ver la publicación periodística de un diario gratuito de circulación nacional, famoso por su eslogan de que *“sólo calla lo que no conoce”*, decían que Aduanas había detectado un fraude de Sesenta Millones de Pesos en el Aeropuerto, por el cual estaban detenidos cinco empleados y un grupo de militares. Lógicamente, la preocupación venía dada por el hecho de que el nombre de Pedro estaba resaltado en la misma.

Para Pedro, la distinción de ser publicado su nombre en el diario matutino no hubiera desagradado en otras circunstancias, pero por la gravedad de los hechos, sin ser culpable, todo el Mundo de sueños que había construido se derrumbaba.

De la noche a la mañana lo presentaban públicamente como millonario y no era que se sacara el premio de la lotería precisamente, pues se ha de entender que de haber participado en un fraude de tal magnitud en su condición de *“autor intelectual y encargado de las acciones de la Marusera”*, debía tener en sus arcas varios Millones de Pesos. De ahí que algunos señalen que él se llevó por lo menos Cinco Millones de Pesos del Aeropuerto.

A más tardar cuatro o cinco días de la publicación de la “*agradable*” noticia, Pedro se presentó en las oficinas del diario periodístico, sudoroso, pues no tenía dinero para pagar el taxi que lo conduciría por la Avenida Abraham Lincoln, donde no existen rutas de los dignos empresarios del transporte. Iba acompañado de uno de los ex-empleados distinguidos en la publicación, lograron conversar con el comunicador que firmaba la noticia, al que le hicieron entrega de un informe escrito y otros detalles de la situación vivida en su condición anterior de empleados de la Institución aduanera.

Al hablar con el comunicador le fue puesto en claro quién era el responsable de las acciones citadas en la Administración de Aduanas del Aeropuerto, como de manera subjetiva el Licenciado Alfonseca en su condición de Administrador había protegido en un primer momento a sus amigos y en algunos casos en que afectaba al Oficial Aforador y protegía a parte del personal actuante en el reconocimiento de las mercancías.

A la salida de la empresa que administra el periódico aprovecharon la ocasión para pasar por los estudios de una emisora radial famosa por su reconocido programa, en el que con amenas chercas y un esquema de trabajo basado en disputas políticas e insolencias del tamaño de una enciclopedia humana, gobiernan las mañanas de los

radioescuchas. No fue posible lograr la cita y aunque dejaron expresado el motivo de su visita nunca recibieron la llamada por la que le notificaran la respuesta correspondiente. Como buen entendedor, Pedro dedujo de inmediato que los afamados comunicadores del programa radial no podían comprometer sus intereses personales y brindar una información que pudiera afectar la situación de una de las Instituciones del Estado que paga en parte de manera indirecta de los lujos y gustos que con sus ingresos normales un periodista no podía mantener.

Poco días después, en el diario matutino era publicado un nuevo titular en el que se expresaban las quejas de ex-funcionarios afectados por Aduanas en el llamado fraude del Aeropuerto, se presentaba al Licenciado Alfonseca como el encargado de las investigaciones llevadas a cabo y el pedimento de Pedro y los demás compañeros en defensa de la única propiedad que poseían...*sus nombres*.

El titular del periódico reseñaba además que el caso imputado a Pedro no revestía importancia por no existir el fraude de Sesenta Millones de Pesos, que no estaban detenidos empleados y militares, pues los investigadores no habían emitido el informe final correspondiente.

Pedro comprendió el porque de los titulares periodísticos, tan sólo son reseñas para tratar de llamar la atención del lector, por lo demás sólo crean confusión, ya que la persona investigada para ese momento era el propio Licenciado Alfonseca, por las faltas cometidas en su condición de Administrador.

Como era lógico, la respuesta del Director General en sus funciones protocolares no se hizo esperar, se daban publicaciones de un caso que por su relevancia debía estar aún en investigación, desde su alojamiento en un hospital de la Ciudad de Miami, debido a que había sufrido una caída que le produjo fracturas en una de sus extremidades y por su latente condición de salud, en la comodidad de su silla de rueda; contestó a la segunda publicación avalando la posición de Pedro y demás compañeros de que no habían detenidos y cancelados por el caso del Aeropuerto, el cual estaba en fase de investigación, aunque en realidad habían sido suspendidos Veintiséis empleados.

De cualquier manera para Pedro, una mentira del Director General más o menos creaba el mismo efecto, el daño emocional y moral estaba hecho, el Licenciado Alfonseca había cumplido desde ya su anterior amenaza de que no tendría en lo adelante ingresos en ninguna de las Instituciones en la que con tanto esfuerzo había logrado colocarse.

Desde principio del mes de Febrero habían sido cancelados por éste caso un grupo Servidores Públicos, no importando su simpatía política, credo o religión. Todos de una u otra forma habían caído contaminados por el contacto con alguno de los expedientes de la Señora “*Marusera*” y como forma de disfrazar las ambiciones del Administrador.

Cumpliendo con el plazo requerido por la Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa, Pedro interpuso los recursos de lugar para motivar su defensa, siguiendo el orden establecido legalmente y en todos los niveles recibió el silencio por respuesta.

En las altas instancias judiciales y en los niveles jerárquicos se sentían impotentes ante la decisión de Aduanas, pues con la nueva Autonomía Institucional las conciliaciones debían hacerse directamente por ante el Departamento Legal de Aduanas o por ante los Asesores designados para la defensa de la Institución, lo cual tomaba mucho tiempo por las múltiples obligaciones públicas y privadas de estos afanados profesionales.

Pedro recuerda que el Asesor Externo del Director que llevó la representación de la Institución en contra de su recurso participaba como miembro de la barra de defensa de una de las partes envueltas

en la litis judicial por el famoso caso de la crisis financiera “*Hoyo financiero*” creada por Tres Bancos Comerciales de gran renombre en el País.

Consciente de su situación y de que no le interesaba a la Institución dar respuesta a su solicitud, pasado los Sesenta días requeridos por la legislación, presentó su caso en materia contenciosa, a la cual entendía se debía dar respuestas en los plazos indicados.

Se informó posteriormente que tanto Finanzas como Aduanas habían certificado que el caso seguido a Pedro no había tenido solución, limitándose la defensa del Asesor encargado del caso a atacar los plazos y vías utilizadas por Pedro como forma de presión a la Institución Recaudadora, agregando además, que éste no tenía la debida calidad legal para representarse por no ser Abogado, lo cual daría al expediente el estado de inadmisibile.

Aparentemente el defensor asignado por Aduanas desconocía los procedimientos legales en materia de recursos dispuestos por la Ley de Servicio Civil, enfocándose en medios de defensa que más bien se corresponden con el Código Penal o el Código Civil, pues hasta esta etapa la ley permitía a Pedro hacer su propia representación.

Aunque Pedro admitió que cometió ciertos errores en la interposición de los recursos, pues al no contestarle Aduanas, en su loco afán de imponer su poder, debió proceder con un recurso de retardación que obligara a dar respuesta en términos legales, situación que fue aprovechada por los Abogados de la Institución, ya que a las leyes y a quienes las aplican no le interesa conocer la realidad de los hechos, sino los documentos que la prueban.

Finalmente el expediente del recurso contencioso presentado por Pedro ha recibido el dictamen de la procuraduría y conforme con la separación de funciones que por ley se dispone en la materia, ha sido enviado a la fase de conocimiento de fondo al Contencioso Administrativo, que de ser aceptadas las peticiones de la parte demandante, en conclusión, sólo requeriría del fallo correspondiente.

Tiempo después se enteró en visitas a la Administración y a la Sede de la Institución que el Licenciado Alfonseca y otros funcionarios de segundo rango continuaban disfrutando de sus nombramientos, aunque a escondidas del Director que había dado la orden de destituirlos, algunos con reservas no se acercaban por las oficinas principales y se mantenían ocupados en labores políticas adicionales en el Palacio de Gobierno, en la Junta Central Electoral y con un importante Candidato a

Síndico y entonces Diputado que por su juventud y reconocida participación en los negocios deportivos se perfilaba como fácil ganador en la contienda electoral municipal de ese año.

De toda manera para Pedro, la vida debía continuar, también participa esporádicamente en las actividades políticas del Candidato a Síndico citado, recuerda que en una de esas oportunidades un tal Rafael "*El Mono*" le sacó el celular de los bolsillos, no sin antes tratar de hacer lo mismo con su cartera, por lo que al comprar un nuevo teléfono celular y mantener su número telefónico, Pedro recibía llamadas posteriores de las novias del hábil animal.

En varias ocasiones visitó el comando de campaña de la acompañante de boleta del Candidato a Síndico, dejando el piso de sus zapatos en las caminatas en condición de seguridad conjuntamente con dos ex-militares que le servían de acompañantes, pero todo fue inútil.

Trató de reorientar sus ocupaciones a fin de lograr el sustento de su familia, por lo que recibió el concurso de amistades y un trato especial de ex-compañeros, algunos con recelos, pues en ésta ocasión ponía en práctica armas diferentes, sus servicios como Asesor y/o Agente de Aduanas, para lo que requeriría la ayuda de personas establecidas, pues él no disponía de la resolución para ejercer, aunque confiesa que se sentía más

cómodo en su condición de Servidor Público, ya que ahora tenía que moverse en un terreno peligroso, defendiendo los intereses del importador y cuidándose de la vigilancia de Aduanas, siempre bajo el escrutinio de los nuevos Auditores.

Pedro recuerda que en los primeros trabajos realizados tuvo que completar los gastos en “*Palomas*” de la parte que a él le correspondía como cobro por sus servicios, ya no era lo mismo, por donde quiera que pasaba tenía que dejar caer sus migajas para que los expedientes pudieran “*Correr*” por la ruta legal que dictan los procedimientos del aforo o se corría el riesgo de recibir los sobrenombres que comúnmente eran asignados a todos aquellos aduaneros que no hacían sus aportes al complemento salarial de los Servidores, entre estos: *“Tacaño, no sangra, tienes el codo duro, es banilejo, come sólo, no corre, es manco, amén de otros epítetos que identifican a todas aquellas personas que no son muy dados a dar sus contribuciones...”*.

La Aduanas de estos tiempos no es la misma en que muchos engordaron sus sueños, ahora era más moderna en la aplicación de sus técnicas y procedimientos, ya que por las exigencias de los Organismos Internacionales que protegen los intereses crediticios asumidos por la Nación deben existir recursos humanos capacitados, jóvenes entusiastas, con pocos compromisos con el pasado

aduanero y con altas inclinaciones religiosas y sobre todo, con ciega obediencia a los mandatos superiores. Debido al aumento de la tecnología, eran pocas las posibilidades para el popular rejuego que garantizaba beneficios a ambos bandos, estos tendrían que ser autorizados desde las altas esferas.

Según Pedro, vivimos los tiempos en que la competencia venía dada desde el interior de la propia Administración, por un lado, estaba la necesidad de lograr una licencia que le permitiera operar como Agente Aduanal, lo que estaba limitado por el expediente que le había fabricado el Licenciado Alfonseca y por el otro, la predisposición de los funcionarios de alto nivel que amparados en testafierros ostentaban a su vez la condición privilegiada de Agentes Marítimos y Aduanales, propietarios de empresas comerciales, lo cual chocaba directamente con las funciones que desempeñaban.

Pedro fue testigo de excepción en los tiempos en que se aplicaba la escoba barredora de la modernidad, siendo cancelados más de dos mil Servidores Públicos a requerimientos de aplicar los Convenios Comerciales y adecuar la nómina de personal al nuevo presupuesto que la descentralización de la Institución exigía.

Con gran pesar recordó que en esos días no podía pasar por las Administraciones Aduaneras, ya que sentía en su cuerpo el dolor que produce la partida de muchas amistades que en lo adelante no tendrían forma de colocarse en otros empleos...pues habían dejado en el camino los mejores años de su vida. *“Se aplicaba la premisa de que los recursos humanos son transitorios y que como nadie es perfecto, todos tienen un precio, pasando a dar prioridad a la tecnología informática como soporte de las operaciones”.*

Al menos algo interesante tuvo éste proceso para Pedro, aún con lo *“Pegado”* que estaba Donald el famoso verificador utilizado como testaferro y chivo expiatorio en las investigaciones seguidas a la Señora *“Marusera”*, no pudo escapar a los requerimientos de la modernidad, adicional a que había cometido otra falta similar a la perdonada con anterioridad.

Aunque nunca ha recibió la oportunidad de hablar con el Director, por el rígido cumplimiento del deber aplicado por los asistentes, Pedro conocía de su personalidad, formada al fragor de las luchas en las agrupaciones de izquierda, la cual se había tornado impulsiva en esos momentos, *“Llegando a justificar la cancelación de los inocentes por el simple hecho de no dejar a un culpable”*...situación que los subalternos habían interpretado como *“Cancelar a los inocentes para proteger a culpables”*, que por lo

general, eran incluidos en otro listado de personal en condición de contratados por uno u otro de los Subdirectores, con el consentimiento o no del Señor Director.

Aprovechando el cambio de autoridad municipal, el Licenciado Alfonseca, por cuyas faltas Pedro y otros compañeros habían sido condenados de por vida ante la opinión pública y después de permanecer escondido por motivos políticos en calidad de Asesor en las oficinas principales de la Institución aduanera, entraba a sus nuevas funciones como parte del equipo administrativo que acompañaba al nuevo edil de una de las tantas parcelas en que había sido dividida la Ciudad Capital, en una posición equivalente a su anterior puesto de Administrador...ahora era el Albacea Municipal, el hombre que manejaba las cuentas y el dinero de los contribuyentes municipales.

El Licenciado Alfonseca había logrado escapar a las investigaciones que dieron origen a la cancelación de Pedro, de la cual nunca se hizo un informe final, pero no pudo escapar a la justicia del que todo lo puede, pues en su ambición por mantener el Status Quo mantuvo en su poder el "*Negro Corcel*" que le acompañó en sus conocidas correrías en condición de Administrador.

Quienes lo conocían, recuerdan que se transportaba en un moderno vehículo de fabricación Alemana que distingue a sus portadores y que requería de mantenimientos y servicios pagados en dólares, lo que había justificado su cancelación del noble político-empresario desde el punto de vista administrativo, ya que sin la autorización del Director General de la Institución había llevado a cabo gastos en reparaciones por un monto superior a los Tres Mil Quinientos Dólares.

Era ya conocida por Pedro y todo el personal de la Institución aduanera la personalidad del Gerente Financiero, hombre de confianza del Director, el que manejaba los fondos de tal manera que pareciera salían de sus bolsillos, recuerda cuando fue de visita a Centroamérica, que gracias al cambio de horario no llegó tarde al evento porque los fondos no habían salido a tiempo.

Volviendo Pedro al hilo de la conversación, suspiró profundo uhhh!!! Pero en éste caso estábamos hablando del Licenciado Alfonseca, pues el financiero puso a conocimiento del Director la cantidad de dólares gastada, a lo cual este último exclamó: *“Y todavía ese hombre trabaja aquí”*, ya que el alto ejecutivo de la Institución tenía entendido que el célebre Administrador había sido cancelado por los actos investigados en el fraude denunciado en el Aeropuerto.

De este hecho y por la protección brindada por Sectores políticos a lo interno de la Institución, resultó que en la acción de personal del Administrador no figuraba el rosario de acápite que se colocaba a sus subalternos como motivo de su destitución, pues las faltas contenidas en la leyes que regulan el desempeño del Servicio Civil y la Carrera Administrativa, en la práctica, sólo son atribuibles a los Servidores Públicos que en muchos casos no ostentan relación política o parentesco personal con los Sectores de poder.

Recuerda con gran pesar la ocasión en que de visitas en la Sede Municipal con motivo de la toma de posesión del nuevo incúmbete, tuvo oportunidad de encontrar al Licenciado Alfonseca, quien fue presentado a los Regidores para la importante posición de Albacea Municipal. Confiesa Pedro que hay que tener suerte en ésta vida, o por lo menos saber utilizar adecuadamente las artes del brochero popular, o a su entender los aportes económicos dado por éste durante las actividades de campaña fueron tan relevantes, que conociendo los ediles los vuelos rasantes llevados a cabo por el célebre hombre del manejo en post de lograr sus aguileñas acciones, aún así lo aceptaron para tan importante puesto de *"Tesorero Municipal"*, dando así continuidad a la legalización de la corrupción.

Como muchos de los seguidores que habían participado en la campaña por el nuevo Edil Municipal, Pedro estaba esperanzado en lograr un empleo, con tal motivo había visitado a la segunda incúmbete del Cabildo, mujer de madura hermosura, compañera de fórmula política por una facción aliada, la que ya no lo conocía, se comunicó con otros dos compañeros ex-funcionarios suspendidos de Aduanas por faltas graves, que por la posición de dirección ocupada podían tener influencias en la toma de decisión del superior, de los que recibió la respuesta de que debía comunicarse directamente con el Asistente personal del joven Munícipe.

Por sus propios medios hizo vanos intentos por comunicarse con el Munícipe, situación que lo desalentó, calculó las posibilidades que tendría de lograr un empleo, las que lo situaban en condición de ser nueva vez subalterno del Licenciado Alfonseca y desistió de la intención de lograr la entrevista, no fuera a ser que por designios de la vida volviera a repetirse la historia vivida en Aduanas.

Poco a poco se fue convenciendo de que no debía votar en las próximas elecciones y desde ya organizaba el presupuesto de la tradicional espaguetada que disfrutaría en el lugar predilecto

los No Votantes, en Little Mouth Beach, una popular playa situada al Este del País.

Para ésta época Pedro ya había recibido el informe final de la demanda incoada por daños y perjuicios a la Organización “*Supuestamente*” Sin Fines de Lucros que en 1996 le jugara una mala pasada, en la que el Tribunal Civil le notificaba que aceptaba como buena y válida en cuanto a la forma su pedido, pero que fallaba en cuanto al fondo a favor de la empresa, bajo el supuesto de que el daño o perjuicio creado en defensa de un derecho no podía ser considerado como tal en función del Código Civil.

Recuerda que un amigo y a la vez Abogado en una oportunidad le dijo: *“El derecho dice tanto a favor como tanto en contra, todo depende de la forma en que se usen los preceptos legales y contra quien se apliquen”*, y que Pepe Prensa--*Su Abogado defensor en materia laboral--“Había vendido sus derechos”* a la empresa por Sesenta y Dos Mil Pesos, como forma de cobrar sus honorarios y/o prestaciones en base al contrato de cuota litis, firmando un Acuerdo de Desistimiento de Partes, por el cual, sin consultar a Pedro limitaba sus derechos de imponer cualquier acto legal en contra de la Organización. Es que en derecho sólo los documentos cuentan.

Por un tiempo Pedro parecía tener “*La suerte ocasional de Balbuena y en otras, la tradicional mala suerte de Casimiro*”, dos grandes personajes de la Comedia Dominicana caracterizados por Luísito Martí.

CAPITULO V

Para Pedro, un ciudadano común, es el momento de contar su verdad, vive en un País de corruptos al amparo del poder...esos delincuentes de cuello blanco sólo son removidos de posición y escondidos en otras Instituciones, pues la historia sólo debía registrar los casos de menor importancia en que participaban los desamparados de la riqueza económica, política y social.

CAPITULO V.

“Tú perseveraste en el empeño. Eso fue lo que te trajo la buena suerte, le dijo el instructor de piano a la niña al darle el lazo verde de la buena suerte. Desde entonces, siempre que tocaba el piano, la pequeña llevaba puesto el lazo verde, porque le recordaba que era su propio esfuerzo lo que le traía la buena suerte”.

**ELIZABETH
KODA-CALLAN,
El lazo de la suerte,
1990.**

Transcurría el mes de Abril del 2007 y Pedro auxiliado de la magia que producía el computador dejaba pasear sus dedos por el negro teclado, indeciso entre la nostalgia que le producen las necesidades y su orgullo herido trataba de dar forma a sus convulsos pensamientos.

Desde hacía un poco más de un año estaba desempleado y analizaba su situación, a diario debía salir en busca del sustento familiar, luchar con las formalidades que impone la vida. Quien antes fuera un instruido profesional hoy tenía que batirse en retirada y no precisamente de una jornada de guerra, aunque la vida está conformada de

pequeñas batallas en la que no se había elegido participar, las circunstancias lo obligaban.

En una sociedad donde las decisiones son tomadas por las informaciones aportadas por los "*Centros de Información Crediticia*", aunque Pedro afirma que nunca le tomado prestado, estos lo condenaban al pago de por vida por los casos anteriores en los que la justicia lo habían liberado, tal vez a la espera del pago por el servicio que le permita sacarlo del bendito buró de desinformación o de invasión de la poca privacidad que aún conserva como ciudadano y le requerían la entrega de una certificación de un Alguacil Judicial que en inicio nunca le fue solicitada al ser incluido su historial de información.

Como había de esperarse, con sus pocos ingresos Pedro pone en práctica a diario la supervivencia del pobre...trataba de seguir viviendo aún con el peso de la ficha moral, económica, política y social que le imponían los Centros de Información Crediticia y las autoridades del Gobierno.

Además, por su actual edad no calificaba para el desempeño de una posición en condición de empleado, debido a que las exigencias de las nuevas normativas en materia de recursos humanos habían reducido la vida útil del ciudadano común poniéndole el tope máximo de treinta y cinco años a

las aspiraciones como elegible para un puesto laboral, jubilándolo a destiempo y de manera automática sin disfrute de pensión, sumiendo su futuro y el de la familia en un ambiente de inseguridad social y económica.

Según Pedro, vivíamos en un mercado saturado de profesionales liberales y ya no había espacio para más, en momento en que las empresas se despojan cada vez más de recursos humanos y daban paso a la tecnología.

Aunque Pedro no había cumplido los Cuarenta y Tres años de edad y no sabía que era viejo, a no ser por los achaques naturales que se producen después de los Cuarenta años, confiesa con cierta picardía que a decir de su esposa, *“Todavía cumplía fielmente con sus labores hogareñas”*, recuerda que mantiene sus creencias en el Creador, aunque no se encontraba a gusto con el concierto de Iglesias que promueven las diferentes rutas para llegar al cielo, para él, el paraíso señalado en la Biblia debió ser extrapolado a la Isla Caribeña que lo vio nacer, los hagiógrafos sagrados debieron equivocarse en el pasado, pues en su País se encuentra en todos los tamaños y colores la costilla que hoy multiplicada, le fue sacada al bienaventurado Adán en los tiempos de la creación para conformar los llamativos detalles de las Evas modernas en que todos nos recreamos.

Por donde quiera que caminaba veía el rostro del Creador y el mismo panorama trazado en las Sagradas Escrituras, tierras hermosas, gentes alegres y pacientes, las amantes o queridas disfrutaban de los mismos privilegios que las esposas y se colocaban en las Instituciones al mismo nivel de dirección del trabajo que su extraoficial esposo y sobre todo, las cosas de la tierra habían sido dejadas a los hombres...mejor dicho: "*A los políticos*".

A propósito de las creencias religiosas, Pedro aún no lograba entender el por qué los Sectores políticos, sociales y económicos del País no habían puesto en práctica el fenómeno sociológico que desde hacía tiempo se producía en toda la Administración Aduanera y en el que se encontraba en una misma persona Tres variables plenamente identificadas en la población que desde antaño reflejaban eternas diferencias entre sí, se refería a los Empleado de Aduanas, la Política y la Religión.

Pedro, conocedor de la interpretación popular de cada una de éstas variables y con su acostumbrado ojo clínico de médico social, había llegado a la conclusión de que se producía en las Aduanas una confusión de los papeles a ellas asignados, no importando la fórmula matemática utilizada o el valor dado a cada uno de los factores, el resultado sería el mismo, ya que:

- a) Empleado de Aduanas = Política + Religión.
- b) Política = Empleado de Aduanas + Religión.
- c) Religión = Empleado de Aduanas + Política.

Como era conocido, cabía la posibilidad de que los aduaneros con su tradicional sabiduría hayan logrado moldear la personalidad de políticos y religiosos adaptándolas a su ambiente de trabajo, lo cual le daba las facilidades propias de quien conocía el terreno que pisaba y las piezas del ajedrez que podía mover en cualquier momento.

O es que por el contrario, el político con las vivencias adquiridas en la práctica diaria de ésta lucrativa actividad haya contribuido a unificar en su propio provecho las facilidades brindadas por el aduanero y las últimas creencias que tenía de una actividad apegada a los preceptos religiosos y morales inculcados a todo ser humano como forma de convencimiento político y social.

La Tercera y última conclusión a que había llegado Pedro es que el religioso en su contacto con el medio aduanero había sido un alumno aventajado de las enseñanzas de los aduaneros y los políticos, por lo cual, era lógico pensar que el ferviente

seguidor de las sendas prometidas obtuviera también el tradicional alimento--“*Palomas*”--que se le prodigaba en su relación laboral con los demás miembros de la actividad aduanera.

Era muy común ver en el medio aduanero una gran proporción de empleados que compartían la actividad religiosa con las acciones atribuidas especialmente a políticos y otros Servidores Públicos de las Administraciones Aduaneras, esto último nos dice que también ellos formaban parte de éste Mundo y confirmaba la premisa que se enarbola en las altas instancias...“*Todos los recursos humanos tienen precio, incluso quienes dirigen*”.

De manera jocosa siempre se ha dicho que el aduanero anda con una funda plástica de color negro y tiene una necesidad pendiente por satisfacer, por lo que era común escuchar a diario las siguientes frases: “*Necesito un pasaje que estoy a pie, no me he desayunado...aún sean las Dos de la tarde, déjame lo de la gasolina...aunque no tenga vehículo, déjame lo de las frías...recuerda que es viernes, falta la hoja verde o la hoja número cinco...en un formulario que constaba de Cuatro copias antes de la versión informática, tengo que ir al baño, como forma de interceptar el vuelo de las “Palomas” en el trayecto*”, entre otras célebres frases que adornan el ya abundante léxico del Servidor Público.

Otra cosa que había aprendido Pedro con el paso del tiempo era que el aduanero y otros Servidores Públicos no tenían amigos, que por las coyunturas del momento mostraban la apariencia que le convenía a sus propios intereses. Muy pocos de los Servidores Públicos podían contar con un amigo sincero a la salida de su posición..."*Si te he visto no me acuerdo*".

Pedro no quería poner en práctica el viejo dicho popular de quien aprovecha la oportunidad para no perderlo todo y dedicarse a buscar ganancias de perdedores..."*Para todo perdido, algo ganado*". Lo anterior era en alusión a que con la nueva estructura del Partido Político en el que había militado, la mayoría de los viejos militantes fueron desplazados y relegados por la viveza de los nuevos miembros que se colocaban a nivel de dirección de las Instituciones del Sector Público.

Analizando la situación política actual del País, Pedro había llegado a la conclusión de que tenía sobradas razones en el año 2001, cuando decidió no participar en las actividades de apertura de la organización política en la que el Profesor había cifrado el sueño de desarrollo estructural del País, la liberación económica y social a que aspiraban cada uno de los moradores que habitan en la Nación.

Pedro fue un poco más allá, al afirmar que los dos Partidos, hijos políticos del Profesor, habían negado las orientaciones de su padre en el desarrollo de la práctica política y se aliaban abiertamente a las enseñanzas obtenidas del Doctor en el desfalco de la cosa pública...*"En la actualidad sólo los colores diferenciaban a los Partidos Políticos, en el fondo todos perseguían lo mismo, enriquecer a los Sectores gobernantes y a sus allegados"*.

Convencido de que ese momento no llegará en el corto plazo, Pedro ha tenido la idea de inscribir su membresía y organizar el Partido de los No Votantes (PNV) en las cálidas arenas de la playa de Little Mouth Beach, en donde cada Cuatro años pudiera practicar el voto directo de la recreación, aunque cabía la posibilidad de que la Institución Electoral le negara el reconocimiento, porque la organización política atentaba contra los Deberes Constitucionales establecidos.

Aunque pensándolo bien, él podía interponer un Recurso de Apelación por ante el Tribunal Contencioso o la Corte de Justicia por la posible decisión de no reconocer al PNV, ya que si se distribuían los recursos asignados al Órgano Electoral a cerca de Sesenta Organizaciones Políticas que terciaban en las elecciones, cual garrapatas, en su condición de aliadas, sin obtener los votos necesarios, lo lógico es que falta por asignar la

proporción que le correspondía por derecho a los no votantes.

Tan sólo bastaba con hacer un análisis simple, cerca del cuarenta por ciento de los inscritos en el padrón electoral no votaban, de lo que se deducía que el PNV debía ser el Partido que obtenga la mayoría de recursos económicos.

Pedro le hacía un llamado a sus amistades y demás conocidos para formar parte del Partido de las mayorías del pueblo no votante y a participar en la inscripción del PNV, el que tenía ya en fase de terminación sus estatutos legales para ser presentados de manera pública. Mantenía su posición de que ejerciendo sus Deberes Constitucionales al elegir de entre los Malos Candidatos el Mejor Candidato, no le había permitido garantizar sus derechos ciudadanos y clamaba por una justa aplicación de la justicia.

Convencido de que no tenía la malicia requerida para participar en la única ocupación disponible, "*La política*", no estaba dispuesto a depositar su currículo en uno de los Partidos con posibilidades gananciosas, ya que su personalidad afable y humilde no le permitía hablar mentiras y mantener una sonrisa de oreja a oreja, prodigando besos y abrazos que no sentía, vendiendo promesas y

esperanzas que nunca podría cumplir, o en última instancia mudarse del Sector en donde residía.

Cuánto había soñado con las enseñanzas políticas del Profesor, las que sus discípulos más cercanos habían abandonado pasando a conformar un anillo palaciego de poder al que las bases nunca podrían acceder, quedando resignadas a ser usadas para vender el sueño político en los barrios y callejones o retirarse con la desesperanza del que perdía el tiempo en el engaño.

Sumido en un profundo estado de depresión, Pedro había pensado muchas veces en vender su nacionalidad a algún extranjero que quisiera realizar el sueño de compartir los últimos años de su vida junto a las mujeres más bellas del universo, ese arcoíris de doncellas que adornaban la Media Isla en que él había nacido.

Se sentía muy contrariado por los abusos que había sufrido su Ciudadanía, ya que sólo conservaba los Deberes Constitucionales que le exigían cumplir con el voto cada Cuatro años o el pago de los impuestos, a cambio del costoso bochorno recibido de sus gobernantes y funcionarios. *¡Es que se había convertido el País en una selva política en donde a decir de la población, gobernaban abiertamente burros y leones!*

Afirma con sobradas razones, que su voto sólo le había servido para mal elegir Candidatos que luego se olvidaban de los ciudadanos y se mudaban de inmediato del Sector de residencia, en tanto que del pago de impuesto no percibía la redistribución correspondiente al objeto de su creación.

Que podía decir de sus derechos ciudadanos, rebuscando en el viejo baúl de sus recuerdos creía haberlos perdido en el incansable pasar del tiempo, no conservaba ninguno, aún los que le garantizaba el Estado como servicios. Tan sólo imagínese, tenía más de Catorce años que no recibía servicios Públicos como es el caso de las atenciones en un hospital Público, la energía eléctrica nunca llegaba, no había agua potable, los alimentos estaban cada día están más caros y para colmo, perdía el sustento de su familia en el loco afán de los Gobiernos de turno por quitar el pan a los compueblanos cada Cuatro años.

En las pocas veces que había salido de su País sentía rápidamente la nostalgia que le producía la lejanía y las costumbres diferentes a las de su pueblo. No recordaba en su vida haber escuchado un Himno tan hermoso, o como le intentaban salir las lágrimas de emoción al ver izar la Bandera Nacional cuando pasaba por las Instituciones públicas y los recintos militares, aunque nunca olvidaba el momento en que un Policía le ordenó seguir sus pasos en

momentos en que se elevaba el cruzado pendón y Pedro sin ser militar hizo una parada en señal de respeto.

Como el pueblo es sabio en su accionar, desde hacía mucho tiempo fomentaba la única seguridad social que se ha conocido en el País--"*La familia*"--confiando en que uno o dos de los hijos se encargaran en el futuro de garantizar el sustento en su obligado estado de retiro temprano. Pues aunque no podía buscar un empleo después de los treinta y cinco años, la Superintendencia de Pensiones lo jubilaba después de los Sesenta y Cinco años.

Aún llegaban a su memoria los remotos tiempos de estudiante, calculó los años que le había tomado el hacerse profesional a nivel especializado y los números eran exactos, Veintiocho años de su vida quedaban perdidos en la dureza de un pupitre, en las constantes huelgas de la Universidad o a espera de que el comedor económico brindara los alimentos en los días en no podía pagar el pasaje a casa del familiar más cercano.

Agradeció infinitamente a sus predecesores--*Profesores*--que le instruyeron en las técnicas y procedimientos aduaneros desde el punto de vista del marco legal, pero no le perdonaba el esconderle que la práctica siempre estaría por encima de la ley y que los formularios y demás documentos sólo

decían lo que el contribuyente o su agente representante deseaban dar a conocer, por lo general, de común acuerdo con Sectores a lo interno de la Institución. De ahí que Pedro mantenga hoy en día con sobradas razones que *“Aplicando la ley es condenado por la práctica”*.

Como Generales de Cinco Estrellas, los profesores de Pedro, grandes sabios de hoy dominaban el arte de esconderse al paso del tiempo y las apetencias políticas, seguían campantes subidos en el palo de la modernidad institucional a pesar de que habían estado en los lugares de batallas sin salir heridos y cuando podía aflorar cualquier caso de fraude que ameritaba su destitución, se refugiaban en los Organismos Especiales en calidad de asesores con todos los beneficios que le ofrecía el poder.

Ellos veían indolentes como en las líneas de combates iban cayendo los Servidores Públicos al filo de las espadas de los instruidos contrarios, pues por los cambios producidos cada Cuatro años siempre el que estaba fuera de la Institución, con poco esfuerzo, se mantenía siempre a un paso por delante del que estaba dentro. Como es conocido, *“El Estado se había convertido en un formador de Recursos Humanos para el Sector Privado”*.

Aunque por experiencias propias no confiaba en los Contadores y abogados, porque siempre guardaban

un “*As debajo de la manga*” y en muchos casos aplicaban las normas a conveniencia, aspiraba a que algunos de sus hijos estudiaran éstas “*Dignas profesiones*” como forma de que alguien de confianza asumiera su defensa, dando cumplimiento al dicho popular que reza “*Cada persona necesita tener en su casa un abogado, un médico y un militar*”, a lo que Pedro agregaba también la necesidad de tener las influencias de un político y de un amigo empresario al momento de buscar empleo.

En su condición de soñador, Pedro en su lectura habitual se recreaba en la visión temprana de autores de la talla de los Hagiógrafos Sagrados, Maquiavelo, Jean Jacques Rousseau, Carlos Marx, entre otros, que le daban una panorámica de los fenómenos actuales con sus razonamientos.

Muchas veces había pensado en proponer a los Organismos Internacionales supervisores del accionar de la vida económica, política y social del País, que no perdieran el tiempo en gastar recursos en certificar las actividades de la Nación, ya que el maleficio del incumplimiento venía de antaño, era casi imposible desterrar la costumbre heredada de los descubridores Europeos, que por más de Quinientos años habían contribuido al desfalco de la Nación, en fin:

“Era preferible decretar la Media Isla como prisión domiciliaria antes que hacer una presunción de riquezas que ninguno de los habitantes podía soportar y demostrar, pues en el dudoso proceso de acumulación originaria cada familia en algún momento de su historia había incumplido con el sagrado deber de contribuir con los tributos, había robado al Fisco y el que hereda bienes también hereda deudas”.

A no ser que un proceso de amnistía o borrón y cuenta nueva mantenga el mismo círculo vicioso con el tradicional *Laisser Faire*.

De todas maneras el territorio que ante fue colonia, continuaba siéndolo, aunque con un nombre más globalizado: neocolonialismo, neoliberalismo, libre comercio, entre otros términos actuales. Pedro había llegado a pensar qué hubiera pasado en materia aduanera si en vez de descubrir la Isla los Españoles lo hubieran hecho los Ingleses...otro tipo de cultura dominaría en el tradicional vuelo de las *“Palomas”*.

La situación por la que Pedro fue cancelado sin haber cometido la falta señalada seguía igual. El ambiente de trabajo era el mismo, la estructura de la Institución aunque había cambiado de edificio y se aplicaban medios informáticos más avanzados era la misma, la complicidad se manifestaba con nuevas personas, en cada Administración encontraba con diferentes ramas la famosa *“Matica”*

en que se acomodan las informaciones a los registros de datos requeridos por las Aduanas, permitiendo a los importadores y a sus representantes compartir beneficios y a los Servidores recibir las acostumbras “*Palomas*”, que cada vez eran menores y seguir cargando con las responsabilidades del hecho.

Con todo y su modernidad, las Aduanas de hoy se habían convertido en una hermosa cárcel en que compartían de manera conjunta “*presos de confianza y perros de caza*” al servicio de ciertos Sectores de poder a lo interno de la Institución. No era posible ver a dos o más personas conversando, o adquirir ciertos bienes, sin que se activaran de manera inmediata los servicios de espionajes modernos que con el apoyo de la tecnología daban seguimiento al más mínimo paso de la vida privada de los Servidores Públicos, si es que se conservaba el derecho de privacidad.

Se contaba con los servicios actualizados de las estadísticas de la Administración, los que eran publicados de manera oportuna, pero se escondía la gran realidad que vivían los Recursos Humanos en un Mundo de discriminación salarial, política y de preferencias claramente identificadas entre un técnico y otro del mismo nivel, pero sin los atributos personales que Pedro popularmente ha señalado como parte del “*Brochero popular*”.

Pedro estaba altamente convencido de que en estos tiempos hacer el bien no paga y que no siempre se recibía el trato merecido, ya que el mal con pleno dominio de las esferas de dirección era el que llevaba un registro pormenorizado de los triunfos que se anotaba sobre las acciones de los Servidores Públicos, a los que evaluaba constantemente desde las comodidades de su despacho y disfrutaba de los beneficios que por derecho le correspondían a quienes tienen que realizar las tareas difíciles.

A cada persona se le evaluaba o juzgaba tomando en cuenta los bienes materiales que poseía, no importando el origen, no tenían validez los atributos morales y la formación académica que adornan a cada uno de los miembros de la compleja sociedad, ya que *“Bajo el escudo moderno de un saco y una corbata, los herederos modernos de Alibabá y sus cuarenta ladrones”* se adueñaban desde el poder de todo lo que encontraban a su paso y juzgaban abiertamente la integridad física y moral de los Servidores Públicos, no importando si eran culpables o inocentes.

Tal como señala el argot popular *“Se estaba juzgando al monje por el hábito, no por los atributos personales, llegando a una etapa en que se castigaba a los inocentes por el hecho de proteger a los culpables”*.

Pedro nunca había mostrado ambiciones por riquezas materiales, era conocedor de su origen campesino y de las ciencias sociales, de personalidad sencilla, humilde, siempre dispuesto a tender una mano a sus congéneres, aunque señalaba que en muchas ocasiones habían abusado de él. No estaba dispuesto a enfrentar el sacrificio que conllevaba el afán de acumular y mantener recursos económicos con los riesgos de perder sus mayores atributos: *“Su libertad y el amor por la familia”*.

De haber querido sumar sus esfuerzos al concierto de las oportunidades y obtener riquezas ilícitas, en estos momentos las condiciones de Pedro serían otras, pues existiendo diversas vías por donde se puede sacar provecho a las relaciones del importador y el Servidor Público, no había puesto en práctica los canales conocidos en su provecho propio, por la simple condición de que él no sabía pedir y mantenía una frontera visible entre lo que era ajeno y lo que era suyo.

Un ejemplo simple por mostrar una sola vía de enriquecimiento comúnmente utilizada ha sido la de establecer relaciones con dos o tres usuarios de servicio o sus agentes representantes, con la asignación de tareas a subalternos por la que se obtenían recursos frescos y sin compromisos, aprovechando el poder y la influencia de una posición superior. Se preguntaba Pedro, ¿Qué

subalterno estaba en condición de discutir una orden de su superior jerárquico? Sobre todo si éste es el Administrador, con las presiones políticas por mantener un puesto de trabajo, sería como mandarse a cancelar usted mismo.

Otra de las formalidades utilizadas para enriquecerse de manera legal era la usada por el otrora hombre de confianza y apaga fuego de la Institución, el Licenciado Mancebo, del que se dice con sobradas razones en las Colecturías que ha llenado sus arcas con el cobro de la multa por incentivo a los empleados, conformado un equipo de cazadores de multas que limitaba el sagrado derecho de los contribuyentes a reclamar en las instancias superiores, mediante la presión y la difamación personal de los agentes o representantes.

Ya Pedro había tenido la oportunidad de probar ésta situación cuando sus clientes no le pagaron por el servicio de la asesoría brindada, bajo el alegato de que el Licenciado Mancebo le dijo que él, Pedro, *"Había sido detenido y suspendido por falta en Aduanas, que ese expediente le hedía, por lo cual no podía pasarlo a la instancia de fiscalización"*, negando así un recurso de reconsideración de valores establecido en la legislación vigente.

A cerca de dos años de ser destituido había llegado a la conclusión del por qué no era tomado en cuenta en las reuniones y toma de decisiones por el Licenciado Alfonseca, ya que conociendo éste la posición desempeñada como técnico por haber estado en ella anteriormente, de la que había obtenido grandes beneficios, entendía que su segundo al mando haría lo mismo que él, cosa que era contraria a la personalidad de Pedro, quien no había puesto en práctica el viejo arte de negociar las multas y archivar los expedientes en busca del provecho personal, o en dado caso, despachando las mercancías conjuntamente con sus documentos, práctica comúnmente utilizadas por el Licenciado Alfonseca.

Recuerda el momento en que le entregó al Auditor las pertenencias de la oficina que ocupaba, llevaba a cabo una investigación de un "*Supuesto volao*" en uno de los depósitos de mercancías y tenía en su poder dos cajas repletas de expedientes despachados, ya casi vencidos en cuanto a su prescripción, los que eran mantenidos por el Licenciado Alfonseca bajo el supuesto de que eran investigados.

A diario era llamado uno de los empleados de confianza del Administrador en su anterior posición, para la conocida práctica de despachar mercancías por órdenes del jefe y retornar los

expedientes a su despacho, los que luego eran engavetados.

De ser Pedro hallado culpable de los hechos citados por el Licenciado Alfonseca, también debían serlos todos los demás Servidores Públicos que por procedimientos y técnicas acordadas o por órdenes superiores daban cumplimiento al despacho de mercancías; incluso el Director General y los funcionarios allegados.

De ahí que muchos subalternos y usuarios del servicio aduanero mantuvieran la tesis de que el primer culpable de los casos dados a conocer públicamente era el superior de la Institución, pues la decisión de aplicar las penalidades se tomaba *“Según sea la persona”*, en alusión a que por el mismo caso en que era sancionado un Servidor Público, otros con mayor culpabilidad eran beneficiados con la exclusión del hecho.

Pedro declaraba al Mundo su inocencia en los casos imputados y señalaba que su única falta había sido cumplir con las funciones y tareas asignadas en plena obediencia a las órdenes emanadas de los niveles jerárquicos superiores, que seguía siendo fiel a las enseñanzas recibidas de sus predecesores y que mantenía su frente en alto, cual soldado en cumplimiento del deber de llevar a un puerto seguro los sagrados intereses de su familia.

Pedro no quiere pasar a la posteridad como protagonista de una historia fabricada e inventada por el Licenciado Alfonseca amparado en su poder político y administrativo, para protegerse él y los verdaderos culpables, la verdad aún estaba latente en el campo de batalla en que se habían desarrollado los hechos, por lo cual se planteaba relatar los hechos desde el punto de vista del vencido, no del ganador, que por lo general era protegido bajo la influencia de los altos niveles de dirección.

A diario recibía el apoyo emocional de las personas que lo conocieron en el desarrollo de sus funciones como técnico, ellos no lo juzgaban de la manera tan mezquina como lo hacían sus superiores, aún sin conocerlo. Mantiene *“La aspiración de no ser juzgado de lejos por quienes un día conocieron de cerca del esfuerzo y sufrimiento que ha pagado por lograr lo más mínimo en la vida”*.

Sumergido en su estado actual de necesidades, temeroso de repetir la historia y no poder cumplir sus sueños, porque *“El Sector Público ni agradece ni guarda rencor”*...Pedro, un ciudadano común, se hace dos preguntas:

¿Qué hacer cuándo el que roba es el jefe?

¿Quién se considere inocente que tire la primera piedra?

Como es conocido por la población, las respuestas sobran, *“Unos tirarán la piedra y esconderán las manos”*, para no sentirse culpables, y otros buscarán *“Su culpable preferido”* para así sentirse inocentes. Por lo general, el culpable es encubierto por Sectores de poder, trasladando el efecto de la penalización por el delito cometido a Servidores de menor rango.

Pedro señala que los ejemplos son incontables, sólo bastaría con citar los casos de funcionarios y banqueros que han sumido el País en una gran crisis, o el de los empresarios y políticos del transporte envueltos en fraudes contra el Estado, o los acuerdos con Sectores del narcotráfico a los que se le reconocen riquezas y se amparan en programa de protección a testigos en la Gran Nación del Norte y que decir de los indultos que favorecen a los poderosos, mientras los desamparados de la riqueza económica se mantienen en la podredumbre y mueren en las cárceles.

Es que definitivamente, vivimos en el País de las maravillas, en donde se puede robar, pero en grandes cantidades, al amparo del poder económico y político.

Pedro mantiene aún su posición de que en estos y otros casos se debía apelar a la “Ley del Talión” y cobrar a los culpables de manera sumaria en un acto Público en el Parque Central de la Ciudad, para sentar ejemplos a las nuevas generaciones y ver si colgándolos por donde más le duele se arreglaban un poco las cosas.

Los peligros que entrañaba el laborar en condición de Servidor Público en una Institución que mueve tantos intereses eran incalculables, por un lado se podía caer en *“Las garras de la suegra de la vida--la muerte”*--tal como señala el Doctor Rojas Marcos, Luís, en su obra *“La Fuerza del Optimismo”*--por la desidia de los Sectores que exigen los servicios por cualquier vía, o por el contrario, se puede caer bajo el efecto de la interpretación antojadiza de los Sectores de poder a lo interno de la Institución.

Han sido muchos los que cumpliendo fielmente su deber han pasado a los anales de la historia como culpables de actos por ellos investigados.

El haber laborado en Aduanas había sido una grata experiencia, en la que Pedro tuvo la sensación de estar montado en un barco a la deriva y en el que su Capitán trataba por todos los medios de mantener a flote sus ideas, *“Vistiendo cual famoso rey el traje invisible de la decencia, pero que con los actos de sus subalternos y el suyo propio mostraba las prendas más*

intimas que en vano trataba de cubrir. Falta mucho por decir, aún falta mucho más por ver...aún así, las Aduanas hasta el día de hoy estaban como el rey... ¡En calzoncillos!”.

Pedro era conciente de que se recorrían caminos de modernidad a todos los niveles, sería injusto de su parte negarlo, fíjese usted que hasta películas se producen ya en el País, Pedro pensaba que se tenía en la Administración toda una cantera de prospectos con el perfil adecuado para el casting de un largometraje sobre la vida en las Aduanas, sólo bastaría con tomar el mismo orden de actuación de los niveles de dirección para la elaboración del guión y de seguro se podrían obtener las primeras estatuillas como premiación a una producción cinematográfica nacional.

POSDATA.

El Doctor, viejo sabio de la política, hoy emulado por sus más aguerridos contrarios, dijo que *“La corrupción sólo se detenía en la puerta de su despacho”*...la población consideraba que en estos tiempos ya había logrado traspasar el umbral del despacho y se sentaba en la mesa en donde se toman las grandes decisiones. Para catalogar a un Servidor Público de falta de probidad hay que ser probo en todo su accionar y sobre todo, practicar con el ejemplo, cosa que no se percibía desde las altas esferas del poder político.

POSDATA.

“Los seres humanos creemos en lo que queremos creer, en lo que nos gusta creer, en lo que respalda nuestras opiniones y en lo que aviva nuestras pasiones”.

SYDNEY J. HARRIS,
Limpiando la tierra,
 1986.

En estos momentos en que los dedos de Pedro se deslizan sobre el negro teclado se presentaban claras las situaciones pasadas en su labor de Servidor Público al servicio de Aduanas y otras Instituciones del abusado Estado.

Primero, había entendido que los inocentes aparecen en éste y otros casos como culpables, en tanto que los verdaderos culpables han sido premiados con traslado a otras Instituciones o se mantienen con un bajo perfil a lo interno de Aduanas y otras Instituciones del Estado.

Incluso se había puesto en duda su rectitud, se citaba su falta de probidad como ser humano, cuando en realidad existían pocas personas como él, quien si podía avalar que quienes en estos momentos lo acusaban eran los verdaderos culpables y cómplices de las situaciones en la que él aparecía como culpable. Hay que practicar con el

ejemplo y en éste renglón quienes dirigían la institucionalidad del Estado estaban en el último lugar.

En Segundo lugar, había comprendido el porqué los expedientes señalados a la Señora "*Marusera*" pasaban por sus manos como parte del proceso de desaduanización, ya auditados y revisados, con documentos avalados en la presentación en el Control Previo. Los conocimientos de embarque o las guías aéreas eran legítimos, cumplían desde el punto de vista técnico con todos los requisitos exigidos por la legislación aduanera y se correspondían con los datos expresados en la declaración y el reconocimiento de las mercancías importadas, simplemente se necesitaba un chivo expiatorio.

A partir de la investigación en la Subdirección Operativa a Pedro se le informó de la falsificación de estos documentos, pues los presentados en cada expediente eran originales, sólo con la salvedad de que eran falsificados por un empleado de la Empresa de Correo Expreso que transportaba las mercancías, quienes al ver descubierta las operaciones fraudulentas acudieron a la Administración con los documentos correctos, incluso con más pruebas de los que realmente se habían despachado legalmente. Como es lógico de esperar, la compañía de correo no fue culpada como

parte de las operaciones ilícitas seguidas a la Señora “Marusera”.

Según se informó a Pedro, las falsificaciones consistían en la reducción de los montos por concepto del flete por transporte aéreo y de la cantidad de kilos expresados como parte del pesaje de las mercancías importadas.

Para completar las formalidades del fraude en el reconocimiento de las mercancías, el Oficial Aforador sólo tomaba como referencia lo señalado en el expediente de la declaración de mercancías, pasando los demás Servidores a ser en parte cómplices directos o indirectos, dependiendo de si estaban presentes al momento del reconocimiento o el despacho de las mercancías, que son los dos momentos en que se tenía contacto con las mercancías después de la recepción de los bultos.

Por lo anterior es que Pedro mantiene con sobradas razones que fue usado como chivo expiatorio, ya que sólo pasaban por sus manos los expedientes legalizados en el proceso, conjuntamente con las muestras de mercancías para fines de valoración, o en contados casos, para fines de despacho en cumplimiento de las funciones conferidas a la posición administrativa por él desempeñada.

En Tercer lugar, Pedro mantuvo una lucha incansable por demostrar su inocencia por las vías legales pertinentes, ya que existió una gran contradicción en el poder discrecional de las autoridades al momento de aplicar las sanciones y penalidades al incumplimiento de las normativas aduaneras, esto es así, porque aparentemente las Leyes conferían a la Administración y a su Director la facultad de juzgar como si fuese un Tribunal Judicial, sin que fueran oídos en un juicio oral y contradictorio las partes implicadas, discriminando quien era culpable o inocente.

De ahí que Pedro entendiera el por qué de las prohibiciones expresadas en las leyes en torno a que los ex-Servidores Públicos no podían utilizar las informaciones reservadas, las que quedaban para decisiones futuras como si fueran parte de las funciones desempeñadas por los ex-empleados... *“Aparentemente quien dirigía no era quien mandaba, sólo ejercía funciones protocolares y políticas, justificándose en todo caso la situación tradicional de que el culpable se escapaba y el inocente era culpado”.*

Si existía la libertad de información, entonces no podían existir prohibiciones legales para que fueran externadas al Público las cosas que a diario se vivían en la Administración Pública. A no ser que los superiores jerárquicos sintieran el temor de que los ex-subalternos pudieran dar a conocer el

objetivo de las diferentes órdenes que recibieron durante el desempeño de sus funciones, gran parte de las cuales incumplían con las disposiciones legales y cumpliendo con un parámetro ético condicionado a los intereses de quienes dirigían.

De ahí que Pedro piense que cada Servidor Público debe llevar un archivo con copias y grabaciones de las llamadas y de las ordenanzas recibidas como forma de protección futura ante los Organismos de Prevención de la Corrupción, dinamizando entonces las empresas que se dedican a la producción de papeles y cintas magnetofónicas, por la escasez que generaría en el mercado la demanda de los citados materiales de oficina.

Con el perdón de Don Pedro Mir, Poeta Caribeño, del que se honraba en llevar el nombre, el País aparentemente había cambiado de rumbo y se alejaba cada vez más *“Del trayecto del sol y el azúcar es cada vez más amargo, ya no endulza lo suficiente”*, fruto de los ofrecimientos de los Gobiernos que ofrecían *“Rostro humano”*, aunque el pueblo no ocultaba su careta de espanto ante las necesidades que los abaten. Por otro lado, ofertaban mayores niveles de crecimiento y de avance, amparado en slogan de campaña, pues sí en verdad *“Es palante que vamos”*, aunque se desconoce el rumbo, posiblemente en reversa, por qué las necesidades se incrementaban y la masa circulante sólo crecía en

las arcas bancarias y en los bolsillos de quienes estaban protegidos por las reglas de juego del momento, con el tradicional borrón y cuenta nueva.

Pedro pensaba en voz alta--*“Qué diría el Profesor de sus discípulos, los que hoy se regocijan en las mieles del poder político y económico, posiblemente se arrepentiría de formar un Tercer Partido Político, no fuera a ser que se le colocaran Cuatro motores fuera de borda al País y se alejaran cada vez más los sueños de desarrollo estructural del extinto líder político en su efímero Gobierno”*. Lo que de por sí hacía tiempo estaba sucediendo, *“Cada vez más el País se alejaba de los puntos cardinales y del trayecto del sol en que lo había colocado la naturaleza, con el perdón del Poeta Caribeño”*.

Es que vivía en un País de ilegales, omisos y demás apelativos técnicos-jurídicos, en que las *“Palomas”* volaban a todos los niveles y dejaban caer sus migajas tomando en cuenta la posición ocupada por el beneficiario, es decir, mientras mayor rango ostentaba el funcionario, mayores serían las dádivas recibidas, de lo que no escapaban los acusadores de Pedro.

Las pequeñas diferencias entre los subalternos y superiores radicaba en la forma en que las *“Palomas”* se acercaban; en los primeros, de manera directa; en los segundos, de forma muy variada, pues participaban como proveedores de servicios a

la Institución a través de diferentes Empresas (Tiendas, Agencias de Aduanas, Marítimas, materiales y equipos, cobro del diez por ciento por comisiones, entre otros) que ostentaban a través de testaferros.

Pedro afirmó con sobradas razones que: *“Mientras mayor era el nivel del importador, mayor era el riesgo de encontrar ilícitos o fraudes aduaneros por la relación e influencia en los niveles de dirección”*. De ahí que mantenga una abierta posición de recelos ante los políticos y empresarios que le han robado su nacionalidad y los derechos y deberes que le confieren su condición de ciudadano de su País, al que él denomina el paraíso del caribe.

Por último, aparentemente el clima legal era más favorable para la Administración que para los inculpados de manera inocente, con todo y el poder de manipulación de las informaciones que pudiera ostentar, pues cientos de expedientes conteniendo recursos y reclamaciones deambulan por las distintas vías dispuestas por la leyes, ya sea en fase de reconsideración por ante la propia Aduanas, a los que no daban respuestas y eran retardados con la típica burocracia administrativa o ante Haciendas como superior jerárquico, antes y después de la aplicación de la Autonomía Institucional y Presupuestaria, a los que no se ha dado respuestas

porque no han recibido las justificaciones legales de la Administración.

En tanto que las conciliaciones presentadas ante la Oficina de Administración de Personal del Estado no habían surtido efecto en su gran mayoría, pues los representantes legales de la Administración no contaban con el poder de decisión para asumir responsabilidades en nombre de la Institución. Lo lógico era que participara un funcionario de alto nivel en la discusión de las conciliaciones de los diversos casos que se presentaban y no un representante legal que desconocía incluso la propia legislación aduanera.

En lo referente a las disposiciones de recursos en materia Contenciosa Administrativa que antes estaba en poder de la Cámara de Cuentas, estaban detenidas por la separación de funciones dispuesta por ley y recorrían dos de las demarcaciones territoriales que conforman la Ciudad Capital, pues habían pasado a la Zona Oriental de manera temporal hasta tanto fueran ubicadas las oficinas del Tribunal Contencioso Administrativo de manera definitiva en la habitual y céntrica zona de la Ciudad Capital que agrupa las Oficinas Públicas.

Ya era conocido que la Institución Aduanera había perdido varios casos frente a Servidores Públicos a los que no se le había dado la debida publicidad, ya

que al pasar los expedientes a fase de conocimiento de fondo en materia Contenciosa Administrativa, habían faltado los medios de prueba no pudiendo soportar desde el punto de vista legal las disposiciones de la Ley para el Servicio Civil y la Carrera Administrativa, que favorecen en la mayoría de los casos al empleador.

Pedro obtuvo informes confiables, de que muchos expedientes habían sido retrasados en su fallo porque la Institución Aduanera se negaba a conciliar con los ex-Servidores Públicos o en su defecto a pagar las prestaciones de lugar.

Se confirmaba a diario la premisa popular de que no se puede luchar contra quienes ostentan el poder político y económico, ya que se corre el riesgo de que el caso no sea conocido en el fondo, o se quede en un limbo legal, más bien pueda ser considerado como inadmisibile, ya que para el derecho y las leyes nacionales era más importante un procedimiento o un plazo que la realidad que envuelven los hechos. Por lo cual teniendo toda la razón a su favor, siendo inocente, un ex-Servidor Público puede aparecer como culpable para la posteridad.

Hizo un ferviente llamado a todos los Servidores Públicos a no dejar de lado sus sueños y no permitir que controlen sus ilusiones por satisfacer los sueños de quienes manipulan a diario el deseo de paz y

felicidad que añora cada uno de los ciudadanos de la nación, sumiéndolo en el tradicional obituario:

*R.I.P.
"A LOS SUEÑOS DE UN CIUDADANO
COMUN..."*

Pedro, un ciudadano común, cuenta al fin sus relatos y odiseas de un servidor público y se pregunta: ¿En la práctica quién es culpable o inocente? *"El acusado o el acusador"*. En lo más profundo de la conciencia de quienes han dirigido la Nación está la respuesta.

*AMIGO LECTOR,
SEA USTED EL JURADO.*

PARTE II

RELATOS Y POEMAS... EN TIEMPO PARA SOÑAR

Tal vez por las facilidades que le da su vagancia obligada, fruto del desempleo friccional que lo afecta, Pedro, Un ciudadano común, en sus relatos y odiseas también tiene tiempo para soñar, sin pretender considerarse Pablo Neruda y no tratando de plasmar una historia inconclusa de *“Veinte poemas de amor y una canción desesperada”*, más bien tratando de ocupar el espacio mental, para mantenerse alejado de la locura habitual que todos llevamos dentro, porque *“De poeta y loco, todos tenemos un poco”*.

CONFESION AL MEJOR AMIGO

Querido Amigo:

Desde aquel encuentro carnal manifestado en el coito como expresión del amor y atracción mutua, con la inoculación de los medios cromosómicos que condujeron la carga genética depositada en el óvulo que habría de recibir la forma del fruto que eres hoy, ha sido para mí la mejor compañía.

No es posible hablar de las cosas que acontecieron en el interior del saco embrionario en que fuiste creciendo como parte del proceso de partición celular natural que llaman mitosis, identificándose en ti las características propias de la herencia, que de existir los equipos de sonografías en el campo en que nuestros padres nos crearon te hubieran identificado antes del nacimiento por los atributos que hoy sirven de compañía en todas las jornadas de la vida; eres símbolo de virilidad, signo palpable de la identificación de género.

De antes de los Seis años no guardo en mi memoria las imágenes de tu compañía, pero al ver el reflejo de los niños recién nacidos frutos del esfuerzo que cientos de acompañantes como tú han producido en el Mundo, he llegado a la conclusión de que eres verdaderamente un órgano admirable, por tu dinámica de construcción puedes adoptar diferentes

formas, soportar las más arduas jornadas de trabajos, con climas inimaginables, sólo con la satisfacción de llevar a buen término las funciones por mi asignadas, en ningún momento has manifestado inconformidad.

Por tu carácter austero, a veces tímido, has sido tomado como sinónimo de tonto, aunque en innumerables casos protagonizaste las más fieras batallas por conquistar el amor de una mujer, saliendo gravemente herido en algunos casos, jadeante, sudoroso, por el calor sofocante de las profundidades que tan sólo tú y los avances médicos actuales conocen.

Aunque te confieso que he vivido y sentido momentos de tristeza, hasta de burla, pues desde pequeñito has sido el objeto de frases unas veces cariñosas y otras tantas ofensivas. Recuerdo que orgullosamente los padres arrullan a sus hijos tomando como medio el inocente cuerpecito de mí mejor amigo, unas veces con frases como ésta: *"¡Uuuhhh! Lo vas a dar de gratis, no tienes nada, sólo le sirve para mmm..."* entre otras alusiones afectivas de los padres, que trataban de adelantarse al proceso de desarrollo sexual del hijo.

En la medida en que he ido creciendo, tú también lo has hecho, dejando un tanto de lado la pereza natural, me acompañaste en los campeonatos de tiro

al blanco que realizaban los niños y adolescentes de mi edad, utilizando como municiones la carga urinaria que acumulaba por mucho tiempo. Confieso sentirme emocionado contigo amigo, qué clase de disparos, qué potencia en el lance de la orina que servía de medio para las inocentes jornadas de diversión.

En esa misma medida, pero un poco más atrevido, me acompañaste en la medida en que iba descubriendo las preferencias sexuales propias del género, cuando las adolescentes pasaban por el lado y rápidamente cambiaba de postura, asumiendo una posición más recta, hasta cambiaba de color por la corriente sanguínea que aceleraba tu piel cavernosa. Confieso que por momentos creí que algún día sería cadete de algunos de los cuerpos castrenses.

Es que me has acompañado a todas partes, ¡que bueno! En las jornadas en que iniciaba los primeros trabajos como hombre y mientras estaba en el baño, no importando que estuviera en el canal de riego en donde compartía con los amiguitos de mi edad, tú eras el predilecto para llevar a cabo tareas asignadas de quien o cual podía disparar con más potencia y a mayor distancia la carga cromosómica que en inocente terapia sexual los jóvenes van dejando en el camino de la vida, condenando al olvido los primeros hijos que pudieran tener.

Tú estuviste presente en mi primera cita amorosa, no te importó que mi acompañante fuera mayor que yo, con la firmeza de tu juventud me acompañaste en la emocionante tarea de morir y renacer al alba en el regazo de una dama amorosa que se negaba a dejar pasar la oportunidad de sentir nueva vez las energías que pudo tener en sus años mozos. Te aseguro que sin tí la vida no sería la misma, no pudiera sentir que el tiempo se detiene en un momento de éxtasis y que se producen las mayores e incomparables emociones ante el clímax de ver como agotado y taciturno te repliega para luego renacer en busca de otra batalla.

Me siento altamente agradecido de tí, con decirte que no siento los celos naturales que los hombres sentimos el uno por el otro cuando le miran la mujer al pasar, con el mismo interés que tú y yo hemos compartido, *¡Y si que soy celoso!*, no me gusta compartir mi mujer con nadie. Contigo es diferente, me acompañas en toda jornada en que trato de recrear las ansias que produce la cercanía de la pareja.

Contigo he conocido la mejor forma de pagar la deuda eterna a mis padres por haberme traído al Mundo, me has dado la idea de reproducirme, de perpetuar la especie, *¡Que aprovechado eres!* Hasta creaste otros iguales a tí para que también

acompañen a mis hijos en sus faenas por el Mundo,
¡Sí que parece tener cabeza propia, ya piensas por mí!
Recuerden que a los padres nunca tendremos como
pagarle, no hay efectivo suficiente, sólo con procrear
buenos hijos nos asemejamos un poco a ellos.

Vivimos tiempos de crisis económica que pueden
socavar el sostén de la familia, pero no te preocupe,
tú y yo estamos condenados a convivir juntos, no
nos separaremos, ya he conocido por casos
sucedidos a otras personas que prefieren
acompañarse a la tumba y no abandonar la amistad
que por tanto tiempo los ha unido.

Pero que vamos a pensar en separación, pues
aunque estamos mal de muchas, tú continúa
prestándome la fortaleza para lograr subir a la cima
de los sueños, cada vez que logro evitar el no del
cansancio y esos momentos de indisposición de la
pareja, evitando la vigilia natural de los hijos, o
cuando hemos podido practicar juntos las jornadas
extras que compensan tus necesidades ante la
disposición de otras que han caído rendidas ante tus
encantos.

Aunque no quiero pensar en esto, es inevitable que
por exigencia de la naturaleza tú debas morir
primero que yo, te confieso que ya me he ido
preparando mentalmente para cuando esto suceda.
Prometo que no te abandonaré nunca, seré fiel en

todo momento y lugar, brindándote el cariño necesario hasta que juntos bajemos a la profundidad de la tumba, como en tantas jornadas en que hemos compartido.

Parece raro que me escuche decir esto, pero te amo tanto como a mi mismo, es que sin tí no sería quien soy en la actualidad, no importa tu figura musculosa por momentos, ni tu aspecto fálico y cavernoso, siempre será mí mejor amigo. Eres como el perfume, viene en frascos de diferentes tamaños, con distintos nombres dependiendo del momento y la pareja con quien te encuentres.

Perdona si te sientes ofendido con las cosas que he dicho en ésta confesión al que considero el mejor amigo que he podido tener en la vida, yo prefiero llamarte Juanito... porque el mejor amigo del hombre, en mi caso, *¡No es necesariamente el perro!*

LA PRESENCIA DE LA SUEGRA

El hombre llamó con insistencia, era el vecino, estaba yo resguardado al calor de mi habitación a la altura de un segundo nivel de construcción, dando salida a la nostalgia que produce el no tener solución a los problemas cotidianos.

Se había mudado recientemente con su esposa, mujer de tez morena, de hablar inquisitivo, un tanto legalista, la que no tenía secretos por el alto volumen de sus conversaciones. Es altamente conocido que en los barrios citadinos los vecinos comparten todos los secretos aunque no se los cuenten por la cercanía existente entre sus viviendas.

Este caso era un poco diferente, vivíamos en un Sector en construcción, con especificaciones de la compañía inmobiliaria encargada del proyecto, por lo cual, la llamada del vecino se debió a la necesidad imperiosa de dar salida a una situación personal que le afectaba.

Disculpe vecino, quiero contarle algo, pero no se lo vaya a decir a nadie, me dijo con palabras entrecortadas por la emoción, es que necesito votar la presión, desahogarme, iniciando de inmediato un dialogo en donde pude recoger a grandes rasgos las efemérides de su vida.

Procedía de una pujante provincia de la Región Nordeste, bañada por la gracia de la naturaleza que podemos ver por doquier en El Cibao, había venido a la Ciudad Capital hacía más de treinta años, un poco joven, encontrando rápidamente el refugio amoroso de dos mujeres, por eso de que no se tienen conocimientos y se toman decisiones sin analizar, según sus propias palabras.

Siguiendo la misma línea de conversación y con unos persistentes, me dijo que a una de las dos mujeres la había sacado de un cabaret y posteriormente cooperó con ella en el inicial de un apartamento obtenido cuando fue desalojado el Sector de residencia en que vivía para dar paso a una importante avenida de la Ciudad. Igualmente pasó con la otra mujer, su actual esposa, a la cual ayudó con el inicial de la vivienda en el mismo Sector.

La primera de las mujeres terminó vendiendo el apartamento como muchos de los beneficiarios, pasando a formar parte de los miles de personas que viven hoy en condición de inquilinos, separándose por no llegar a un acuerdo en cuanto a la parte que correspondía a cada uno.

Su actual esposa, de la cual se veía motivado a separarse por la difícil situación económica, era la otra mujer con la que compartió sus momentos de

regocijo emocional a su llegada del campo a la Ciudad. Según sus propias palabras, ésta le gustaba más que la que había sacado del cabaret, sólo con la salvedad de que tenía un niño menor de diez años de edad, fruto de una unión marital anterior.

Desde los inicios de la relación sentimental había percibido la negativa de la madre de su esposa, la suegra, mujer de un carácter rígido, puro veneno, a decir de su propia hija, por lo cual eran constantes las discusiones entre ambos. Aparentemente la suegra aspiraba a otra compañía para su hija, por eso de que las madres comúnmente se enamoran de los hombres que desearían como los esposos para las hijas, en otras palabras, quería elegirle el marido.

Según contó en su plática, la suegra no soportaba ni siquiera al hijo de su nieto, pero le hacía el juego porque el nieto estaba en Europa y era éste quien mantenía el hogar, la misma situación se había presentado en el pasado con el nacimiento del nieto cuando por la intervención de una comadre, la hija pudo traer al Mundo la criatura, porque cada vez que estaba embarazada la suegra le recomendaba el aborto.

El vecino, con los ojos brillantes por las lágrimas que trataban de asomar, contó como la suegra se negaba a que la hija tuviera hijos, incluso, que a su propia hija la había abandonado en su infancia,

siendo criada por su padre, un Profesor de campo, reuniéndose con ella después de los Quince años de edad por interés natural de la hija que deseaba conocer a su madre, por lo que no recibía el cariño de una hija hacía la madre, pero sí el sustento que le permitía vivir en las actuales condiciones e interferir abiertamente en la forma de vida de la pareja.

Por respeto no había contado ésta historia al hijo de crianza porque de toda forma ella era su abuela. También me informó de cómo él se había sacrificado en la formación de su hijo, pues así lo consideraba, el cual él había criado como si fuera suyo, ya que no pudo tener sus propios hijos, por haberse comprometido con mujeres que tenían hijos y por la situación planteada con la suegra que evitaba que la hija tuviera vástagos.

Al igual que él, el hijo había aprendido el oficio de Maestro de Corte y Costura, y había podido pagar sus estudios antes de marcharse al exterior luego de una relación tormentosa con una mujer de la que conservaba un pequeño de cerca de ocho años, el cual el vecino consideraba y estimaba como si fuera su nieto.

Por la situación creada por la crisis económica que en los últimos años había afectado al Mundo, principalmente el Sector de las confecciones en que el vecino ocupaba su tiempo y propiciaba el

sustento familiar, el poco dinero que entraba al hogar era la piedra angular de la disputa que hoy ponía término a treinta años de unión matrimonial, siempre bajo el ojo avizor de la suegra.

El vecino aprovechó el momento en que no estaba su esposa y la suegra para darme un paseo por la casa que habían adquirido hace unos dos meses atrás, mostrando rincón por rincón con lujo de detalles, saliendo a relucir que en la habitación de la suegra la cama estaba tendida, arreglada con el toque que habitualmente utilizan los jovencitos en sus escapadas nocturnas, parecía a simple vista como si alguien estuviera acostado en la cama, lo cual daba a entender que no podía acostarse ninguna persona en ella, según razonamientos del vecino.

Aprovechó para contarme que en el campo él no tendría problemas para lograr el sustento diario, para adaptarse a una nueva forma de vida, aunque había vivido las tres últimas décadas envuelto en las formalidades propias de la Ciudad, tenía una pequeña propiedad sembrada con los frutos típicos del área, amén de una pequeña vivienda que le evitaría pagar alquiler y concentrarse en la búsqueda de los alimentos aunque fuese conchando en su rudimentario automóvil de la década de los setenta, de una marca y modelo ya fusionada, pero que él se esforzaba por mantener en perfecto estado.

En cuanto a la compra de la vivienda que ocupaba conjuntamente con su esposa, la suegra y el pequeño nieto, los recursos provenían de la venta del apartamento familiar y un complemento aportado por el hijo que estaba en Europa, por lo cual los documentos de la misma estaban registrados a nombre del hijo, aunque en cierta forma permanecían en términos legales como bienes de la comunidad matrimonial que llegaba al final, siempre que así los hiciera valer el vecino.

Aparentemente él no estaba interesado en reclamar su parte de los bienes patrimoniales acumulados durante los años del matrimonio, pero si dejaba en claro que la esposa no podía reclamar parte de la propiedad que tenían en el campo, aunque según lo que pude entender de la conversación, los bienes aparentemente habían sido heredados por la mujer, lo que quería decir que él no tenía nada.

Tenía la premonición de que la esposa quería separarse de él de ésta manera para no causarle más dolor el día que ella, la suegra y su nieto tuvieran que partir al Continente Europeo a reunirse con el hijo que ya llevaba varios años fuera del País. Aunque sí tenía la certeza de que la distancia es el peor de los consejeros en la relación de las parejas, por lo que entendía que si necesitaba un momento de intimidad podrían presentarse Dos situaciones,

que él se trasladara a la Ciudad o que ella fuera al campo y eso era algo insoportable e insostenible con el tiempo.

Aunque contaba con cerca de Sesenta años de edad, entendía que estaba en condiciones físicas de poder encontrar una mujer en el campo, y quizás, poder tener un hijo propio con quien poder compartir sus años de vejez.

Habían pasado tan sólo Tres días de la conversación sostenida con el vecino y ya recibía la información de que se había mudado al campo con un futuro incierto e insistentemente trataba de comunicarse con la esposa para decirle como había llegado. Como éste suceden a diario cientos de casos en que la relación sentimental de varios años se rompe por la presencia de la suegra.

PISANDO EL FONDO DE LAS NECESIDADES.

Muchas veces se había preguntado como podía sobrevivir un miembro de la mal llamada clase baja, por no decir, los pobres. Aunque provenía de una familia numerosa y criado al fragor del campo, nunca tuvo la necesidad de conocer de donde provenía la comida diaria, esa Bandera Nacional que ondea en cada mesa, no importando el nivel de ingresos, pues sus padres eran adictos al trabajo.

Conocía de la historia de su padre, el cual no sabía leer y escribir, porque en su primer día de clases, con todo y el uniforme escolar, fue enviado a cargar tallos de plátanos para las vacas, pues según el abuelo paterno, él había sobrevivido y levantado a sus hijos sin haber ido a la escuela, por lo cual era común verlo con el lazo al hombro siempre en actitud de cazar a los animales que deambulaban por la amplia y árida sabana.

Desde muy temprano en la mañana el jefe del hogar preparaba su macuto, el aparejo y los cerones que habrían de servir de cobija al arisco burro que era su medio de transporte habitual. Sólo acompañado de su inseparable machete, agua, café, tabaco y uno que otros complementos de la alimentación diaria que por lo general regresaban a casa al final de la

jornada, pues no tenía tiempo suficiente para detenerse a cocinar.

La madre del abundante rebaño era también adicta al trabajo, en su condición de vendutera en los Bateyes de la Zona Suroeste, por lo cual siempre recibía los ataques de su media naranja, al decirle que lo que ella hacía era alimentar a los Haitianos, que con tanto esfuerzo y su amargo sudor se encargaban de endulzar el paladar de la Nación, dejando la vida en el diario vivir en su condición de trabajadores de las largas jornadas de siembra y cosecha de la caña.

Era muy común escuchar a la madre hablar en un legible Dialecto Creole, entablar relaciones amistosas con sus clientes habituales, por lo que era palpable en la familia que casi todos los hijos tuvieran un Padrino de Origen Haitiano, a lo cual yo no escapaba y tenía que besar la mano a todos los mayores en la casa en una típica actitud religiosa que hoy se ha perdido.

Nunca faltaba el saco de arroz o de habichuela en una esquina de la casa como reserva futura, vivían dentro del conuco y sin saber leer y escribir, sus padres habían aprendido aparentemente de las Enseñanzas Bíblicas encontradas en el Génesis, en lo relativo a la lectura de los Siete años de abundancia y los Siete años de crisis en Egipto.

Por sus propios medios había tratado de trascender en la vida en la compleja sociedad, a sabiendas del sacrificio que esto conllevaba, pues el sistema social imperante constantemente te echa en cara las diferencias que existen en los distintos estamentos, que de no ser salvados, te estarían condenando de por vida a tropezar en los escalones de la empinada escalera hacia el triunfo y quedar varado en el medio de tus sueños.

Desde hace un tiempo los Cientistas Sociales--*Con Maslow a la cabeza*--habían identificado "*La pirámide de las necesidades del ser humano*" y que esas necesidades eran ilimitadas tal como plantean los economistas, por lo que al satisfacer unas siempre habrán otras pendiente por cumplir. El era altamente conocedor de esto en su condición de profesional del área, por lo que le parecía que su actual situación era parte de un sueño en que había caído y en cual viajaba de manera vertiginosa al fondo de las necesidades, un abismo oscuro y sin fin en que los pobres comparten la fauna y la flora en constante disputa por el espacio.

En ese largo camino había visto como la superestructura económica, social y política compartía abiertamente sus intereses y se distribuía el pastel que estaba destinado a satisfacer las necesidades de la base, de la gran mayoría de la

sociedad. También puedo sentir en su propio ser como sus necesidades básicas le eran limitadas, pues en la constante discusión de una ideología inexistente, se ha tratado de materializar las diferencias en provecho de quienes aparentemente dirigen...*"Los políticos"*.

Por designios de esas diferencias, sin pretenderlo, formaba parte del Ochenta por ciento de la población encargada de producir el cien por ciento de las riquezas que disfruta apenas el Veinte por ciento restantes de la población que rigen los destinos del Mundo. Ya también en el pasado, Pareto había identificado ésta mala distribución de las riquezas.

Aunque había estado en situaciones parecidas en el pasado, pero por poco tiempo, lograba salir de manera rápida de ésta situación porque la variable reguladora de esas diferencias, el ingreso que proviene del trabajo, corregía de forma automática las necesidades.

Recuerda que en tiempo de crisis tuvo la oportunidad de cruzar en un sólo día y a pie los tres puentes principales que comunican la Ciudad Capital con la Zona Oriental y veía la vida desde allí de otra forma, con la hermosura de la naturaleza en el entorno. También cayó en la falacia de poner en dudas la existencia del Creador, el cual a su

entender, era uno de los productos mejor elaborados de la historia, fabricado por una gama muy variada de empresas a nivel mundial; las iglesias, que satisfacían una necesidad del mercado religioso, mediante el apoyo y el estímulo a través de los ingredientes indicados en su tabla de contenido de nutrientes--*“La fe y la esperanza”*--bien presentados en el mejor de los embalajes...*“La Santa Biblia”*.

La indicación de la posología era de fácil uso, pues sólo había que acudir a jornadas de oración que le ganarían el favor de Dios, no importando el color ni las preferencias del mercado a nivel mundial. El producto ha tenido diversas modificaciones al paso del tiempo, siendo el modelo denominado Jesús el que más impacto ha causado, prometiendo regresar luego de Dos Mil años de su creación prodigando amor y la promesa de un Mundo mejor.

Según los cálculos realizados en su profundo estado de melancolía y sumergido en el fondo de las necesidades, ha llegado a pensar que la llegada del renovado producto debe producirse en territorio de los Estados Unidos de Norteamérica, a su entender *“Tendrá un estilo moderno, se transportará en una potente Motocicleta Harley Davidson y mostrará la fortaleza de un Rambo y la elegancia de Reno Rayne”*.

Al caer violentamente al fondo de las necesidades sintió un duro golpe y fue atacado de manera inmediata por las plantas y animales de la flora y la fauna que se disputan el fondo del abismo, vió como la falta de trabajo iba devorando a los demás, empequeñeciendo el poder adquisitivo de un salario inexistente y creando cada vez más una masa involuntaria de desempleados, esclavos de las necesidades de la ocupación.

Por cerca de tres años había vivido en ese ambiente y no se lo deseaba al peor de sus enemigos, aun a aquel que por su condición de político le robó sus sueños y lo condenó a pagar las penas que a él le correspondían ante la sociedad. Confiesa estar varado en la escalera de los sueños, a la mitad del camino, con el peso de una carga económica que lo obliga conjuntamente con la familia a retroceder de manera violenta en sus aspiraciones.

Ya no contaba con el empleo que le proveía los medios o recursos para concretizar sus sueños, vive hoy sólo del crédito que le da su palabra empeñada, que cada vez más devaluada incrementaba día a día el fíao en el colmado del Sector a espera de quien sabe quien pudiera proveerle un poco de dinero para poder respirar en el abultado fondo de las necesidades.

La más mínima solución a una necesidad del entorno se convierte por mucho tiempo en un calvario, aquí ha sentido el punzante ardor que produce el hambre, la falta de zapatos y otros ajueres que complementan la vida moderna. Ha sentido correr por sus pupilas el calor de dos pesadas lagrimas de dolor e impotencia, situación que sólo le producía el escuchar una canción romántica o la partida de un ser querido.

En sus momentos de desahogo con la media naranja la oía decir constantemente que *“El brujo usado por el político era muy bueno”* y que sus amenazas se habían cumplido, por lo que intentó llamarle al celular en varias oportunidades para felicitarlo. Ella no entendía porque a su esposo siendo tan bueno le pasaban cosas tan malas. Razonando de manera melancólica en torno a la situación en que estaba la familia, ella siendo conocedora de las doctrinas del derecho, creía que estábamos en el mismo nivel en que se puede caer en las garras de los crímenes y delitos, convirtiéndose ladrones o criminales, por lo que era necesario soportar con la esperanza de que vendrían tiempos mejores.

Según sus palabras, ella había entendido en ésta situación de necesidades el porqué la gente comete faltas de las cuales puede arrepentirse en el futuro, es decir, robar o matar, sólo por el afán de

mantener la vida o las formalidades que impone la sociedad.

La situación planteada era sólo soportada por el alto nivel de formación familiar inculcado en sus niñez, con un comportamiento que le obligaba a mantenerse ligado a las enseñanzas y tradiciones morales familiares.

A lo lejos se escucha el sonar de una salsa popular que presagiaba en su trágico mensaje *“Cuando ustedes se estén despidiendo con el último adiós de éste Mundo...nadie vuelve de un sueño profundo...”*, y despertó adolorido sintiendo el duro colchón de su cama y aunque no estaba en el fondo del oscuro abismo, las necesidades estaban ahí revoloteando en el rostro de los hijos que preguntaban que iban a buscar en el colmado para satisfacer los requerimientos alimenticios del día y volvió a sumirse en el sueño que produce el pisar el fondo de las necesidades, a espera de encontrar una escalera que le indique la salida.

TIEMPOS DE CRISIS, **TIEMPOS DE CAMBIOS.**

La humanidad ha tenido que pasar en el devenir de los tiempos por múltiples situaciones sociales, políticas y económicas, que van desde las primeras formaciones sociales con el surgimiento mismo de la civilización, sea esta primitiva, comunitaria, feudal, capitalista o socialista.

En lo político el tiempo ha sido testigo de incesante efemérides, con variantes que van desde invasiones de Gobiernos y Estados contra otros pueblos, hasta la influencia en las decisiones de tipo político, motivando confrontaciones bélicas que han teñido de sangre y luto los corazones de la sociedad multiétnica que con amalgama de colores puebla el globo terráqueo.

La intromisión en las decisiones de los demás también se han visto matizada por las diferencias étnicas y religiosas, pero en los últimos siglos la variable que mayor efecto ha creado en el Mundo es el desmesurado afán de los Países Desarrollados por extender sus dominios en los mercados comerciales, para lo cual se valen de variadas herramientas que se apropian de la mano de obra y de los medios de producción de Países en Vía de Desarrollo.

Desde el canibalismo histórico manifestado en las tribus ancestrales, pasando por las campañas de los emperadores antiguos, la lucha mítica de las Deidades Griegas, las cruzadas religiosas, las guerras llevadas a cabo por los mercantilistas con el interés de apropiarse de las riquezas de las demás Naciones, el encuentro de culturas manifestado en el descubrimiento del Continente Americano que completó la forma cuadrada del Mundo Antiguo al Globo Terráqueo conocido.

Con el avènement de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa también evolucionó el Mundo, con un capitalismo indolente y basado en normas legales que individualiza hasta la más antigua de las formaciones sociales...la familia. Por las diferencias creadas se escenificaron contiendas mundiales, se cambió el orden político y económico, cediendo el padre la corona al hijo en el dominio de las decisiones mundiales, recuerdan que Inglaterra dominaba el escenario hasta la Segunda Guerra Mundial, a partir de la cual Estados Unidos de Norteamérica con el apoyo de los Organismos Internacionales surgidos de Bretton Woods se convierte en gendarme del orden mundial.

No importando el estado latente de Guerra Fría provocada por las diferencias Capitalismo-Socialismo, con el éxito de dolarización que mantuvo el Mundo dividido hasta que el Bloque

Socialista representado en los dominios Rusos cedió paso a la *“Perestroika y al Glass Noss”*, lo que dejó momentáneamente del camino libre al capitalismo imperialista.

En los años siguientes a la década de los Sesenta, el Mundo fue testigo de los frutos producidos por los esfuerzos de normalizar la situación de postguerra. Pero que difícil puede ser esto cuando el poder de imperio recae sobre un País que utiliza la guerra como mejor variable de política económica para solucionar su déficit de balanza de pago. Se han producido avance en la aeronáutica, con modernos aviones, viajes al espacio, Acuerdos Comerciales y pactos políticos, Guerra de Vietnam, entre otras, que nos muestran que todavía hay esperanza.

Ya próximo al final del Siglo XX, el Mundo fue testigo de guerras modernas, más con la intención de mantener el dominio sobre el mercado petrolero, que con el de eliminar la siempre latente amenaza del terrorismo mundial, semillas que han sido sembradas históricamente por quienes hoy pretenden erradicarlo. Por primera vez el imperio había sido atacado en su territorio, justamente en su símbolo económico, lo que justificaba las ambiciones bélicas del Gobierno Republicano y con esto, el allanar el camino para la colocación de los pertrechos militares e insumos provenientes de las empresas familiares de sus gobernantes.

Pasamos rápidamente de un cese del Apartheid en Sudáfrica a mayores avances en la sociedad Norteamericana, renaciendo la esperanza de vivir en un Mundo en paz, con la elección de un gobernante de Origen Afroamericano, confesó que sólo había visto éste hecho en películas de ficción, con el surgimiento de una nueva línea de Gobierno Socialista en América Latina, que propugnan por una corriente abierta a los plebiscitos y mayor participación de la sociedad.

Hemos sido testigo de los avances de la tecnología, manifestado principalmente en las herramientas informáticas del Internet, que ha acercado las distancias y facilitado la comunicación satelital o vía redes con diferentes propósitos. No importa el idioma, ni el horario, el Mundo se ha convertido en una aldea global, sólo basta un simple ejemplo, el Internet ha permitido que personas que nunca soñaban en conocerse compartan ahora sueños tan apetecibles como el del amor que se pueden profesar Dos seres humanos.

Las necesidades de integración económica han dado paso a un proceso de modernización de los medios para la concretización del Comercio Mundial, no importa si se denomina Globalización o Neoliberalismo, el resultado es el mismo, ampliar los dominios económicos y políticos del grupo

reducido de Países que controla el Mundo, en tanto, los demás Países se convierten cada vez más en consumidores de bienes y servicios.

En estos momentos en que el País que domina la estructura económica mundial y da pasos a un nuevo Gobierno, es presa de un grave proceso de crisis económica que amenaza también al Mundo, tan sólo estamos esperanzados en que se produzca un cambio del modelo económico actual.

Pasamos por tiempos de crisis, manifestado en el escenario de la vida con la disgregación de la familia, crecientes niveles de desempleo, aumento de la criminalidad, pérdida de los valores éticos y morales, amén de la legalización de la corrupción que se produce en las actuaciones de los niveles políticos.

Sólo esperamos que se produzcan tiempos de cambios que nos devuelvan los sueños y la esperanza de vivir en un Mundo mejor, sin viajes ilegales que se conducen en frágiles embarcaciones que asemejan ataúdes colectivos al final de la vida.

Es necesario contribuir en la creación de un Mundo en que no se nos considere ilegales y extranjeros en nuestra propia tierra, tan sólo por no haber llegado a tiempo al carro de la abundancia económica y

dejar de lado las diferencias de clase y color de la piel.

LOS LOCOS DE LA INFANCIA.

A pesar del largo e inexorable paso del tiempo aun viven en su mente, pasan a diario frente a la casa de madera, palma y lodo, en que sus padres copularon en silencio la idea de traer al Mundo uno de tantos retoños. Los locos de la infancia, como tantos de los personajes folklóricos que a diario deambulaban por las polvorientas y empedradas callejuelas del poblado sureño en que recreó los primeros años de su vida, eran tan variados y coloridos.

La locura, ese estado natural, heredado en algunos casos, adquirido por efecto de la deformación que producen los hechos de la vida, era la etiqueta principal que identificaba a cada uno de ellos.

Los nombres vienen a su mente: Pedro “El Mocho”, Conrado, Sorgio, Radairis, como tantos otros de locura moderada, son revividos en la incesante caravana del tiempo, como si no pasaran, sólo atraídos con la evocación de la memoria.

Era típico ver los niños corretear tras ellos en tropel con la inocencia de la infancia y la adolescencia, niños con diferentes edades y apariencia, descalzos, semidesnudos, en muchos casos, mostrando los atributos naturales que identifican el género que la vida nos ha dado.

PEDRO “EL MOCHO”.

Uno de los más populares era Pedro *“El Mocho”*, espigado, de piel morena, en su época de juventud había mantenido una riña con Macho, *“El Loco”*, otro joven del lugar, recibiendo múltiples heridas de arma blanca, saliendo con la peor parte, por lo que en mal estado fue llevado al médico, salvando la vida milagrosamente. Había quedado vivo por suerte del destino, cambiando su apellido natural por el del muñón que mostraba uno de sus brazos a la altura del codo, de ahí el apodo de Pedro *“El Mocho”* o *“El primo”*.

Acostumbraba pasear por los pueblitos del lugar bien vestido, aunque con un olor a ropa guardada, con una caja de zapatos al costado y las acostumbradas piezas de Dados con los que jugaba el *“Vironai”*, juego de azar, muy popular entre los compueblanos apasionados al vicio. Eran típicas las riñas protagonizadas por *“El primo”* en las fiestas y velorios, ya que algunos osados pretendían engañarlo, por lo que salían atropellados por los golpes recibidos por el codo endurecido de Pedro *“El Mocho”*.

Era muy común verlo pasar por la carretera vecinal con un amarre de plátanos o cocos colgado al hombro, entrando ocasionalmente a casa de sus padres, en donde solicitaba café o comida. Según

informes recibidos de mi progenitor, *"El primo"*, realmente pertenecía a su familia, fruto surgido de una prima hermana fallecida durante el momento del parto que había dado vida a Pedro *"El Mocho"*.

Recordó de manera especial una de sus correrías tras los pasos de *"El primo"*, como él saludaba de manera particular a muchos de los compueblanos, quizás por los mismos efectos de las deformaciones heredadas de los golpes recibidos en la vida, o por la real y verdadera familiaridad que existía. Un día tratando de sustraer una de las pertenencias de la caja de zapato de Pedro *"El Mocho"*, fue sorprendido agachado y en pleno suelo, había sido castigado por los codazos en la cabeza. En verdad que el muñón pegaba duro, gracias a la intervención de un familiar pudo salir sin mayores consecuencias.

Hasta donde conocía, del árbol genealógico inmediato por parte de la madre le sobrevivían una hermana y un hermano. A éste último tuvo la oportunidad de conocerlo en sus actividades cotidianas en el oficio de reparador de zapatos, o como representante de los intereses del Gran Creador en las áridas comunidades que circundan los poblados cercanos, era el creyente más activo y tradicional en su condición de religioso evangélico.

El hermano de Pedro "*El Mocho*" era conocido por el sobre nombre de "*Pay Chiguete*", personaje folklórico de la comunidad, que además de sus actitudes como zapatero, era un hombre diestro en el manejo del lenguaje como promotor de las palabras del Señor, llevando jornadas de evangelización a las comunidades vecinas, para lo cual se trasladaba en una bicicleta aro veintiocho, a la que los muchachos llamaban de forma burlesca, "*La Vaca*". Sin ser clínicamente loco, estaba imbuido del espíritu de la esperanza, ese estado que nos obliga como seres humanos a perseguir incesantemente una respuesta a las cosas de la naturaleza, sólo con la certeza de confiar en lo desconocido, simplemente por un acto de fe.

Pedro "*El Mocho*", dentro de su estado de locura, desarrollaba sus actividades entre el campo y la Ciudad Capital, desapareciendo cada cierto tiempo, pero cada vez que regresaba a la localidad que le había visto nacer provocaba en los niños la misma sensación.

CONRADO.

Otro de los tantos locos conocidos en mi infancia era Conrado, había nacido afectado de un estado de demencia senil, que le impedía articular palabras adecuadamente, era manso, a no ser por aquellos arrebatos de defensa instintiva en momentos en que

era molestado por los niños y algunos adolescentes que trataban de empujarlo por la espalda, sólo con la simple satisfacción de verlo caer al suelo.

La madre de Conrado distribuía su tiempo entre la Ciudad Capital y el campito en que había recreado sus sueños, regresando de tiempo en tiempo para visitar a su hijo. La dama tenía una apariencia apacible, con cierto toque de dama española en cuanto a los rasgos fisonómicos que la identificaban, era un tanto gordita, de piel blanca, lo que desentonaba con la apariencia del hijo.

En sus caminatas habituales, Conrado llevaba como indumentaria el conocido pantalón amarrado, casi estrangulado a la cintura, con una improvisada correa que consistía por lo general en ripio de tallo de plátano o alguna tira de una tela de quien sabe que origen.

El arma reglamentaria de éste soldado en sus habituales caminatas por la comarca era un cuchillo de palo, o en su defecto un pedazo de metal, "*El Mocho*", resultante de lo que fuera en el pasado un cuchillo.

Recuerdo que en uno de tantos momentos en que trataba de empujar a Conrado por la espalda para satisfacer el simple afán de verlo caer al suelo y al no tomar el debido cuidado en el arma

reglamentaria que siempre lo acompañaba, tal descuido produjo en mi espalda una herida a la altura de la cintura, que al verla siempre trae a mi mente el momento en que balbuceante se levantó rápidamente del suelo y lanzó el pedazo de cuchillo con tal precisión, que aun en estos momentos me impacta el ver películas en donde hayan escenas en que se muestran las habilidades de lanzar dagas y cuchillos.

Pasó el tiempo y no lo volví a ver, me cuentan que fue llevado por su madre a la Ciudad, a partir de entonces no tuve noticias de él, tal vez murió físicamente, pero si estoy seguro de que aun vive en las travesuras mentales que a diario nos asaltan como reflejo de las remembranzas infantiles.

SORGIO.

Era alto, de color mulato, delgado, doblado por la carga mental que lo afectaba, sus pantalones salta charco eran la división perfecta entre la rodilla y los pies, tenía instantes de hilaridad, expresaba palabras en momentos en que necesitaba algo, o en los constantes casos en que era molestado por los niños.

Provenía de una familia de campesinos quemados al fragor del candente sol sureño, sobrevivientes de la quema del carbón y la elaboración del Ron Triculís, pero afectada por la desgracia que da el ver

morir a sus miembros en el loco afán de mantener un clima de venganza de antaño con otro clan familiar.

Cuentan que muchos años atrás se enfrentaron dos de los miembros de la familia, con un saldo trágico que condenó de por vida a los descendientes, que cada vez eran menos, de la cual el loco Sorgio también podía salir afectado a pesar de su conocido estado. Fueron muchas las veces en que fue testigo inocente del paso de la ambulancia por el frente de la casa materna anunciando su lúgubre clarinada.

Como forma de molestarlo recibía los constantes ataques de los niños que lo incitaban con la cercanía de la presencia de Conrado, su archirrival, con quien mantenía una disputa por el espacio terrenal del cual todos somos dueños en nuestros sueños, aparentemente se disputaban el cariño de una dama imaginaria, o el simple hecho de no compartir el mismo ambiente.

Ante los constantes embates de los infantes, él sólo atinaba a decir: *¡No moleste hombre!*, en un típico acento sureño, para luego tratar de evadir la persecución.

Pasó un largo espacio de tiempo y no volvió a ver a Sorgio, le contaron que fue encontrado muerto en una laguna, en avanzado estado de descomposición,

con picadura de las tilapias que abundaban en una vasta zona que recogía las aguas provenientes de las Norias y el desagüe ocasional del Río Majagual.

En el tiempo ha quedado la duda de cómo fue encontrado su cadáver en esa zona un tanto alejada de la ruta de sus caminatas habituales, tal vez extravió el camino, o cayó bajo el filo de la loca venganza que por largos años afectó a su familia.

RADAIRIS.

Era una de las pocas mujeres con alterado estado mental que conoció en la infancia, era de amplio vocabulario y siempre estaba dispuesta a entablar conversación con quien le inspiraba confianza. Guardaba con ella una relación especial, casi con pena, por la familiaridad existente entre ambos.

Muchos de los niños de esa época atribuían la situación a que ella era supuestamente su novia, por el afán de fastidiar, lo que lo convertía en el hazme reír de cada día. Eran constantes las incitaciones de que ella era la novia del Mello, otro primo, con estado de locura controlada, por lo cual siempre refutaba de manera contrariada insultando la madre a quien le hiciera tal insinuación.

Como cosa del destino, nadie entendió como Radairis resultó embarazada un día de una relación

que atribuyó a un joven de la comarca, que aunque no estaba tan loco como ella, había saciado en ésta las ansias animales de descargar el ímpetu pasional en un momento, cosa que fue muy criticada por el estado mental de la amante. De ésta relación nació una niña que por la situación de la madre pasó a ser criada por otro familiar.

Era muy común encontrar a Radairis en los caminos, no sé cómo, pero siempre mantenía presente la lejana familiaridad existente entre ambos, pero era diferente su conducta, no era agresiva, no mantenía el recelo que presentaba para con otros niños y adolescentes de la época.

Nunca había podido entender como los locos soportan la enorme carga que llevan encima, en la cabeza, las distancias que atraviesan y tienen una resistencia que en términos físicos los entendidos en la materia no se han detenido a analizar, comparados con la escasa masa corporal que muestran, será cierto entonces lo que dice el refrán popular que: *"Lo que no nos daña nos fortalece"*.

Cómo llegó Radairis a la Ciudad Capital nunca lo había podido entender, si es tomada en cuenta la distancia de cerca de doscientos nueve kilómetros que separan el poblado que la vio crecer, tal vez alguien la ayudó en su traslado, o caminó a pie

deambulando por los poblados que circundan la ruta hacia la Región Suroeste.

Recuerda la sorpresa que sintió cuando próximo al Parque que honra la Independencia del País fue llamado por el dulce apodo que todos tenemos en la infancia, era ella, aún lo conocía, arreñalada en la acera, en el duro cemento, con su espalda apoyada en la pared del viejo cementerio de Ciudad Nueva, practicaba el viejo y natural arte de la sobrevivencia, expresado en un acto de mendicidad que es el pedir en las calles de la Ciudad.

Ella, al igual que los demás locos de la infancia han quedado en el pasado, no se sabe en que momento del tiempo pasaron al lado del Gran Creador, lugar reservado para liberar la carga de la inocencia de la locura, tal vez algún día los encontrará al pasar por algunos de los paseos imaginarios del cielo de los recuerdos, si es que le corresponde por sus actuaciones en la tierra el mismo lugar que a ellos pertenece.

LOS AMIGOS DE INFANCIA

Fue tal vez porque tuvo la suerte de nacer en un campo, alejado de la civilización, escondido en el Mapa Nacional, a no ser que éste fuera muy descriptivo de Secciones y Parajes. Eran tiempo en que todavía se vivía en la inocencia de la falta de educación y las dificultades que crea la limitación de medios de comunicación.

Recién había salido la Nación del dominio de una larga tiranía que gobernó por espacio de treinta años y luchaba por eliminar los remanentes que enclaustrados en los niveles de dirección del poder propiciaban golpes de Estado, Consejos de Gobierno, Revolución Civil y la instauración de un régimen que por Doce años aplicaría su política de limpieza y manos duras.

Había nacido casi un año antes de la Revolución de Abril que dió al traste con la Segunda Intervención Militar Norteamericana al País, creciendo bajo un clima familiar de inocencia y resistencia a emitir opiniones, que prohibía en cierta forma hablar de política, eran gobiernistas por la formación y la obediencia inculcada por el Jefe en sus años de tirano. Por lo distante de la Ciudad Capital y por la accidentada carretera que serpenteante conducía al Suroeste, convirtiéndose en cementerio para los viajeros, era muy difícil mantenerse informado de

los hechos que acontecían, los libros eran objeto de lujo y los periódicos eran un milagro, casi no existían.

Por un raro fenómeno de la naturaleza se producía en la Zona Suroeste una variación de las Ondas Hertzianas que invertía en horas de la tarde la recepción de la comunicación radial, por lo cual era sumamente difícil mantenerse informado por vía de los noticiarios radiales. Nos convertíamos al final del día en fieles seguidores de las emisoras de Países Sudamericanos como Colombia y Venezuela, de ahí que simpatizara hasta hace pocos años con los jugadores del Baseball Venezolano, principalmente, con los Tigres de Aragua, desconocía el desarrollo de las actividades de los equipos tradicionales del País y las Grandes Ligas.

En ese ambiente conoció los amigos de la infancia, aquellos que a pesar del paso del tiempo aun corretean en la mente ante las añoranzas que el disco duro del cerebro atrae con cualquier evocación. Eran momentos en que las cosas tenían un significado diferente, no existía el interés personal que ocupa a los adultos por los bienes materiales, vivíamos en un Mundo de sueños en que las actividades políticas sólo interesaban a quienes se beneficiaban de ellas de manera directa, para los demás, sólo contaba el ejercer el voto cada

Cuatro años en plena obediencia al Deber Constitucional.

Aunque no era muy dado a relacionarse con los grupos de niños de su infancia, era un poco selectivo, tenía dos o tres amiguitos con los que compartía iguales intereses, es decir, estudios, deportes, actividades culturales, entre otras.

Eran famosas las actividades del maroteo en busca de los frutos silvestres que crecían en los conucos aledaños al poblado, no importando quien fuera el dueño, por lo cual teníamos siempre dispuestas y en buen estado las piernas como mejor complemento del atleta campesino que afloraba, pues nunca se sabía por donde había que iniciar la escapada ante la presencia del propietario del minifundio.

Aunque no eran muchos los amigos de infancia, si pudo ser posible disfrutar del extenso parque de la naturaleza, caminando a campo traviesa sin conocer muchas veces el rumbo, sin un objetivo fijo que no fuera el de dar salida a las energías que se renovaban cual volcán en los cuerpos que desarrollaban de manera rápida. De ahí que permanezcan fijas en las mentes de cada unos las frescas aguas de las norias, el Balneario Las Marías, la pesca clandestina en los rigolones y desagües del central azucarero, del que las primeras pescas estaban destinadas al desayuno.

No podían faltar las visitas no autorizadas a las matas de ciruela de Jacobo o de Pablo Encana, acribillar bajo una lluvia de palos y piedras las quenepas que abundaban en las zonas aledañas. Sólo podía escapar a éstas travesuras el gigantesco árbol que imponente resguardaba la casa de Doña Nandi, con lo cual su dueña se podía proveer algunos ingresos en la época de cosecha del agri dulce fruto del limoncillo (Quenepas o Mamoncillos en otras regiones).

Eran constantes las conjeturas en cuanto a si estaban o no envenenados los aguacates y guineos que escondidos en las hojas secas eran encontrados en el conuco de Don Chino, hombre de conocida tacañería, soltero empedernido, casado con la Señora del tiempo y que por la relación amistosa con los padres de los niños sólo atinaba a llevar las quejas con la noticia de la infracción a los procreadores, quienes rápidamente aplicaban el conocido correctivo psicológico de la correa de cuero.

No podían faltar en las jornadas de maroteo las divertidas tareas de caza de aves silvestres, para lo que se construían rústicas trampas, canastas de madera, que terminaban en tumbas de coloridas y escurridizas aves que sólo servían para satisfacer el deleite primitivo del paladar adolescente. A pesar

del poco conocimiento bromatológico, sí se tenía en los campos la abundancia de semillas de las plantas de tuatúa y arrusillo, que atraía a inocentes rolones y palometas.

Los amigos de la infancia eran muy diferentes a las amistades de los tiempos de adulto, aunque existían pequeñas diferencias de criterio, por simple tonterías, los incidentes pasaban a segundo plano tan pronto se daba la espalda, no existía el sentimiento de odio y de revanchismo inducido que se muestra en esta época. También los juegos y entretenimientos eran tan diferentes, van quedando en la historia conjuntamente con los sueños que de niños no se han podido realizar.

Atrás han quedado los típicos juegos como: Capitán pasando lista, Adivina adivinador, el agachao, Pégate, botón, el pañito, la botellita, la carrera en carro de ripios, los carros de tallos de plátano, entre otros, que servían de antesala para el cortejo que se avecinaba con las jovencitas adolescentes.

Por lo general, en los pueblos pequeños existe una relación familiar tan cercana entre sus moradores, que impide en cierta forma los primeros acercamientos amorosos que todo adolescente desea tener, quedando en el olvido al pasar del tiempo el primer amor que se tuvo por una prima, bajo el pretexto y mirada vigilante de la madre que

siempre le recordaba que entre primos no se pueden exprimir.

Era muy común en los tiempos de infancia el que algún amiguito que no sabía de letras le pidiera al otro que le escribiera una carta a la jovencita del pueblo de la que estaba enamorado, que por lo general, era la más deseada del Sector, por ser de las pocas adolescentes que no guardaba relación familiar con ellos, lo que podía traer consecuencias negativas para las amistades, resultando al final que quien se conseguía la jovencita era el escribiente.

Esos amigos de la infancia hoy no tienen nombres, algunos han muerto, han quedado en un pasado que el tiempo no podrá borrar, simplemente, porque esos han sido los mejores momentos, los que todos y cada uno deseamos revivir...*"lamentablemente el tiempo no tiene reversa"*.

ADIOS AL TRIBUTARIO.

Era un día cualquiera de un País Tercermundista, visitaba una oficina de la Oficialía Civil en busca de un documento para fines personales. Desde semanas atrás trataba infructuosamente de lograr el fin propuesto sin éxito alguno, por lo cual iba perdiendo la paciencia.

En las afuera de la Institución la fila era interminable, desde muy temprano la gente se agrupaba en busca de un turno que le permitiera llegar a tiempo a la ventanilla, terminando al final de la jornada con poco éxito. Otras personas se encargaban de ofertar servicios por el cual cobraban comisiones que le permitía llevar el sustento a la familia y propiciar la adquisición de las “Frías” al final de la jornada.

Eran los tributarios, figura típica de Países Subdesarrollados como el nuestro, fomentados durante el paso de los Gobiernos del Doctor en sus veintidós años en el poder y los períodos posteriores del principal Partido que le era adverso. Por más de treinta años, éste digno trabajador había servido de intermediario informal entre las Instituciones y el interesado de un servicio, facilitando algunas veces, limitando otras tantas, con lo que contribuía a fomentar los ingresos de los afanados Servidores Públicos.

La rapidez con que solucionaba los problemas que por semanas se habían presentado parecía obra de un mago de la época antigua, o que aparentemente fuera un empleado oficial altamente eficiente con oficina abierta en el exterior de la Institución como forma de dar cumplimiento a los requerimientos de la multitud.

Me sentí inmediatamente atraído por ésta novedad de los recursos humanos, pues el diligente Señor que atendía mis requerimientos tenía respuestas para todo, conocía con habilidad los procedimientos y las puertas que debía tocar en cada ocasión, principalmente, dejar de lado la constante vigilia del encargado de la puerta de entrada, que por lo general era un Oficial de los Cuerpos Castrenses.

Mayor fue mi satisfacción cuando visité otra de las Instituciones del Estado, allí también estaba la figura del tributario, explicito, abundante en su lenguaje, complaciente y tan sólo por una contribución acordada podía solucionar mis necesidades. Realmente estaban en ese momento en todas las Instituciones Públicas, constituyéndose en un medio de intermediación del cual todos dependíamos.

Por mucho tiempo vivimos un clima de intervención de las actividades de las Instituciones

en donde si no se accedía a través de la figura de un tributario no era posible lograr un servicio, no importando si éste era uno de los derechos que están señalados en la ley de leyes del País, por los cuales no debíamos pagar, a no ser los derechos propios del servicio.

Los Gobiernos se hacían de la vista gorda y sordo ante los reclamos de los ciudadanos que veían en las Instituciones un clima de desorganización, poca calidad y alto costo de los servicios.

Se encuentran en los distintos grupos de tributarios una gama muy variada de personalidades, pasando desde serios, charlatanes, ladrones, borrachones y otros con un alto nivel de inclinación criminal.

Los lugares comúnmente utilizados por los tributarios para llevar a cabo sus labores de sobrevivencia son las Instituciones que aplican en sus procedimientos de servicios a los usuarios o contribuyentes, un elevado número de requisitos y dificultan el que los interesados puedan acceder directamente.

En tal sentido, los encontramos en las Instituciones Recaudadoras Nacionales, en los centros destinados a impartir justicia, en las Oficialías Civiles y otros centros de servicios electorales, en las áreas de migración y pasaporte, en los Aeropuertos

y todo lugar en que sea posible identificar una fuente de ingresos que no conlleve muchos requisitos académicos.

Existen variadas anécdotas en torno a las actuaciones de los tributarios, lógicamente faltaría espacio para citarlas en éste corto relato, pero es necesario complementar con algunas de ellas.

En las Aduanas Nacionales han existido desde hace mucho tiempo Agentes de Aduanas que laboran de manera formal al amparo de las leyes, aunque ellos han sido partícipes en muchas de las páginas que conforman la abundante historia de las Aduanas, vamos a dejarlos descansar en éste momento y dedicarnos a los llamados "*Busca vida*" de los Aeropuertos, los cuales tienen también su pasaje a la gloria, hasta tal punto que van desapareciendo con el tiempo.

Los encontramos en las entradas de las áreas de carga, a espera de un incauto que llegue a buscar los bultos enviados desde el exterior, desde el primer encuentro se inicia todo un proceso de convencimiento que trata de influir en la toma de decisión del interesado, el contribuyente, al que se le hace creer que el tributario tiene buenas influencias a lo interno de la Administración, que tiene que dar cierta cantidad de dinero a empleados y funcionarios, que desconocen en muchos casos

ésta situación, pudiendo salir afectado al final de la jornada si se descubren los hechos.

Por lo general, se le da muchas vueltas por los distintos depósitos, aunque el tributario conozca de antemano donde tiene que ir directamente, sólo con la intención de justificar el golpe al bolsillo que ha de darle a su presa, que al final queda mareado y echándole la culpa a la Administración.

Fue un poco triste ver a una pobre mujer que al buscar los pocos bultos que le enviaron de regalo, cayó en las garras de uno de tantos tributarios, por lo que tuvo que pagar Diez Mil Pesos por unas mercancías que eran de uso personal, calificadas por las leyes como exentas del pago de los derechos e impuestos. Al ser puesta la queja ante el Administrador de la Colecturía por vía de un Capitán hermano de la incauta, fue desatada la búsqueda inmediata del tributario para ponerlo tras las rejas, pero éste pudo escapar a tiempo.

Gran parte de las personas que brindan estos servicios se valen de carnet de supuestas empresas que los presenta ante la Institución y le permite la entrada a las áreas oficiales, o como se dice en el argot popular, mojan las manos con las dadivas que han permitido a las partes complementar los ingresos diarios y lucir cierta ostentación a nivel social.

Son muchos los que logran sustraer un poco de plata a los incautos mediante la acostumbrada falsificación de documentos en "*La Matica*", con los que se permiten reducir los montos a pagar.

En las áreas de pasajeros, el protagonista resulta ser el encargado de transportar las maletas, el que brinda informaciones relacionadas con los servicios, tales como taxis, canje de divisa, hoteles, entre otros y a su vez, se permiten sustraer uno que otro bulto o parte del contenido, para incrementar el trago reglamentario.

Por obra y gracias de la modernización que han venido aplicando los últimos Gobiernos, las Instituciones se han tornado más ágiles y tecnificadas, con la magia de la informática y el Internet, además de las medidas de seguridad y control que se implementan, limitando la entrada incluso a los mismos empleados a las áreas que no le están permitidas, simplemente por no disponer de la llave automática que es el carnet de identificación.

A partir de ésta y otras medidas, el tributario se ha ido alejando en busca de otras actividades que le permitan sobrevivir, en tanto, otros esperan que llegue un Gobierno que le de continuidad a la forma

de vida que le ha provisto los alimentos durante sus años de intermediario no autorizado.

EL COLORIDO MUNDO DE LAS CABAÑAS

Tan pronto como cruzó el umbral que lo separaba de la calle por donde transcurre el diario ir y venir de la vida, sintió que había entrado en otro territorio, lleno de colorido, siempre limpio, acogedor, con un alto nivel de competencia con las demás empresas del mismo ramo que circundan la zona.

Las encontramos en casi todas las Ciudades principales, aún en los campos, son el dulce remanso de paz que invita las parejas a soñar al disfrute de la tranquilidad y la privacidad que le brindan cuatro paredes totalmente blindada, a prueba de ruido, especialmente diseñadas para dar riendas suelta al amor.

Son las cabañas un tipo de hoteles de carretera, que comúnmente se conocen como moteles en otros Países, pero por cosas que son muy típicas de la gente de ésta zona del caribe, se termina colocando un nombre alternativo a todas las cosas, se las identifica como "*La Ciudad de las Luces, Cuartos Fríos, Traga Carros*", entre otros apelativos relacionados con la tía que a todos nos gustaría tener.

En fin, para el amigo visitante las cabañas era el modelo reducido del paraíso que todos debíamos

tener por lo menos dentro de una de las habitaciones del hogar, que nos permitiera renovar a cada momento las tímidas y casi apagadas luces del amor al paso del tiempo y el matrimonio.

No importaba el motivo que lo llevó a ese lugar, había quedado impactado con todo lo que estaba ante su vista, cuánta variedad en los accesorios de la habitación, cuánto nivel tecnológico puesto al servicio de las diferentes formas de hacer el amor, la más vieja actividad que el creador dejó como forma de diversión a los moradores de éste congestionado universo.

Comenzando por la marquesina, con puerta corrediza, totalmente automática, con tan sólo tocar un botón le separaba del Mundo circundante, la habitación parecía haberse tragado el automóvil. Lo mismo pasó con la entrada a la habitación, el piso estaba brillante, de reciente limpieza, agradable olor, la cama excelentemente vestida como si fuera a posar para una sesión de fotos, o como para ser elegantemente adornada con el mejor complemento, el cuerpo de la mujer amada.

Tan sólo una pequeña abertura le comunicaba con el exterior, era la entrada de servicio del camarero, por ella sintió el suave toque para recibir los accesorios reglamentarios, la factura de cobro, un par de toallas, los escudos protectores para la dulce pelea

de cuerpos que se avecinaba, amén de otros aditamentos requeridos.

Como parte de los equipos automáticos que conformaban la habitación se encontraba el acondicionador de aire, un monstruo de tres toneladas, capaz de enfriar el mismo infierno, controlado con tan sólo tocar un botón en el panel lateral próximo a la cama. Era que todo estaba diseñado a partir de la cama, tan sólo había que levantar medianamente la mano.

Emocionante fue cuando oprimió el botón de control del televisor, moderno, elegante, a la última moda de la tecnología, no importaba el origen de producción, le permitía tener a su disposición: canales, música, video, karaoque y películas que le erizaban los pelos hasta de los dedos de los pies.

No podía faltar la pequeña pista de baile, igualita que la que se puede encontrar en las discotecas modernas, en ella podía dar rienda suelta a las ansias de ver danzar a la pareja semejando ser la Eva que recibiera como regalo de Dioses el dichoso Adán en los tiempos del paraíso, ¡Que emocionante!

Todavía no había tenido la necesidad de entrar al baño, pero al hacerlo, igualmente lo dejó sorprendido, no había conocido de la existencia de una ducha con música, un gran jaccuzzi que

alegremente movía el agua de un lado a otro, sirviendo de masaje y aliciente al cuerpo.

Se dijo para sus adentros, porqué no había tenido la oportunidad de visitar éste centro de convención y solución de diferencias, pero a la vez, la mejor terapia de relajación para todos los males del cuerpo.

Son muchos y variados los motivos que pueden llevar una persona, pareja o grupo a una cabaña, algunos utilizan estos centros como forma de relajarse alejado del constante ruido de la Ciudad, olvidarse de la rutina diaria de apagones y malas noticias, tan sólo por un módico y competitivo precio que le permite disfrutar de habitaciones sencillas, suite ejecutivas y presidenciales, con todos los power y a la última moda.

También son variados los tipos de personas que visitan las cabañas, en algunos casos, parejas escurridizas que buscan en un momento robado satisfacer las necesidades típicas del compartir amoroso, dando a entender en algunos casos que la dama había salido a comprar los componentes de la ensalada para el almuerzo, o supuestamente a comprar en una de las tantas plazas comerciales que circundan las zonas, pero aparentemente desviaron su ruta al ser interceptada por el amante, lo anterior

se aduce a que en media hora no es mucho lo que se puede hacer.

En otros casos, las parejas son exhibicionistas, le gusta conocer al personal, tienen sus camareros preferidos, llamando incluso para solicitar reservación de habitaciones. Las anécdotas cuentan de un Señor de avanzada edad, despidiéndose de la década de los Sesenta, pero montando un brioso y flamante vehículo de fabricación Alemana, símbolo indicativo de elevada clase social, acompañado de Dos jovencitas menores de veinte años de igual clase, pero que por la edad podrían ser sus nietas, entraba constantemente a las cabañas, despertando la curiosidad y pena de quienes fueron testigos, pues no se entendía a esas alturas de la vida en que la antigüedad impide que despegue de manera normal el instrumento que sirve de ancla para enlazar los géneros...al final del camino la diferencia se nota y de ahí en adelante lo que queda es el amor por el dinero.

También es típico ver llegar a la vecina o al vecino, que escondido, casi sentado en los hombros, simula leer un periódico, aunque nunca haya visitado una escuela, o los casos en que el esposo va entrando con la querida y la esposa sale de manera furtiva con el amante. Son cosas que comúnmente suceden en un País Caribeño en que las cabañas se han

convertido en el centro preferido para solucionar las diferencias y dejar los animos en el nivel adecuado.

Pero no todo es diversión en una cabaña, también se puede pasar un mal rato, por casos que constantemente se presentan, para citar algunos, la caballería motorizada realiza sus visita rutinarias para vigilar que todo esté marchando bien, permitiendo a un sargento que por lo general está fuera de forma recibir la comisión que supuestamente debe compartir con un superior, que a su vez está interesado en conseguir una tarjeta o pase para esconder por Cuatro horas reglamentaria a la chica que calma sus sueños.

Aunque se produzcan casos complicados, trágicos si se quiere, el cliente nunca puede darse cuenta, en verdad que no se dan por enterados de lo que pasa en dadas situaciones. Muchas veces han sido utilizadas como puntos de encuentro de enemigos, o como lugar para cometer delitos, muertes repentinas que no pueden ser declaradas como tal por los medios investigativos.

En las cabañas también pudo encontrar nuestro amigo un tipo de negocios en que los dueños son de variadas nacionalidades, principalmente de Origen Asiáticos, aunque existen algunos nacionales que deben aprender de los primeros en cuanto al

sacrificio que significa ser propietario de una empresa de éste tipo.

Se convenció de que nunca podría seguir el ritmo de trabajo de un ciudadano de origen chino, son verdaderas maquinas humanas hechas para el culto al trabajo y la familia, amén de otras actividades que son propias de una civilización tan antigua. Entendió en poco tiempo el respeto por la palabra empeñada, el apoyo que se brindan los paisanos entre sí y las jornadas de juegos de azar que obligan a iniciar una sesión temprana de labores.

Fuera de algunas que otras cosas que pueden suceder en todo ambiente de trabajo de una empresa que vive a un ritmo muy rápido, una verdadera avenida que aunque de pocos kilómetros puede mover gran cantidad de vehículos en un sólo día, informaciones a la cual el visitante no tiene acceso, permiten al abrirse cada vez las puertas que comunican con el ruidoso Mundo ver la vida con otra cara, porque verdaderamente en una cabaña se pueden encontrar satisfacciones que nunca imaginarías.

Salió con la frente en alto, sólo como había llegado, con el descanso del que ha cumplido con la labor asignada...esperando el momento en que pueda regresar a ese remanso de paz.

ANHELO MATAR TU SUEÑO.

Profundo y tranquilo algunas veces, tormentoso y atropellante otras tantas, se había encargado de amargar las noches más cargadas de ilusión, en que enarbolando las sabanas de la pasión trataba infructuosamente de hacer el amor a la pareja. Con la fortaleza insistente de la virilidad masculina tanteaba incesantemente la piel de la media naranja, tratando de motivar la normal reacción del macho y la hembra al simple contacto de las emociones.

Tu sueño se había convertido en el peor enemigo de una relación sentimental que se enfriaba al pasar del tiempo, ni las fuertes temporadas de crisis económicas, o los habituales momentos que mensualmente se presentan en las mujeres podían lograr detener los ímpetus que ante tu presencia afloraba. Las noches más placidas de sueño en ti, podían convertirse en el peor de mis tormentos.

Aunque la relación sentimental termina siendo con el tiempo una convención amistosa, en nuestro caso, el reloj de la vida no podía aplacar la llamarada que sopla al simple contacto, sólo limitada por el sueño a destiempo.

He ido descubriendo que en tus sueños anida un pájaro desconocido para mí, pues su voz alegórica sólo se asemeja a las lechuzas nocturnas que

escuchaba en mis tiempos de infancia. Ante cualquier insistencia de mi parte buscando el remanso de paz que guardas en tu cuerpo, escucho el conocido ¡ququ!, ¡ququ!, que pretende en tu subconsciente imitar un NO.

También he incluido en la lista de suicidios el pájaro desconocido que guardas en tus sueños, aquel se ha convertido en mensajero de malos augurios, pues sólo callando la voz que viene de tus adentro podré lograr en el tiempo satisfacer las ansias locas que tengo de tí, aunque termine con esto condenado de por vida a la cárcel de tu amor. ¡Que más da!, si sólo por ti he aprendido a vivir desde el momento en que te conocí.

Incontables han sido las noches en que he caído al abismo envuelto en la nebulosa de la desilusión, pues saliendo ganancioso tu sueño con el apoyo del pájaro que vigila su entorno, soy vencido por el temor al NO que manda a la ducha de forma rápida y sin remojo mis deseos.

En el matrimonio, el amor pasa por diversas etapas en su desarrollo, dejando de lado la época de luna de miel de los inicios para pasar rápidamente con la llegada de la cigüeña a un proceso de espera que parece interminable. El ir y venir de los niños, su sueño retardado y tu cansancio eterno, terminan

también adormeciendo los sentimientos, momentos de acechos que nunca culminan.

Las pesadillas se arremolinan en la mente cansada por falta de sueño, pues al no poder dormir, también invaden las defensas que obligan a ver películas sin sentido, contemplar tu cuerpo somnoliento adornar la cama en que tantas veces he sembrado mis ambiciones.

Prometo matar tus sueños, con el anhelo y la ilusión con que también pretendo llenar de amor todos los espacios corporales que adornan tu ser. No importa el pasar del tiempo, el caudal de las energías que han estado destinadas a encender tus ansias aun permanecen, aplícame el peso de tus caricias, envuélveme en la prisión de tus besos y ayúdame con ellos a retardar tus sueños, adentrarme en ti y disfrutar abrasados de una reparadora jornada de pasión.

LOS PROBLEMAS DE LA FAMILIA.

Como solución a los problemas que afectan a la familia, ya le encontré una salida, repartirlos cual corderos, pues al no poder mantenerlos, sin trabajo, sin futuro, me veo en el duro empeño de abandonar los sueños, que le vendiera yo un día a la madre de mis hijos.

Que le digo yo a mis hijos que no tienen que comer, que es culpa del Doctor, de las charchas de un Hipócrita, de un León que los imita y de otros tantos, el que no tengan zapatos, ni una espina para el gato que los mira con recelo.

¡Que va! Tal vez es culpa de un extranjero, que nos vendió las recetas que hoy nos tienen en chancletas, sin encontrar el sendero de la ruta hacia el progreso.

El País en el que vivo, que no es el de mi sueños, es una casa de empeños en que todo el Mundo pierde, sin saber quién es el dueño, ya no hay luz a no ser la que el sol da, pues la de la electricidad, eso ya es un cuento de antaño, que se perdió en el engaño de un político usurero, que nos ha robado cual cuatrero lo que al pueblo pertenece.

No tenemos libertad ni pa' salir de la casa, no vaya a ser que un ladrón nos ponga tieso en la caja, con todo lo que esto implica, pues pa' morir hay que ser

rico, por los gastos mortuorios y las harturas del velorio, que por tradición y apariencia hay que dar a los vecinos.

Yo no entiendo ya ésta vaina, pues creí estar preparado pa' las cosas de la vida, yo fui a la Universidad con la lucha que esto implica, pasé hambre, aguanté bombas lacrimógenas, con lágrimas que hoy me pican, caminé a pie, pedí bolas y me senté en la gramita, asignatura obligada de viejas y jovencitas.

Hoy me encuentro en la calzada del desempleo obligado, pues sin estar liquidado, en casa me han confinado a pasar calamidad, sin ser político no existo y por la edad no califico para un empleo adecuado, por estas y otras causas, mi familia hoy regalo.

MIS DOS AMORES.

Conocerlas ha sido una gran experiencia, por ellas he aprendido a vivir, compartir las ilusiones, sintiendo que el tiempo se detiene ante su presencia.

Ella ha logrado calar el silencio de mi nostalgia. Tú has conseguido situarte en el frente de mis ilusiones, las dos son tan diferentes y sin embargo, el amor que siento es plausible de dividirse.

De ella quiero el sol de sus ojos y el trinar de su sonrisa. De tí el amor perecedero, aquel que es capaz de conjugarse en cualquier tiempo.

Dos preciosas perlas adornan el sendero de mi existencia. Ella la morena, tú la indiecita, por siempre estarán en mi corazón, graduando el circular del fluido de mi vida.

LOS SUEÑOS DEL POLÍTICO **Y LAS PESADILLAS DEL PUEBLO.**

A la fiesta del político el pueblo no fue invitado, no cumplía los requisitos de la alta sociedad, la etiqueta y el protocolo, con traje de alta costura, con líneas muy definidas, típicos del jet set y un perfume que refleje las esencias del Edén.

A la ropa de fina costura se ha unido, un vehículo de marca, el consumo libre de impuestos, en costosos restaurantes, ya que el político gasta y no escatima y no tiene tope alguno en los ingresos que recibe de las cuentas del Estado.

Al político moderno no le preocupa su origen, si es pobre de nacimiento, en realidad no le importa, pues gracias a su partido o al dedo de un amigo, para un cargo fue elegido, por el voto de un pueblo incauto que a las urnas fue a votar pensando en una esperanza.

La humildad no es atributo que hoy distingue a los políticos, el lucro se hace evidente, el consumo y las propiedades que ostenta, su origen que no soporta investigación alguna, pues con cualquier presunción, su farsa le es descubierta.

Su posición le abre puertas en la alta sociedad, hoy lo ha situado en posición de competir en un mundo de empresarios y corruptos, con religiosos y narcos.

Las francachelas y el gasto que ha generado en sus fiestas, las cherkas y entreteniciones del político moderno, hoy se trasladan al pueblo, el que atónito oye hablar de déficit fiscal, de reforma tributaria, de presupuesto, de corrupción y expedientes judiciales, de deuda externa y un acuerdo con el Fondo Monetario que no tiene parangón.

El pueblo hoy debe pagar los préstamos que no ha tomado, apretarse un cinturón que ya lo tiene ahorcado, si al déficit le sumamos la falta de educación, el desempleo y la inseguridad que en las calles nos atraca, gracias al sueño de un político, las pesadillas atacan a un pueblo que hoy indefenso, no encuentra donde acudir.

Los que gobiernan no hablan, aparentan no conocer el hoyo fiscal que fue creado por las ansias de poder, por los sueños faraónicos del político que ayer, nos vendía villas y castillos, nos ilusionó con el verbo de sus dotes de hablador, rey de la selva política y de la comunicación, le dijo al mundo que el pueblo era rico, ¡Con perdón, pues como ellos lo eran, lo era también la nación!

NOSTALGIA.

Sólo con la simple idea de no tenerte, esperanzado en que un día pueda verte, acompasando al ritmo de los cuerpos, en loco y frenético ritual sentirte muy adentro.

Me refugio en la ilusión de un pensamiento, vuelo por el tiempo, remontando valles y montañas, te busco sin descanso, no te encuentro, no te has ido, simplemente no estás.

Tal vez eres un invento de mi mente, quizás te he creado en un momento de soledad, por la necesidad de compañía, la nostalgia aún así toma cuerpo, te he tenido tan de cerca, que he acariciado tu cuerpo, manojos de rosas al pelo, aun perfuman mis dedos.

Sentí renacer mis ansias, cuando en la acera del frente, te hizo real mi mente, arrojándome cual torrente, en búsqueda del sendero, que ha de penetrar tu cuerpo.

EL PODER DE UN NO.

Te busco cargado de pasión, mi cuerpo tembloroso no oculta el deseo, tu cuerpo es descubierto por mis dedos y a cada paso acrecenta mi ilusión.

Al sentirte cerca me energizo, toda la potencia de mi carga negativa, atrae la positiva que en tu piel anida, sin poder evitarlo mi piel erizo.

Inmenso es el volcán que llevo dentro, mi punto de enlace te busca casi a punto de explotar, cavernoso, viril, busca penetrar, la puerta de entrada a tu cuerpo.

Tranquila, calculadora te dejas besar, eres como una gacela, cautelosa no muestras emoción, mi pobre corazón no esconde la sensación de lograr el objetivo de poderte amar.

Casi a punto de lograr cruzar la puerta, mis ímpetus detienes de improviso, NO, escucho y nada entiendo, nunca había esperado esa respuesta.

El poder de un NO me paraliza, del cielo creo caer tan de repente, todas las energías se agolpan en mi mente y la sangre vuelve a su cause muy de prisa.

Me mortifica y lo disfruta, a tu pesar me ama y no entiendo el porqué, cuando más te deseo te niegas a

saciar mi sed y estoy condenado en la cama a mi lugar.

UN MOMENTO CONTIGO.

Nada será mejor que cortar tus suspiros bajo la firme presión de mi cuerpo, susurrar quedo a tus oídos que el tiempo no pasa cuando estoy contigo.

Sentir que las mariposas revolotean al vaivén del viento y que en cualquier lugar y momento todo es comparado contigo.

Me siento borracho de inspiración, mi corazón reboza al ver tus ojos límpidos y claros, cual invitación a mojar tus labios con suave lengua.

Es el amor como tú, que tienes miles de encantos, eres el sol que da luz, por eso te quiero tanto.

YO SOY NEGRO.

La herencia la traigo por dentro, tal vez mi piel no refleja el color que me han legado los ancestros, desde aquel día del encuentro que llaman descubrimiento.

En un encuentro de razas, se han mezclado los colores que el Creador ya había inventado, en un jugo tan licuado la india fue regalada, por no decir fue violada, por la patente de corso que al blanco le fue heredada.

El negro que fue arrancado de la planicie africana, fue sometido al trabajo y al castigo despiadado, no sólo el sudor fue dado en ésta desigual afrenta, pues a la negra polvorienta, por no decir harapienta, su pudor le fue robado.

De esta desigual unión hemos salido, unos más claros que el otro, en una misma familia están blancos, negros y mulatos, con variantes de colores que en la cédula aparecen, hoy revivimos a un indio, un jabao de ojos canelos, que tiene de negro el pelo y de blanco la nariz.

Yo soy negro, con apariencia de blanco, del indio tengo el encanto del taparrabo moderno, la falta de educación, alimentos y vivienda, en una tierra que a

leguas del día del descubrimiento aún conserva riquezas.

A lo lejos suena el tambor, las maracas, la guitarra que en voluptuosa cintura se presenta ante mis ojos, en cimbreante movimiento la negra deja el encanto de sus cinturas modernas, su herencia de las sabanas, su piel tostada no necesariamente al sol, más bien al calor del sudor que produce una faena de carne y entretenimiento.

¿QUIEN SE ROBO MI PAIS?

Todo había iniciado el día del descubrimiento de la Isla Hispaniola, tal como registra la historia, el choque de culturas, más que el descubrimiento, traía para los moradores del Mundo recién descubierto un sinnúmero de pesares, vicios ancestrales de la antigua Europa que terminarían minando la inocencia de los pobladores nativos de ésta parte del Mundo, indígenas, tal como los llamara Cristobal Colón.

El robo, especie de delito que convive disfrazado con otras manifestaciones de la sociedad, se nos presenta en todas las formas de nuestra vida social, la encontramos ligada a la historia económica, política, social-religiosa de la Isla, cuando los colonizadores se repartieron cual botín de guerra las tierras y el oro que hasta ese momento era propiedad comunitaria de los indígenas, cuando tomaron por asalto la inocente virginidad de las mujeres, cuando trataron de inculcar nuevas costumbres religiosas amparadas en las normas del catolicismo imperial y siempre apegado a las reglas impuestas por el Sistema de Gobierno imperante; cuando desconociendo las formas de Gobierno en la Isla, designaron Virreyes y Gobernadores, que en nombre de los Reyes Católicos destruyeron la paz social de Caribes y Tainos.

Desde finales del Siglo XV e inicios del Siglo XVI, los Españoles, propulsores del destino histórico de la Isla Hispaniola, habrían de cargar con las variadas riquezas, herencias de los indígenas, llevándolas a Europa, en donde fueron aprovechadas por los Sectores burgueses de Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica e Italia, quedando España limitada al papel de proveedor, al no disponer de las fortalezas socioeconómica necesarias para dar el uso adecuado a tales recursos, por la fragmentada distribución del poder político, que aún no se recuperaba de la reciente guerra contra los Moros y por vivir un feudalismo a destiempo que desentonaba con las corrientes capitalistas que se promovían en Europa.

Los largos períodos matizados por las persistentes debilidades políticas y económicas de la Corona Española, terminarían por dividir el territorio de la Isla Hispaniola en descendientes de Españoles, Franceses, Indígenas y Africanos, por las acciones de los corsarios, bucaneros y filibusteros, que encontraron en ella el refugio habitual para las fechorías que en nombre propio o en nombre de empresas y encargos de las diferentes Coronas que gobernaban a Europa, llevaban a cabo las labores de pillaje, unas veces contra las embarcaciones Españolas que transportaban los frutos extraídos de estas tierras, otras veces, atacando las poblaciones y propiedades de los moradores, que a más de ciento

cincuenta años de historia isleña habían logrado crear una raza nueva, cargada de matices étnicos heredados de la mezcolanza que produce la genética, al copular la Negra Africana con el Blanco Español o la India con el Español.

La unión de razas había logrado dar al Mundo, cual experimento de laboratorio, una raza nueva, nativos isleños, cargados del color que da el clima caribeño, mujeres hermosas, físicamente definidas, hombres robustos, galantes, que desde entonces se convirtió en uno de los renglones de mercancías a ser exportadas hacia diferentes partes del Mundo, las más buscadas, indias, mestizas, mulatas, morenas, son el estandarte que nos identifica como símbolo de las bellezas de la Isla que aún hoy atrae a los aventureros extranjeros disfrazados de turistas, en una nueva forma de colonización.

Las devastaciones de Osorio, cargadas de errores políticos, económicos y religiosos, habían logrado despoblar las zonas más cercanas al occidente que poco a poco ocupaban los bucaneros y filibusteros, de ahí surgieron nuevas poblaciones, Monte Plata, Bayaguana, que aún movidas al Oriente, hoy en día simbolizan la pobreza de los pobladores de aquellos tiempos. Poco a poco, al amparo de los franceses, tomaría cuerpo al Occidente de la Isla Hispaniola, el flamante Haití, bastión glorioso, en cuyas Islas resguardaban sus riquezas los filibusteros de

diferentes Naciones, para desde ahí enfrentar a un debilitado Imperio Español, que poco a poco abandonaba sus dominios en la Isla. Desde aquel entonces, cual torre de babel, se confunden en la Isla, las lenguas, las culturas, los colores, los olores, con una rara mezcolanza de imágenes, en donde una minoría blanca o nuevos blancos, en una versión moderna de la historia, juega a dominar a una mayoría conformada por negros y mulatos.

La Isla ha estado matizada por largos períodos de dominación y de lucha, de España Boba anclada en la historia, soportada en el tiempo a costa de los déficits económicos, soportados con empréstitos extranjeros, que en provecho propio han producido las malas gestiones de Gobiernos que juegan a gobernar desde los inicios de la Vida Republicana, las Dos Naciones que hoy pueblan los cerca de Setenta y Siete Mil kilómetros Cuadrados que conforman el territorio insular de la Isla Hispaniola o Quisqueya, como también se le conoce en el Mundo.

La Isla es mi País, desde el espacio asemeja la piel de una Res expuesta al sol, quizás tallada por el escultor del tiempo en el medio del Mar Caribe, *"En el mismo trayecto del sol"*, al decir del Poeta Nacional, Don Pedro Mir, plagada de riquezas naturales y recursos humanos, aún conserva la hermosura que deslumbrara al ingenuo y soñador navegante

Genovés Cristobal Colón, en la búsqueda de una ruta más corta hacia las especias y otros rubros comercializados en la India y otras Naciones del Oriente Asiático.

Desde los inicios del Siglo XIX, en el Occidente de la Isla, con la absolución de la forma de dominación impuesta por los Franceses, con el fragor de las luchas iniciadas por Toussaint, Desalines y otros guerreros haitianos, surgía a la luz la primera Nación del nuevo Mundo que se liberaba del yugo europeo, cargada de odio, de intereses imperialistas, no bien se solucionaban las diferencias por el liderazgo interno y ya cargaban de inmediato contra las propiedades heredadas de los amos blancos, los nuevos dueños, mestizos, cobrizos, quemados al sol, se apropiaban de los bienes y rompían con las formas de producción capitalista para iniciar una nueva forma de vida, con las libertades que da el saberse libre, no esclavo del yugo opresor, aunque ligado a la pobreza interior que da la falta de conocimiento. El grito de guerra clamaba por retornar a una sola Isla, única e indivisible, alas de un sólo pájaro, por lo cual era necesario enfilear las huestes, de a pie y a caballo, hacía el Oriente de la Isla, la parte que por tiempo había sido dominada por la Corona Española, que con un incipiente dominio político, jugaba a declararse libre e independiente, siguiendo el ejemplo del otro

hermano isleño y por las motivaciones e influencias Bolivarianas de aquella época.

Por Veintidós años de la historia isleña los negros jugaron a dominar a los blancos, morenos y mestizos de la parte Oriental de la Hispaniola, al Santo Domingo histórico, cerrando la más vieja Universidad del Nuevo Mundo, imponiendo su idioma, clausurando las libertades públicas. Al cabo del tiempo, jóvenes enclaustrados en la clase media alta de la época, comerciantes, hateros, conformaban un movimiento de lucha para devolver a la parte Española, el estado de vida política y libertades aprendidas en la vieja Europa, eran los Trinitarios, forjadores del estandarte, quienes al amparo de la noche, trabuco en manos, daban el grito de libertad, se izaba la bandera tricolor y nacía para el Mundo una nueva historia, otra historia de luchas internas por mantener el poder político, por enrumbar los intereses económicos personales o de grupos.

No bien instalado el consejo de Gobierno de la Primera República, se dio lo que siempre se ha impuesto en el sistema de dominación político económico mundial, pasando los genuinos luchadores por desligarse del yugo opresor a ser perseguidos por el Sector dominante, hateros que con el poder de la tierra, en un sistema semifeudal fuera de tiempo, perseguían a los legítimos

herederos del poder político, obligándolos a morir en el exilio, o en su defecto, muriendo bajo el fuego de las armas amigas, las mismas que estaban llamadas a defenderlos. Así comienza la historia de mi País, unos lucharon por libertades, otros lucharon por sus propios intereses, robando al pueblo lo que por derecho le correspondía.

El País de los sueños de los libertadores había sido robado desde sus inicios, cual criatura recién salida del vientre de su madre, pasaba de manos, en adopción malsana, los Hateros pasaban a luchar contra los remanentes Haitianos, fechas históricas pueblan el calendario nacional en recordatorio de estas gestas de luchas...un número de Gobiernos, huéspedes de paso de la recién creada Casa Presidencial, acompañan estas fechas conmemorativas.

La historia de mi País va íntimamente ligada a la historia del robo, a la apropiación de lo ajeno en sus diferentes manifestaciones, los gobernantes robaron, roban y robarán por el ansia de poder económico, político y de trascendencia social que caracteriza a los seres humanos, los gobernados, políticos, funcionarios y empleados y ciudadanos comunes, robaron, roban y robarán, por las mismas necesidades porque los gobernantes roban. En un loco afán por imitar la conducta de los demás conciudadanos, cual moda de estos tiempos, el robo

se ha ido adueñando de las diferentes esferas de la vida, disfrazado con el nombre de corrupción, malversación de fondos, evasión, contrabando, pillaje, hurto, entre otros sinónimos modernos.

En parte, por mucho tiempo, las bahías, valles y ensenadas, han tratado de ser compradas por empresas creadas para tales fines por diferentes Naciones del Mundo, Norteamericanos, Españoles, Franceses y otros, a través de empréstitos bilaterales o multilaterales, que a través del tiempo han ido hipotecando la Soberanía Nacional en sus diferentes vertientes. Mi País, como Isla está ubicada en una posición estratégica, es un puente natural situado entre Sudamérica y Norteamérica, cual grandes promontorios de piedras prehistóricas, se alinea con las demás Islas de las Antillas, semejando la ruta por donde se comunicaba un gigante, que a grandes zancos se paseaba extasiado por el paraíso de dioses que guardan sus costas y montañas.

Pero mi País, mi Isla, no es importante por las bellezas naturales que encierra, ni siquiera por el perfil de reinas que irradian sus mujeres, combinación híbrida perfecta de la genética latina, indias, negras, blanquitas que en su formas encierran las curvas de las negras que todos deseamos, no, más bien por la situación geográfica que ocupa, por la facilidad con que llegan las embarcaciones o los aviones que comunican al

Mundo con el submundo en donde se transan los sueños de riquezas, lícitos o ilícitos, no importa, pues en estos tiempos los fines son logrados a costas de cualquier medios, o como se dice popularmente, *“Los fines justifican los medios”*.

Con el apoyo de Naciones poderosas del área, mi País ha sido gobernado unas veces por Presidentes Demócratas, en menor proporción que los dictadores, sátrapas, que en nombre propio o por mandatos de los Estados Unidos de Norteamérica, drenaron la sangre, los sueños de libertad y riquezas de los conciudadanos. Nuestra historia registra más períodos de Gobiernos que cualquier otra Nación que tenga más tiempo de liberada políticamente.

Para citar un ejemplo de Gobiernos en mi País, durante treinta años fue gobernado por el generalísimo con la furia de un esclavo liberado, resentido social por naturaleza, endiosado por el poder político y militar, creador de lujos y riquezas económicas para su provecho personal, su entorno familiar o amistoso, eterno enamorado de las mujeres hermosas, no importando que fueran las compañeras sentimentales de sus amigos o subalternos. El poder e influencia del gobernante trascendió las fronteras isleñas, enviando misiones de inteligencia militar a otros Países de América para intervenir en las decisiones de los demás

pueblos, con las más avanzadas técnicas imperialistas del espionaje de la época, que aún son rememoradas por los escritores y añoradas por sus fieles seguidores, que a cerca de Cincuenta años de su muerte reviven el fantasma del dictador.

Pero el Generalísimo no murió realmente en el trágico suceso del 30 de Mayo del 1961, continúa vivo entre los cientos de miles de dominicanos que vivieron la época de Gobierno, en los Sectores de poder económico y político que se beneficiaron del régimen, en los Gobiernos impuestos bajo el manto de una supuesta democracia Ciudadana que ha costado muchas vidas humanas y cuantiosas riquezas materiales en provecho del cerrado grupo que la promueve. Otras dictaduras modernas con signos de democracias han contribuido a fomentar la cultura del robo en mi País, pues quien se atreve a negar que el Gobierno del Doctor fuera la continuación de la dictadura de los treinta años, pues por voluntad propia o por simple indicación de sus acólitos fueron cayendo bajo el filo de las bayonetas o por el justo precio que compra las voluntades, las mentes más claras de los jóvenes de la época, entre sus seguidores se cuenta el grupo de los trescientos nuevos ricos que reseña la historia, ya que según el propio gobernante *“La corrupción se detenía en la puerta de su despacho”*, durante el período de Gobierno de los Doce años echó sus

raíces el frondoso árbol de la corrupción que aún nos cobija con sus fuertes ramas.

La forma de gobernar del Doctor, así como la influencia política en los diferentes Sectores de clase aún persiste, ya sea en sus seguidores más cercanos o en quienes le adversaron políticamente, se hace evidente que durante el Gobierno de los Revolucionarios--*Enemigos acérrimos del Doctor desde la época de los treinta años de dictadura que viviera el País*--fueron puestas en práctica las mismas formas de corrupción de los Doce años de Gobierno del Doctor, abonando con diferentes medidas de políticas económicas y prácticas conservadoras o liberales, las ya profundas raíces del árbol de la corrupción. Sólo basta una simple mirada al oráculo de la historia, en apenas Ocho años las Cuentas Nacionales pasaron a un balance negativo, al asumir un endeudamiento con el fatídico Fondo Monetario Internacional, el pasivo nacional pasó de cerca de Novecientos Millones de Dólares a cerca de Cuatro Mil Millones de Dólares. El color blanco como símbolo partidario de los Gobiernos ha representado un balance trágico en la historia de mi País, con Cuatro períodos de Gobiernos, mantiene un average de 1) un derrocamiento por golpe de Estado, 2) Un suicidio que no ha quedado aclarado para la historia, quedando como un magnicidio en la mente de los conciudadanos, 3) Un presidente enviado a prisión, denigrado moral y

profesionalmente por el Doctor, enigmático líder político nacional y el más reciente caso; 4) Un Presidente campechano, con las chucherías pueblerinas a flor de piel, que envolvió la inocencia del pueblo con sus ocurrentes Hipolitadas--*Que a decir de los comediantes, le estaba quitando el trabajo*--mientras las variables económicas surcaban el cielo azul del Caribe en chichiguas de sueños, la tasa de cambio de la moneda se colocó rápidamente por encima de los Cincuenta Pesos por un Dólar, en tanto que el Sistema de Precios en los colmados y supermercados parecía ser controlado por un niño juguetón, que a su antojo colocaba los precios, provocando el terror general a los compradores, que se negaban a entrar en los establecimientos comerciales, denominados *"La casa del terror"*.

El más penoso de los casos en que tuvo que intervenir el singular y siempre natural Presidente de mi País fue en la solución de la Crisis Bancaria, que por sus características financieras amenazó con hundir la economía nacional en el más profundo de los hoyos financieros que se haya descubierto, modernas formas de corrupción empresarial fueron puestas en práctica, empresas fantasmas amparadas en cartel, benchmarking, outsoursing, fusiones, empresas de carpeta y doble registro de la contabilidad bancaria, sirvieron de base para sustentar el consumo desaforado de los principales funcionarios bancarios y en parte, de sectores

importantes del Gobierno de turno, a través de la entrega directa de dinero, tarjetas de crédito con consumo ilimitado, compra de lujosos inmuebles en exclusivos Sectores de la Ciudad de Miami. Para satisfacer las aspiraciones mínimas de la sociedad, parte de los culpables de este crimen financiero están actualmente tomando unas merecidas vacaciones por diez años de estadía en las lujosas instalaciones del Hotel Najayo, situado en la Sureña Provincia de San Cristobal.

Pero esto no se queda ahí, el Tercer Partido Político que ha logrado acceder al poder en mi País en los últimos Cincuenta años, quienes se autodenominan "*Liberales*", legítimos herederos de las enseñanzas del Profesor, que aunque adornado de colores diferentes, reflejo de pureza sólo en el papel, continúa siendo hermano de sangre del "*Revolucionario*", que aunque de otro color, es el primer hijo político del Profesor y también se había encargado de negar las enseñanzas de su forjador, desde su primer período de Gobierno, sus funcionarios dieron claras orientaciones de que habían aprendido más de las enseñanzas del Doctor--*Enemigo político del Profesor*--al que por las conveniencias del momento se habían unido los "*Liberales*" para negar la entrada al Solio Presidencial de su hermano de sangre y Candidato Presidencial "*Revolucionario*", quien marcado por las diferencias étnicas que le eran reconocidas por su

origen paterno, de tez negra y fogoso discurso, estaba desgraciadamente impedido de poder acceder al poder político, social y económico que domina en la Parte Oriental de la Isla. Como es conocido por gran parte de la sociedad nacional, tan pronto llegó el Partido del Profesor a la Presidencia, el Gobierno fue secuestrado por sectores de poder, familiares y amigos, de todos los colores, derechistas, izquierdistas, liberales moderados, se mezclaron con un fin común, cambiar de posición económica a costa del sustento del Estado, de los ingresos que con mucho esfuerzo paga la sociedad.

Innumerables son los casos de corrupción conocidos por la sociedad durante los Tres Períodos de Gobierno del Partido gobernante, avalados o no por resultados de Auditorías de las Instituciones Nacionales encargadas de fiscalizar el cumplimiento de las normas de Contabilidad Pública, el cambio de vida, la apariencia, el lujo, el consumo excesivo, son indicadores de la bonanza económica no soportada por los ingresos normales de muchos de los funcionarios y empleados, que no soportan la realización de un análisis de presunción de riquezas. Cruzados de manos han estado los órganos de control de la Contraloría General de la República, de la Cámara de Cuentas, pero mucho más impedidos de cumplir con sus funciones se encuentran los persecutores de la corrupción designados por la Procuraduría General de la

República y por los Jueces de la Suprema Corte de Justicia, que no pueden valorar las pruebas aportadas, por no cumplir con los elementos legales requeridos en función del momento de tiempo en que se produjo el delito, amén de que quienes evalúan las pruebas también son miembros del Gobierno de turno, políticos por naturaleza o simpatía.

Por tan sólo citar un ejemplo, la población considera que el Partido gobernante se ha convertido en poco tiempo en una gran empresa, con intereses económicos definidos y con niveles de rentabilidad económica muy superiores a los de cualquier empresa o industria, con utilidades tan solo comparable a las del narcotráfico, situando el Sector político en primer lugar, por encima del narcotráfico, los empresarios y las iglesias. Los principales dirigentes del Partido gobernante, en nombre del pueblo al que dicen servir, pasaron a ser los accionistas con mayores dividendos, permitiéndole vivir una vida de despilfarro, con condiciones económicas que rompen hoy todos los esquemas e indicadores conocidos en materia de crecimiento económico y cambio de condición social.

Los niveles de endeudamiento eran tales, que no existía la más mínima evidencia del uso de los recursos económicos, condenando el futuro las

generaciones venideras, las que desde ya estaban condenadas a un pasivo del que ellos no se habían beneficiado y fomentando el déficit presupuestario, que como gasto público es lógico entender, estaba dirigido a beneficiar a sectores internos del Gobierno y del Partido gobernante. Lo anterior se expresa en que los ingresos del Gobierno siempre fueron en aumento, al cual se suman los montos obtenidos de los empréstitos internacionales y nacionales.

Mi Isla, mi País, es una gran prisión domiciliaria en donde cumplen condena de por vida los ciudadanos desamparados del poder económico, político y social que imponen las reglas del sistema de dominación. Mi Isla es un barco a la deriva, flotando en el medio del Mar Caribe, por obra y gracia de las leyes de la naturaleza, condenada a la incomprensión, a la doble cultura, a las diferencias de idiomas, con Dos Naciones tipificadas por los amos a quienes ha servido cual vasallo a nivel internacional como Estados fallidos, inviables jurídicamente, por el incumplimiento constante de los compromisos asumidos, por la corrupción abierta y conocida.

¿Quién se robó mi País? Claro está para el ciudadano común, para el pueblo llano, que desde el surgimiento mismo de la Nación, aún antes de nacer, ya estaba marcado por los designios del

destino que sería avasallado por los propios usuarios del poder económico y abusado por quienes en nombre del pueblo y de la democracia, políticos de ocupación, gobiernan y viven de la cosa pública sin el más mínimo control de los organismos reguladores del Estado, por quienes en nombre de convencimiento religiosos venden sus ideas de esperanza y redención a los crédulos e incrédulos de la sociedad, con la finalidad de mantenerlos sumisos al poder del imperio dominante, alejados de las mieles que da el poder económico y político, que conduciría lógicamente a un cambio de posición social.

No hay que ir muy lejos a buscar culpables, aquí han vivido, viven y vivirán quienes por mucho tiempo robaron, roban y robarán los bienes y recursos del pueblo, el trabajo, las esperanzas, las ansias de vivir, del ciudadano común del pueblo al cual están llamados a defender.

LA MUERTE LO BORRA **TODO...CASI TODO.**

Con sobradas razones Pedro afirma que su País es especial, es lo más parecido al paraíso, aquí se perdona todo...mejor dicho, casi todo.

La muerte, compañera inseparable de la vida, a la que acompaña como hermana mayor, también ha creado sus diferencias de clases, a saber:

No es lo mismo que muera un pobre a que muera un rico. Cuando el rico se va al viaje sin regreso, la noticia es publicada en todos los periódicos, hasta los enemigos acérrimos pasan por ante su féretro y le rinden honores con palabras y elogios que beatifican los actos del más endemoniado de los mortales. Es que la muerte lo borra todo...casi todo.

Cuando muere el pobre, pasa desapercibido, como silenciosa e insípida fue su vida, a no ser que en verdad haya llevado una vida ejemplar para sus familiares cercanos y estos, empeñados en cumplir con las formalidades sociales hagan el esfuerzo de gastar unos pocos pesos en publicar las esquelas mortuorias en un reducido espacio periodístico. En la práctica, hay quienes piensan que había sido preferible dar en vida al pobre lo que se gasta en las formalidades y festejos luctuosos.

No es lo mismo que el fallecido sea malo o bueno. Cuando muere el malo, por lo general, la sociedad invierte los papeles, se ven hileras de velas en las aceras, se festeja con música salsa o de la nueva onda callejera, es llevado al cementerio en una procesión o caravana de vehículos que asemeja las honras fúnebres de un Príncipe Heredero de la Edad Media.

Por lo contrario, cuando muere el bueno, la nueva modalidad es que los últimos rezos son realizados el siguiente sábado o domingo, como si se quisiera salir rápidamente de los recuerdos del fallecido. Se da a entender que el sacrificio de haber vivido de acuerdo con las formalidades morales exigidas por la sociedad no vale de nada en los últimos días de su vida.

No importa que el muerto sea un santo o un demonio. También aquí se presenta una confusión de los papeles asignados a cada uno, al santo se le exigen más requisitos para certificar su grado de santidad...normalmente es injuriado, denigrado, se le buscan pruebas de hechos y lugares en lo que nunca había participado. ¡Que ingrato es el Mundo! No puede haber nada perfecto, no, mejor dicho, puro.

Por lo contrario, al demonio de la maldad le será perdonado todo, los errores típicos y comunes en su

vida pasan a ser simples inexperiencias. Aún los enemigos se pondrán al lado del féretro y pronunciarán discursos que asemejan odas a las aves, blancas palomas de la paz que dejan este Mundo y se van a cumplir misiones asignadas por el gobernante del destino en la otra vida. Se aplica la Encíclica Bíblica de que es más importante la oveja perdida que la oveja que ha vivido siempre en el redil.

No es lo mismo que muera un gobernante democrático a que muera un dictador. Por lo general, el democrático es olvidado rápidamente, más bien, se elige un mal Gobierno al final del período, se eliminan las buenas obras del anterior, a no ser por el loco afán del Partido contrario de borrar de la mente de los votantes las buenas acciones de su predecesor.

En cambio, un gobernante dictador es recordado, añorado por siempre, sino fíjese en el caso del famoso Generalísimo y Jefe Vitalicio de las mentes de sus compueblanos, que gobernó por espacio de treinta años con manos duras el paraíso caribeño. Aún sus enemigos lo mantienen vivo en sus escritos y continuas publicaciones y se premian obras en la que el sátrapa es el protagonista principal.

Otros en cambio prefieren vestir el luto que se guarda a los enemigos. Lucen con gran altura el

pantalón negro de ocasión, combinado con la camisa de un color rojo intenso, como queriendo decir al Mundo que de la cintura hacía abajo están de luto, pero de la cintura hacía arriba están contentos...de fiesta por la partida de quien con sus decisiones y actos de su vida había afectado para siempre la conducta y moral de muchos de sus conciudadanos.

En muchos casos, por respeto a la memoria del muerto no se dan a conocer al Público los crímenes y delitos que representan los actos de corrupción cometidos por subalternos y allegados protegidos por las altas instancias. Es de todo conocido, que el decujus había logrado convertir la Institución en la más moderna, con un alto nivel de desarrollo tecnológico, pero a su vez, con un elevado desempeño en las esferas de la corrupción. Es que con la muerte se paga todo y se perdona todo...casi todo.

Con sobradas razones afirma Pedro que hay deudas que ni aún con la muerte podrán ser pagadas, sobre todo, si el muerto no era tan serio, tan santo como se dió a conocer en vida, prueba de ello, por ética, permanecerá en las mentes de sus subalternos y bajo la protección de quien por decisiones de la alta dirección política le sustituye en la codiciada tarea de dirigir una de las Instituciones más apetecidas por los mortales, que habrán de correr la misma suerte que su anterior incúmbente, pues en política

no se puede hacer daño al Gobierno y al Partido de turno.

FINALMENTE...

Pedro, Un ciudadano común, sentado en el umbral de la esperanza, tan sólo a la espera de una solución satisfactoria a la situación económica que amenaza al Mundo y la suya como sobreviviente en su condición de profesional liberal, en momentos en que varios Países Desarrollados se aprestan para declararse oficialmente en recesión, observa con interés el pergamino del texto a su derecha en que reza "*La Fuerza del Optimismo*", del Doctor Luís Rojas Marcos, interesado en lograr la paz que produce el deber cumplido.

Al ser nacional y ciudadano del país que le ha visto nacer y crecer, aunque no es considerado político en su accionar diario por no pertenecer a uno de los Partidos del Sistema, Pedro no puede ser extraditado a otra Nación, a no ser por voluntad propia y en busca de un mejor horizonte económico, porque ninguna persona puede ser castigada públicamente por un crimen que no ha sido cometido y juzgado de conformidad con las leyes penales.

Pedro, un ciudadano común, por no mencionar el gentilicio que nos une, amablemente devuelve la hermosa rosa y las espinas con que los políticos le han pinchado la vida en los últimos años,

llevándolo a no creer en el Sistema de Partidos Políticos del País y con esto, en las acciones de los Gobiernos y sus funcionarios.

MUCHAS GRACIAS.



Este libro se terminó de imprimir en la
Editora.....en fecha... del mes
de.....del año.....
Santo Domingo, R. D.

DATOS DEL AUTOR



El autor es egresado de la Carrera de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo-UASD.

Ha cursado estudios especializados en Contabilidad Impositiva, Tributos Internos y Comercio Exterior en la Universidad Autónoma de Santo Domingo-UASD, y el Instituto de Capacitación Tributaria-INCAT.

En su experiencia laboral recoge los momentos en que participó en condición de técnico de la Dirección General de Aduanas, Dirección General de Impuestos Internos y el Instituto de Capacitación Tributaria, actual CAPGEFI. Además, de otras funciones Privadas en Organizaciones No Gubernamentales y de brindar asesorías en condición de profesional liberal.

En el desempeño docente ha tenido la oportunidad de compartir experiencias con los participantes de los Programas Técnicos, de Especialización y Postgrado en las áreas de Contabilidad Impositiva en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Instituto de Capacitación Tributaria.

RESUMEN DE PORTADA

...Pedro conoció en el Aeropuerto en poco tiempo un universo de cosas con las que no había podido tener contacto en sus labores administrativas en la Sede de la Institución; pudo palpar por sí mismo la abierta disposición de *“cooperación”* de los aduaneros, recibía los elogios y consultas de sus compañeros de trabajo, comprendió que *“No sólo las Palomas vuelan y que dejan caer sus migajas por donde quiera que pasan”*...Pero sobre todo, el porqué un Servidor Público, a pesar de las penurias que significa el recorrer el vasto espacio que separa las áreas de almacenamiento de cargas, prefiere laborar en dicho ambiente aún sin el salario instituido por ley...Había llegado a un campo de batalla en que las balas venían de todos los lados, fácilmente se podía caer por el fuego cruzado o por una tentadora oferta, pues en tiempo de paz y en el afán de cumplir con el deber no se identifica muy bien si el amigo es realmente el enemigo...

...Llega un momento en que se confunden los papeles y el Servidor Público al parecer ha entendido muy bien su función de brindar un servicio con calidad y atención al contribuyente, o por el contrario, se convierte en una extensión pagada por el Sector Público que responde abiertamente al Sector Privado. Y es que las migajas proporcionadas por las *“Palomas”* de los contribuyentes superan hasta en un sólo día el salario asignado por la Institución...

...La política ha cambiado los papeles, los corruptos de hoy son los serios de ayer, los corruptos de ayer son los serios de hoy. De ahí que Pedro mantenga con sobradas razones que *“Aplicando la ley es condenado por la práctica”*...